



Universidad Alberto Hurtado

Facultad de Psicología

SUBJETIVACIÓN POLÍTICA EN EL OCTUBRE CHILENO: UN ESTUDIO  
EXPLORATORIO

**Actividad de Graduación para optar al grado académico de Magíster en  
Psicología Social, mención Intervención Psicosocial y Evaluación de  
Proyectos Sociales.**

Investigador responsable

FRANCISCO TOMÁS MORALES PEREIRA

Académico guía

Dr. ALEXIS CORTÉS MORALES

Santiago de Chile

Abril de 2022

## DEDICATORIA

A las y los que luchan...

## AGRADECIMIENTOS

A Simone, Óscar, Flor, Felipe, Daniela, Ale, Antonia, Leonor, Oveja roja, Clandestino, Emiliano y Roberto, por compartir sus historias de lucha, sus biografías personales, sus anhelos, sus temores, sus ideales y convicciones, sus preocupaciones y proyecciones. Muchas gracias por el voto de confianza, por la apertura, honestidad y calidez. Sin ustedes esta investigación no se hubiera materializado.

A Francisco, mi compañero que brindó su apoyo y contención durante el largo periodo que duró esta investigación.

A mis compañeros de magíster por sus puntos de vista, reflexiones y formas de entender lo social y político. Y sobre todo por su apoyo permanente y apapacho: mis queridos Cyn, Lucre, Pauli, Xio, Nati, Emi, Luis.

A mi familia por su contención incondicional. A mis amigos y amigas por el apoyo, colaboración, paciencia y comprensión.

Finalmente, mis profundos agradecimientos para Alexis Cortés, profesor guía quién creyó en esta investigación y la patrocinó a través del proyecto ANID–FONDECYT 1200841: “Radiografía del pensamiento crítico latinoamericano: Las antologías de CLACSO como aproximación a un canon regional”. FONDECYT Regular (2020–2022). Muchas gracias por tus sabias, acertadas y detalladas retroalimentaciones. Facilitaron significativamente el resultado final de esta investigación.

## TABLA DE CONTENIDOS

I. INTRODUCCIÓN .....	1
II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA .....	7
1. Estallido social chileno .....	8
2. Interpretando el estallido social.....	15
3. Un aproximación paradigmática de los movimientos sociales .....	25
4. Subjetivación política .....	30
III. OBJETIVOS.....	39
IV. SUPUESTOS .....	40
V. DISEÑO METODOLÓGICO.....	41
VI. RESULTADOS.....	45
1. Lugares de exclusión e Identidades excluidas .....	45
1.1 Desigualdad.....	47
1.2 Precarización de la vida .....	60
1.3 Corrosión de las instituciones.....	71
1.4 Violencia política.....	80
1.5 Malestar .....	88
2. El adversario.....	95
3. Espacios de constatación de la igualdad .....	103
3.1 La calle.....	104
3.2 Redes sociales .....	109
4. Cambios y expresiones de la subjetivación política.....	115
4.1 Nuevas formas de posicionamiento social y político.....	116
4.2 Nuevas modalidades de acción social y política.....	133
VII. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.....	146
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	162
IX. ANEXOS .....	183

## RESUMEN

Este estudio realiza una lectura del estallido social a través del proceso de subjetivación política, definido como “producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado” (Rancière, 1996, p. 52). Para ello, se describen los principales antecedentes que dan vida a este suceso histórico y se revisan los principales postulados teóricos y empíricos en relación con los movimientos sociales. Asimismo, empleando la propuesta de enfoque biográfico de Bernasconi (2015), y mediante un análisis temático de los testimonios (Braun y Clarke, 2006), se exploran los procesos de subjetivación política en 12 manifestantes divididos en dos grupos con diferentes trayectorias de movilización previa al estallido. Los resultados arrojan que los manifestantes reconocen cuatro lugares de exclusión -desigualdad, precarización de la vida, corrosión de las instituciones y violencia política- permeados por emociones como la rabia y frustración, que podrían operar en la capacidad de agencia en el espacio de constatación - la calle y las redes sociales-. A su vez, identifican como adversario al sistema -neoliberal-, al gobierno de Sebastián Piñera, a la élite, y a las Fuerzas de Orden. Producto de la participación en el estallido social, los manifestantes reconocen el desarrollo de nuevos posicionamiento y modalidades de acción social y política, a la par que experimentan agotamiento, cautela y desconfianza frente a los cambios futuros. Las principales diferencias entre los grupos radican en los repertorios explicativos acerca del mundo habitado, en los énfasis desde los cuales describen sus experiencias de cambio, y en las expectativas de transformación depositadas sobre el estallido.

**Palabras claves:** Subjetivación política, malestar, estallido social

## ABSTRACT

This study makes a reading of the social outburst through the process of political subjectivation defined as "production through a series of acts of an instance and a capacity of enunciation that were not identifiable in a given field of experience" (Rancière, 1996, p. 52). To this end, the main antecedents that give life to this historical event are described and the main theoretical and empirical postulates in relation to social movements are reviewed. Likewise, using Bernasconi's (2015) biographical approach proposal, and through a thematic analysis of the testimonies (Braun and Clarke, 2006), the processes of political subjectivation in 12 protesters divided into two groups with different trajectories of mobilization prior to the outbreak are explored. The results show that the demonstrators recognize four places of exclusion -inequality, precariousness of life, corrosion of institutions and political violence- permeated by emotions such as anger and frustration, which could operate in the capacity of agency in the space of verification -the street and social networks-. In turn, they identify the -neoliberal- system, the government of Sebastián Piñera, the elite, and the Forces of Order as their adversary. As a result of their participation in the social outburst, the demonstrators recognize the development of new positioning and modalities of social and political action, while at the same time they experience exhaustion, caution, and distrust in the face of future changes. The main differences between the groups lie in the explanatory repertoires about the inhabited world, in the emphases from which they describe their experiences of change, and in the expectations of transformation placed on the outburst.

**Keywords:** Political subjectivation, discomfort, social outburst.

## I. INTRODUCCIÓN

En Chile, el retorno de la democracia durante inicios de la década de los años noventa ha estado marcado por un número significativo de manifestaciones y protestas sociales que han jugado un rol importante en los procesos de transformación del paisaje social y político del país. Como antecedente, el promedio de ocurrencia de estos sucesos entre los años 1990 y 2018, superó incluso el promedio a nivel mundial respecto a sucesos similares (Mass Mobilization Project, 2019). Diferentes ciclos de manifestaciones en materia de educación, salud, vivienda digna, pensiones, derechos humanos, conflictos ambientales, género y disidencias sexuales, han marcado este período, sin embargo, el estallido social de octubre de 2019 se ha considerado como el hito histórico más importante desde el regreso a la democracia postdictadura cívico-militar.

Diversas interpretaciones buscan dilucidar las causas de su génesis. Por un lado, se plantea que este suceso deriva de los efectos sociales y culturales provenientes de la instalación del modelo de desarrollo económico neoliberal durante las últimas décadas, el cual, se erigió sobre la determinación del poder del mercado como regulador del orden social, sobre un rol subsidiario asumido por el Estado, y una pronunciada desigualdad estructural (Contardo, 2020; Garretón, 2012; PNUD, 2017; Sisto, 2019). Este andamiaje facilitado por una herencia política de la dictadura (Garretón, 2012; Ruiz, 2020), podría estar enlazado con el desarrollo de subjetividades supeditadas al abuso institucional y al maltrato, además de que podría estar participando en el progresivo deterioro del lazo social que fragmenta la posibilidad de aunar un relato compartido (Araujo, 2016b; Araujo y Martuccelli, 2012; PNUD, 2017). Este panorama influiría en el distanciamiento con los sectores políticos (Contardo, 2020; Cortés, 2020; Somma et al., 2020) a la par que estaría profundizando una gravitante tensión con la democracia (Cortés, 2020).

Otro camino explicativo puede guardar relación con que el estallido sería resultado de una continuidad discontinua del ciclo de protestas juveniles en materia de educación. Continuidad ya que responde a un proceso histórico de larga data caracterizado por una cantidad de protestas de estudiantes secundarios y universitarios, y discontinuo debido a que el estallido sobrepasó estas tendencias de movilización en cuanto a la extensión, adhesión ciudadana y resultado del conflicto - proceso constituyente - (Villalobos, 2021). La anterior apuesta explicativa tendría coherencia con el aumento paulatino de la politización de los jóvenes que se refleja en una mayor disposición a participar en protestas pacíficas y combativas (Miranda y Castillo, 2021), tendencia que podría estar influida por la herencia intergeneracional de sus entornos familiares (Gonzales et al., 2021). En contraste con estas ideas, Peña (2020) señala que el estallido social es producto de un comportamiento anómico de las nuevas generaciones derivado de la dificultad que experimentan por asimilar el proceso de modernización acelerada que ha sufrido la sociedad chilena durante las últimas décadas.

Respecto a la amplitud del estallido, el informe del observatorio de conflictos del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social -COES- (2020), señala que durante la ocurrencia de este suceso se registraron un número significativamente superior de acciones de protesta enmarcadas en comparación con las que sucedieron en el anterior período de agitación social con mayor prevalencia -movimiento estudiantil de 2011-. Estos antecedentes dan cuenta de la relevancia del fenómeno como uno de los hitos sociopolíticos más importantes del último tiempo. La investigación en este ámbito podría aportar con nuevos paradigmas para estudiar los fenómenos de acción colectiva, las cuales concebirían su ocurrencia como resultado de una interrelación de dimensiones expresadas a través de las perspectivas subjetivas, y de elementos de la cultura y estructura social. Asimismo, este estudio puede contribuir con otras formas de investigación de los procesos de politización de las personas, a través de categorías de análisis complejas que

estén en sintonía con la complejidad de los movimientos sociales contemporáneos.

Referente a lo anterior, surgen incógnitas sobre los factores que gatillan en las personas su adhesión al estallido, o cuáles son los principales cambios que experimentan a partir de su participación en los hechos contenciosos que envuelven al suceso. Sobre estas preguntas, no existe suficiente claridad acerca de los procesos subjetivos por los que atravesaron –o están atravesando- las personas que adhirieron –adhieren- a las manifestaciones enmarcadas en el estallido social, y que dicen relación con los cambios en términos sociales y políticos como producto de su participación como manifestante. Por lo pronto, un acotado número de investigaciones se han adentrado en los testimonios de los manifestantes del estallido. A saber, a partir de grupos focales con adherentes, Mac-Clure y colaboradores (2020) señalan que el estallido social produjo una liberación emocional que hizo surgir una apertura hacia una mayor reflexividad en las personas. De igual manera, a través de entrevistas y grupos de discusión con manifestantes primerizos, Aguilera y Espinoza (2020) dan cuenta de que los participantes se encuentran en un proceso de elaboración de las motivaciones a participar, en términos generales lo denominan como “un llamado” y que más bien la adhesión respondería a aspectos emocionales. Asimismo, señalan que los principales elementos a resaltar aluden a una revalorización del lazo social y a la posibilidad de descargar la rabia a través de la protesta. Ambos estudios recurren a las experiencias de los manifestantes para interpretar los procesos de adhesión y cambio, no obstante, en estos casos los marcos interpretativos no conectan con la noción de subjetivación política contemplada para este estudio, siendo en ese sentido un aporte para la investigación desde la psicología social crítica.

Relativo a lo anterior, el objetivo de esta investigación busca explorar y contrastar el proceso de subjetivación política en dos grupos de manifestantes -un grupo con escasa trayectoria de movilización previo al estallido, y otro con

amplia trayectoria- durante el estallido social chileno. Empleando la noción de subjetivación política de Rancière, definida como la “producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado” (...) (Rancière, 1996, p. 52), se pretende comparar los procesos de resignificación -el antes y después- de ambos grupos de manifestantes adherentes al estallido social. El interés en investigar este tema se fundamenta en la búsqueda por desentrañar los procesos de cambio en las personas derivados de su participación en movimientos sociales. Esta curiosidad se relaciona con las experiencias biográficas de movilización social del investigador que lleva a cabo esta tesis.

La estrategia metodológica es de tipo cualitativa. Este estudio se estructura un momento descriptivo y uno exploratorio, es decir, las dimensiones se interpretan de manera deductiva e inductiva. La estrategia de recolección de datos es la entrevista semiestructurada, y la estrategia de producción de datos se inspira en elementos del enfoque biográfico de Bernasconi (2015). En cuanto a la muestra, los 12 participantes fueron seleccionados en base a la técnica de bola de nieve (Flick, 2007), y se dividieron en dos grupos según su trayectoria de participación social y política previa al estallido social: el grupo con amplia trayectoria de movilización social y política (ATM), y el grupo con escasa trayectoria de movilización social y política (ETM). En relación con la estrategia de análisis, se recurrió al análisis temático (Braun y Clarke, 2006), apoyado con software Atlas. Ti. Las consideraciones éticas tienen que ver con el resguardo de la confidencialidad y del espacio de entrevista virtual.

En cuanto a los resultados, se señala el reconocimiento de las dimensiones de la noción de subjetivación política de Rancière -identidades excluidas, adversario, espacio de constatación, y cambios no identificables en la experiencia previa de los manifestantes. En cuanto a las identidades excluidas, se identificaron cuatro lugares de exclusión que las permean: desigualdad, precarización de la vida, corrosión de las instituciones y violencia política. Respecto al adversario, ambos grupos identifican al sistema -sistema

neoliberal-, al presidente Sebastián Piñera, a la élite, y a las Fuerzas de Orden. En relación con los espacios de constatación, se identifica a la calle y las redes sociales como los principales escenarios. Y, referente a los cambios, se reconocen nuevas formas de posicionamiento y nuevas modalidades de acción social y política. Las principales diferencias entre ambos grupos radican en los matices respecto a los repertorio explicativos que emplean para dar cuenta del mundo habitado -con predominancia desde las experiencias situadas y desde matrices ideológico-conceptuales-, en los énfasis desde los cuales describen sus experiencias de cambio -nuevos posicionamientos y despliegue de acciones sociales y políticas, en las expectativas de transformación depositadas sobre el estallido -predominancia de posturas más cautas en cuanto a la proyección de cambios en manifestantes con trayectoria, y visiones más esperanzadoras de transformaciones en términos amplios, en el grupo con escasa trayectoria. Finalmente, una diferencia significativa entre ambos grupos alude a los procesos de politización. En el grupo con amplia trayectoria, estos procesos se fueron acentuando a lo largo de sus diferentes experiencias previas de participación social y política, en cambio, en el grupo con escasa trayectoria, el proceso de politización se fue acentuando de manera acelerada producto de su participación en el estallido social.

El reporte de la investigación inicia con la formulación del problema, la cual se desglosa en una descripción del estallido social, en diferentes interpretaciones teóricas de éste, y en una breve aproximación paradigmática de los movimientos sociales, que culmina con un esbozo teórico que conecta con las dimensiones de la subjetivación política. En el siguiente apartado se encontrarán los objetivos de la investigación y los aspectos metodológicos de este, con especial énfasis en el enfoque investigativo, la estrategia de recolección y producción de datos, los participantes, el análisis, y los aspectos éticos. Posteriormente, los resultados se estructuran en función de los cuatro objetivos específicos: 1) descripción de identidades excluidas, 2) identificación

del adversario, 3) identificación de los espacios de constatación y 4) descripción de los cambios respecto a la experiencia previa. Finalmente, el reporte finaliza con las principales conclusiones y la discusión teórica relacionada, además de la bibliografía y anexos.

## II. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La historia de Chile ha estado marcada por numerosas movilizaciones sociales en torno a diversas reivindicaciones que han sido impulsadas por una pluralidad de actores populares frente determinados adversarios (Salazar, 2012). Ejemplo de ello son las luchas obreras por mejores salarios y condiciones laborales, las protestas de mujeres por el voto femenino, las protestas para frenar el aumento del costo del transporte, las luchas campesinas en defensa de la tierra, el movimiento de pobladores por la vivienda digna y acceso a la ciudad, las protestas contra la dictadura y la violación a los Derechos Humanos, los movimientos sociales en contra de la educación de mercado, las luchas por el acceso a salud pública de calidad, las luchas indígenas por el derecho a la tierra y la autonomía, los movimientos frente al deterioro ambiental, los movimientos en contra del sistema de pensiones, las luchas sindicalistas que buscan dignificar el trabajo, las luchas feministas y de la diversidad sexual que buscan transformaciones culturales, entre otras. Este historial de movilizaciones sociales en nuestro país reconoce, por ejemplo, y tal como lo señala Salazar, que en Chile y en otros países latinoamericanos los movimientos sociales comparten un lugar de origen en términos amplios respecto a la respuesta que elaboran frente al «autoritarismo militar, la intervención extranjera, la indigencia de las masas» y la política persistentemente liberal-dependiente que aplican las oligarquías locales» (Salazar, 2012, p.404).

Considerando el historial de las diferentes reivindicaciones y sus respectivos factores desencadenantes, los movimientos sociales de manera importante han participado protagónicamente en los procesos de transformación del paisaje social, político y cultural del país. Dentro de ellos, se destaca en los últimos años, el hito más significativo desde el regreso de la democracia postdictadura cívico-militar: el estallido social de 2019, el octubre chileno.

## 1. Estallido social chileno

"Estamos absolutamente sobrepasados, es como una invasión extranjera, alienígena" (...) así lo resumía Cecilia Morel, esposa del presidente de la República Sebastián Piñera y primera dama de la nación, a través de un audio de WhatsApp pocos días después del 18 de octubre de 2019, fecha que da inicio al "estallido social" en Chile (BBC news mundo, 2019a). No obstante, los hechos se remontan al 4 de octubre del mismo año, en donde un Panel de Expertos de Transporte Público anunció el alza de 30 pesos en el valor del pasaje en la red metro y de 10 pesos en el valor del pasaje de los buses del transporte público de la región Metropolitana. Esto, producto de ajustes en el sistema de financiamiento de ambos medios de transporte (T13, 2019). "Quien madrugue puede ser ayudado a través de una tarifa más baja" (...) señaló Juan Andrés Fontaine, en ese entonces ministro de Economía, el 7 de octubre durante una entrevista de CCN Chile –segundo día de vigencia del alza-, en donde explicaba que las personas que utilicen el metro en horario bajo –antes de las 7 hora am- podrán optar a una rebaja en el pasaje. Al respecto, la frase del exministro Fontaine puede interpretarse de dos formas: primero, en los pasajeros –en las personas de a pie- está la responsabilidad de sortear las dificultades económicas derivadas del alza y segundo, que aparentemente las personas –principalmente los trabajadores- no se han esforzado lo suficiente y, por tanto, deben emprender mayores sacrificios para cumplir con sus funciones diarias.

Al día siguiente, el presidente Sebastián Piñera en una entrevista realizada por un matinal nacional dice "En medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable" (...) en alusión a los conflictos sociales que atravesaban países vecinos en ese período. Y, por otro lado, el ministro de Hacienda de ese entonces, Felipe Larraín, en el contexto de la invariación durante septiembre del Índice de Precio al Consumidor (IPC), acuñaba lo siguiente: "hay que destacar a los románticos que han caído las

flores, el precio de las flores, así que los que quieran regalar flores en este mes, las flores han caído un 3,7%” (El Desconcierto, 2019). A esa altura, los dichos de las autoridades podían interpretarse como una burla para las personas que veían cómo se emanaban con total liviandad, en un contexto marcado por la tensión social.

En respuesta a estos eventos, el viernes 11 de octubre un grupo de estudiantes del Liceo Carmela Carvajal e Instituto Nacional saltaron los torniquetes de la estación de metro Bellas Artes con el propósito de evadir el pago del pasaje en reclamo de su alza (El Mostrador, 2019a). De esta manera, se inició una serie de evasiones masivas de pago del pasaje en estaciones de metro lideradas principalmente por estudiantes secundarios pertenecientes a establecimientos educacionales de la región Metropolitana, quienes con la consigna “evadir, no pagar, otra forma de luchar”, se organizaron en grupos para evadir el pago del pasaje, invitando a los otros usuarios a realizar el mismo acto. Estas manifestaciones se extendieron a la semana siguiente, implicando con ello el cierre de varias estaciones y la custodia por parte de Carabineros, quienes se encargaron de reprimir a los estudiantes con gases lacrimógenos.

El miércoles 16, Clemente Pérez, ex presidente del directorio de Metro, en un noticiero expresa “cabros, esto no prendió. No son más choros, no se han ganado el apoyo de la población” (...) en mensaje a los secundarios movilizados como respuesta a las evasiones (El Desconcierto, 2019). Además, ese mismo día en la cámara de diputados se aprobaba un proyecto de ley que permitiría tomar control de identidad a menores de edad desde los 16 años. Al día siguiente, la ministra vocera de Gobierno de ese entonces, Cecilia Pérez, calificó de delincuentes a los estudiantes que participaban de las evasiones, y, por otro lado, el sindicato de trabajadores de Metro respaldaba las jornadas de evasión indicando que son justas. Simultáneamente, continuaban las evasiones con daños en la infraestructura y más jóvenes detenidos por parte de Carabineros. Con el paso de los días la situación se complejizaba,

aumentaban los destrozos, las evasiones se ampliaban al resto de usuarios y la clase política criminalizaba estos actos con el propósito de instalar en la opinión pública la idea de la violencia en el foco de la discusión.

A raíz de una nueva jornada de evasiones y deterioro de la infraestructura de algunas estaciones, durante la tarde del viernes 18 de octubre la Ministra de Transporte y Telecomunicaciones, Gloria Hutt, anunciaba la suspensión total del servicio de la red Metro debido a destrozos que no permitirían garantizar las condiciones mínimas para su funcionamiento, situación que generó que un gran número de personas tuvieran que regresar caminando a sus hogares dado el colapso de la red de buses Transantiago. Los pasajeros que se encontraban en posiciones divididas al inicio de las evasiones adhirieron mayoritariamente a la causa al ver que no había respuesta satisfactoria por parte de Metro, particularmente a raíz del cierre de las estaciones, incluso con ellos al interior. En suma, el escenario se trasladó a las calles con barricadas en arterias céntricas de la ciudad y buses del transporte público quemados en ex Plaza Baquedano –bautizada por los manifestantes como Plaza de la Dignidad-. Alrededor de las 22:00 horas compañías de cuerpos de bomberos acudieron al edificio ENEL a raíz de un incendio en la escalera de emergencia provocado por un grupo de desconocidos. 15 minutos más tarde, Sebastián Piñera regresaba a la Moneda desde una pizzería de la comuna de Vitacura para reunirse con Carabineros y el ministro del Interior de ese entonces, Andrés Chadwick, quién horas antes había invocado la Ley de Seguridad Interior del Estado sobre quienes resulten responsables de los destrozos en los bienes del Metro de Santiago.

En respuesta a los disturbios registrados y el daño de un gran número de estaciones de metro durante la jornada del viernes 18 de octubre, Sebastián Piñera decretó Estado de Emergencia en las provincias de Santiago y Chacabuco y en las comunas de Puente Alto y San Bernardo, otorgándole la facultad de resguardar el orden público a las Fuerzas Armadas. En efecto, la autoridad militar, Javier Iturriaga, decreta toque de queda para toda la región

Metropolitana durante 15 días (La Tercera, 2019). A su vez, estas medidas se fueron extendiendo a otras ciudades del país, a raíz de manifestaciones expresadas a través de cacerolazos, bocinazos, concentraciones en las calles, organización de cabildos territoriales, y enfrentamientos entre Carabineros y manifestantes. Asimismo, ese mismo día el Gobierno anunció la suspensión del alza del pasaje del metro, sin embargo, los motivos de las protestas ya habían superado tal justificación. El domingo 20 de octubre el presidente Sebastián Piñera decía “estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta nada ni a nadie” (CNN Chile, 2019a) en alusión aparentemente hacia los manifestantes a lo largo del país. Ese mismo día los medios informaron de más de un centenar de detenidos y de los primeros fallecidos en circunstancias que aún se investigan.

“Chile despertó”, “no eran 30 pesos, eran 30 años” fueron algunas de las consignas registradas en las manifestaciones, las cuales con el paso de los días fueron aumentando en extensión, convocatoria, exaltación, y acompañadas de un aumento de la violencia y represión por parte de las Fuerzas de Orden, reflejada en el incremento de heridos por balines, perdigones, denuncias por torturas, vejaciones y detenciones ilegales. Tanto en regiones como en la capital se llevaron a cabo multitudinarias marchas durante los siguientes días. La primera fue la convocada por la Mesa de Unidad Social, instancia conformada por actores sociales que buscaban dar interpretación a las demandas de la ciudadanía. Sin embargo, la convocatoria más memorable fue la realizada en la séptima jornada de movilizaciones, el día 25 de octubre, en la cual se congregaron alrededor de 1,2 millones de personas en la Plaza de la Dignidad, en la ciudad de Santiago, y miles de personas en otras ciudades del país (BBC news mundo, 2019b).

Durante la última semana de octubre, asumen Gonzalo Blumel como nuevo ministro del Interior –en reemplazo del cuestionado Andrés Chadwick-, Karla Rubilar como Vocera de Gobierno y Felipe Ward como secretario general de la Presidencia, en un cambio de gabinete cuestionado por no orientarse hacia

una dirección social (El Mostrador, 2019b). Y, además, el presidente anuncia la suspensión del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP25) a realizarse en Santiago (CNN Chile, 2019b).

Después de que los partidos de la oposición instalaran la opción de avanzar sobre una agenda social y hacia un plebiscito para una nueva Constitución, el 15 de noviembre se da rienda a una salida político-institucional al conflicto social mediante la firma del “Acuerdo por la Paz y una nueva Constitución en Chile” entre el oficialismo y una fracción de la oposición. Acuerdo que implicaría un plebiscito de entrada para votar apruebo o rechazo para la elaboración de una nueva carta magna y por la modalidad de conformación de quienes participarán en su redacción –los constituyentes-, y un plebiscito de salida para aprobar o rechazar la nueva Constitución (CNN Chile, 2019c). Sin embargo, y en aquel entonces, este acuerdo no tuvo un eco significativo en la población movilizada, ya que, por un lado, se señalaba que fue planeado a espaldas del movimiento por los personeros que, pese a participar como representantes políticos, poco y nada han impulsado los cambios que apunten a una mejor calidad de vida. Cambios plasmados en las consignas “pensiones dignas y no más AFP” -Administradoras de Fondos de Pensiones-, “fin al CAE –Crédito con Aval del Estado para estudios superiores-, “renuncia Piñera”, “salud de calidad”, entre otras. A su vez, el movimiento feminista se alzaba a través del Colectivo Las Tesis quienes con la performance “un violador en tu camino” harían alusión a los vejámenes sufridos por mujeres en manos de Carabineros. Momento que coincide con la mutilación ocular -y pérdida del gusto y olfato- de Fabiola Campillai, quien al dirigirse a su lugar de trabajo fue herida por una lacrimógena disparada por Carabineros. Y de Gustavo Gatica, joven estudiante que recibió perdigones en sus ojos en manos de uniformados durante manifestaciones en cercanías a Plaza de la Dignidad. En ambos casos, el resultado fue ceguera total irreversible.

Durante los siguientes meses, las protestas continuaron y de manera paralela, algunos hitos a destacar. Por ejemplo, la consulta municipal realizada en 225 municipios de todo el país cuyo resultado arrojó que el alrededor del 80% de los más de 2 millones de consultantes está de acuerdo con una nueva Constitución (El Mostrador, 2019c). Asimismo, la contingencia estaría marcada por las apuestas de los partidos políticos en torno a las opciones del plebiscito, la continua desaprobación de Sebastián Piñera en las encuestas, la admisibilidad de la querrela presentada en su contra por crímenes de lesa humanidad y la aprobación en el congreso del proyecto anti-barricadas y anti-saqueos impulsado por el gobierno. Con la llegada de marzo de 2020, las protestas rebrotaron -pese a que nunca desaparecieron sobre todo con la marcha feminista que congregó a más de 2 millones de personas según la coordinadora 8M (CNN Chile, 2020)-. Sin embargo, se vieron restringidas totalmente debido a las medidas impulsadas por el gobierno para evitar el aumento de contagios por COVID-19: Estado de excepción constitucional de catástrofe, cuarentena obligatorias, confinamiento y suspensión de clases y comercio en Santiago y gran parte del país. Estas nuevas condiciones de vida contribuyeron de manera importante con el proceso de problematización de las desigualdades sociales y la vida precaria.

Respecto a las movilizaciones enmarcadas en el estallido social, cabe señalar que durante todo el período de manifestaciones las alarmas por las violaciones a los derechos humanos de manifestantes y personas en manos de los agentes del Estado fueron una constante. Los informes del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), Amnistía Internacional, Human Rights Watch y de los observadores de Derechos Humanos enviados por la Organización de Naciones Unidas (ONU), daban cuenta con alarma y significativa preocupación cómo el Estado chileno había ejercido una desmedida represión y abuso en el marco de la represión policiaca y militar. Alrededor de 5558 denuncias por violaciones de DD. HH y 31 fallecidos atribuibles a agentes del Estado, sería el balance entregado por la Fiscalía. En relación con los delitos principalmente

por Carabineros, se señalan apremios ilegítimos (4.158 casos), abuso contra particulares (1038 casos) y torturas (134 casos: El Mostrador, 2020). A su vez, el INDH señala que entre octubre y marzo de 2020, se registraron 460 lesiones oculares, de las cuales 35 constituyen estallido o pérdida ocular. Asimismo, se registraron en el mismo período 11.411 personas detenidas a lo largo del país, y a partir de las 339 observaciones de manifestaciones, el INDH concluyó que existen patrones de incumplimiento de los Protocolos de Mantenimiento de Orden Público por parte de Carabineros de Chile (2020). Lo más complejo de este balance es la sensación de impunidad que se instala en la opinión pública respecto al actuar de las Fuerzas de Orden. Esto se condice con lo señalado por el General de Carabineros Mario Rozas durante el momento más álgido del estallido: “a nadie voy a dar de baja por procedimiento policial”.

Cabe señalar que desde el mes de septiembre de 2020 han retomado las manifestaciones y con ello, se han suscitado nuevos episodios de violencia policiaca como es el del caso del puente Pío Nono, en donde un joven de 16 años fue empujado por un carabinero desde una altura superior a 7 metros hacia el lecho del río Mapocho. Estos sucesos más la seguidilla de errores de gestión de la emergencia sanitaria, el escándalo de la manipulación del conteo de contagiados y fallecidos por COVID-19 desde el gobierno, los casos de corrupción y crisis institucional de Carabineros, el aniversario del estallido social, el apabullante 78,28% del apruebo en el plebiscito del 25 de octubre enmarcado en el Acuerdo por la Paz y una nueva Constitución en Chile, el desarrollo del proceso constituyente desde julio de 2021, la elección de Elisa Loncon y Jaime Bassa para la presidencia y vicepresidencia de la Convención Constitucional, las primarias legales de Apruebo Dignidad y Chile Podemos Más para elegir a los candidatos presidenciales, y el triunfo de Gabriel Boric sobre José Antonio Kast en la segunda vuelta presidencial, con un 55,81% de las preferencias sobre un 44,19% del otrora candidato (Servicio Electoral de Chile, 2021), proporcionan los hitos que han ido ensalzando este nuevo escenario de inminente agitación política y expectativa social.

## **2. Interpretando el estallido social**

Bautizado como tal, un estallido social es un acto multifacético de alteración del orden preestablecido que reúne a diferentes actores que operan bajo sus propias lógicas, que implica la visualización de un principio y fin, y que en muchos casos representa una “oportunidad” para hacer justicia por vía práctica (Garcés, 2019). En Chile, este fenómeno se convirtió en el hecho sociopolítico más relevante de los últimos 30 años, en especial por el conjunto de particularidades que lo envolvieron. Por ejemplo, frente a la conmoción de su génesis, la clase política observaba con estupor su despliegue e intentaba dar alguna explicación a la nula posibilidad de vaticinar el suceso, posición adoptada principalmente por el sector oficialista -partidos políticos cercanos al gobierno de Sebastián Piñera-. Mientras que, por su parte, la oposición indicaba que este descontento se encontraba latente desde hace un tiempo en el país. Por otro lado, los medios de comunicación cubrieron los hechos atribuyéndolos de manera general a actos de vandalismo por parte de agitadores, los cuales se combinaban con expresiones legítimas de descontento por parte de los ciudadanos. A su vez, organizaciones de la sociedad civil, organismos no gubernamentales, la academia y otros actores sociales debatieron acerca de la particularidad de este hecho, destacando al respecto el nivel de convocatoria de la heterogénea población movilizada en favor de diferentes demandas. Según Activa Research (2019), el 83% de la población aprueba las manifestaciones y considera que las demandas fundamentales eran: pensiones por retiro, salud, desigualdad, delincuencia y educación.

En otra arista, la emergencia y efervescencia del estallido se puede leer desde distintas perspectivas. Por ejemplo, los motivos podrían estar relacionados con demandas ciudadanas que apunten a la mejora de las condiciones de vida en términos amplios, y/o quizás, pueden deberse al cuestionamiento que surge

hacia las instituciones públicas. Adicionalmente, podrían responder a una crítica frente al comportamiento de la clase política y sus representantes, y/o más bien, podrían estar asociadas a la vulneración de derechos por parte de las Fuerzas de Orden. O incluso, sus orígenes pueden recaer en el conjunto de relaciones abusivas y conflictivas establecidas por actores provenientes del mundo privado hacia la ciudadanía.

Se pueden barajar distintas hipótesis que, incluso, pueden llegar a converger, sin embargo, se infiere que, en todos estos casos, se presenta una ciudadanía que expresa descontento y la búsqueda de posicionamiento de ciertas demandas sobre la agenda pública, con el objeto de que sean acogidas por quienes ostentan el poder en las instituciones que administran la vida en sociedad.

En una tentativa explicativa, la emergencia del estallido podría tener relación con los efectos sociales y culturales de la instalación del modelo económico chileno durante las últimas décadas, el cual, según Garretón (2012), implicó la aparición de un triángulo neoliberal configurado por el predominio significativo del mercado como modalidad de orden social, por el rol subsidiario del Estado, y por una punzante desigualdad estructural. Todo ello en combinación directamente con el plano político-institucional heredado de la dictadura. Esta fórmula neoliberal tendría como efecto el desarrollo de subjetividades supeditadas al abuso institucional en términos económicos y sociales, las que implicarían un distanciamiento con la clase política. En la misma línea, la desigualdad pudo influir en la ocurrencia de este suceso, ya que estaría privilegiando a sectores acomodados de la población a través del ensanchamiento de la desigualdad económica mediante la promulgación de leyes. Esto, en contraste con la percepción de que el sistema político debería revertir tales condiciones desiguales, en vez de profundizarlas (Cortés, 2020). En una arista similar, la relación positiva entre las percepciones y creencias sobre la desigualdad económica y la participación política de los manifestantes ya estaría demostrada (Castillo, et al., 2015). Y según Somma y colaboradores

(2020), la participación en la revuelta estaría vinculada con las desigualdades basadas en el mercado, el cambio cultural en la sociedad moderna, y la desconfianza con la clase política.

Respecto a otros factores que pudieron estar envueltos en las causas del estallido social, Araujo y Martuccelli (2012) han señalado que en parte de la sociedad chilena las personas se encontrarían en una búsqueda imperante de relaciones sociales igualitarias y democráticas en el plano económico, político y social, que se expresen en la disminución de experiencias cotidianas de maltrato y en la validación como ciudadanos con derechos en igualdad de condiciones. En la exploración de la relación entre desigualdad social y repercusiones subjetivas, Araujo (2019) indicaría que aparece un profundo sentimiento de abuso que menoscaba la dignidad de los chilenos y chilenas, en la medida que se distancian de los valores que regulan el lazo social. Además, de manera simultánea, este padecimiento aparecería en la noción que significan respecto a lo que es ser ciudadano, lo que podría estar relacionado con una movilidad hacia la politización de la vida social.

Siguiendo con los planteamientos anteriores, el balance de 20 años de los informes de desarrollo humano elaborado por Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile (PNUD Chile, 2017), proporciona importantes similitudes. En este documento se señala que, desde la década de los noventa, las personas han reconocido un progresivo aumento en materia económica, una mayor participación del Estado y mayores grados de asociatividad en la sociedad civil. Sin embargo, estos avances estarían acompañados de una acumulación gradual de malestar en la población, de una inseguridad ante las amenazas de la vida cotidiana y de un deficiente acceso a oportunidades para materializar sus proyectos de vida. Además, se observaría un debilitamiento de los lazos sociales debido al miedo y desconfianza hacia los otros, lo cual, estaría generando la ausencia de un relato colectivo en torno a un proyecto de sociedad, y un aumento de la sobrevaloración de la individualidad por sobre los soportes sociales. Esto,

estaría desembocando en sentimientos de rabia e impotencia debido a la ausencia de reconocimiento por parte del sistema en relación con los esfuerzos personales emprendidos, apuntando como responsables de este aumento de malestar a los actores políticos, empresariales y el gobierno. Producto de lo anterior, surgirían demandas por mayor igualdad y anhelos de un cambio, las cuales acentuarían una politización ambivalente de la ciudadanía en cuanto a la inclinación por debatir sobre temáticas de interés público, acompañadas por su participación más activa en conflictos sociales, aunque con una baja participación electoral. Este análisis estaría acompañado de las dificultades de la élite para leer la realidad e interpretar las aspiraciones de la ciudadanía, lo que ampliaría y profundizaría la desconexión entre ambas. Esta última idea desmitificaría la creencia de que el problema de la sociedad chilena recaería en que sus habitantes no procesaban oportunamente los cambios de la modernidad, y en contraste, adquiere mayor protagonismo el planteamiento de que el malestar es generado a partir de las élites y sus resistencias al cambio.

En otra arista, Güell (2019) señala que el malestar ciudadano que funda el estallido se asocia a un conjunto de vivencias. A saber, la experiencia de desigualdad y falta de reciprocidad que existe en las distintas formas de distribución de los bienes comunes. Las experiencias de menosprecio, abuso y humillación por parte de las élites asociadas a cuotas de privilegio e impunidad. El clasismo, conservadurismo y la burocracia de las instituciones que no logran atender las necesidades sociales, y la experiencia de abandono y agobio originado por un sistema que privatiza las esferas de la vida y que empuja a las personas a la explotación y endeudamiento en una lógica de afrontamiento individual. Según el autor, estas experiencias se reflejan de manera diversa y ambivalente en la población, provocando la imposibilidad de aunar un relato cultural y político acerca de las propias experiencias y padecimientos que contemple una mirada de futuro.

Por otro lado, y a partir de intentos por comprender teóricamente el estallido social, Cortés plantea que este acontecimiento puede interpretarse como un ejercicio de imaginación sociológica colectiva, consistente en “una articulación entre las biografías de los manifestantes y apoyadores, la historia reciente del país y la imputación de los padecimientos y abusos a la estructura social” (p. 2). A su vez, el autor señala que el estallido catalizó la problematización del modelo político y económico en la ciudadanía, lo que generó su adherencia de manera transversal. Esta problematización estaría politizando aceleradamente a la población movilizada y expresaría su afán de participación fuera de los espacios de la política tradicional, como, por ejemplo, en las relaciones cotidianas, en instancias organizativas de base, en los barrios, en el espacio público, y en los cuales, confluye un sentido de identificación colectivo de rabia, frustración y también de esperanza. En concreto, estas transformaciones tendrían un carácter democratizador al posicionar un conflicto colectivamente y por reconocer el poder transformador del pueblo movilizad (Cortés, 2020).

En una línea similar, Garcés (2020) plantea la tesis de que el país se enfrenta a una aparentemente revolución democrática. Salazar (2019) habla del “reventón social” más extendido, violento y significativo que ha vivido el país en toda su historia. Y Ruiz (2020), señala que el estallido social sería el producto de la expresión de malestar de una nueva estructura social denominada como un “nuevo pueblo”, el cual no se encontraría identificado con las clases sociales y formas de organización tradicionales, sino más bien, su constitución radicaría en una nueva forma de diferenciación social de carácter difuso, y que deriva de la privatización extrema de las condiciones de vida neoliberal.

Otro camino explicativo puede guardar relación con que el estallido sería resultado de una continuidad discontinua del ciclo de protestas juveniles en materia de educación. Continuidad ya que responde a un proceso histórico de larga data caracterizado por una cantidad de protestas de estudiantes

secundarios y universitarios que progresivamente convergen durante las últimas tres décadas. Y discontinuo debido a que el estallido sobrepasó estas tendencias de movilización en cuanto a la extensión, adhesión ciudadana y resultado al conflicto - proceso constituyente -. Esto, mirado en retrospectiva, es gatillado en parte por la confluencia de diversas demandas atomizadas -de movilizaciones pasadas- que se fueron alojando en una elaboración crítica hacia el modelo neoliberal, y que encuentra coherencia en las causas del estallido. Sumado a ello, un historial de violencia represiva por parte de Carabineros hacia estudiantes y criminalización por los medios de comunicación y los gobiernos han dado frutos en protestas estudiantiles en el pasado y actualmente en el estallido, con la salvedad de que la desconfianza y deslegitimidad de la ciudadanía hacia estas instituciones no caló tan profundamente en el desprestigio del estallido (Villalobos, 2021). La anterior apuesta explicativa tendría coherencia con el aumento paulatino de la politización de los jóvenes que se refleja en una mayor disposición a participar en protestas pacíficas y combativas (Miranda y Castillo, 2021), tendencia que podría estar influida por la herencia intergeneracional de las familias (Gonzales et al., 2021).

En semejanza con los movimientos estudiantiles, se plantea que el mayo feminista jugó un papel preponderante durante el origen y desarrollo del estallido social. Al alero de una larga lucha de los movimientos feministas que han alertado sobre las incumplidas promesas de la modernidad y de la democracia, el movimiento feminista estudiantil chileno del 2018 se abocó a develar las distintas formas de violencia, acoso y abuso sexual ocurridas en los espacios académicos, con la complicidad y/u omisión por parte de las instituciones educativas. Aludiendo la premisa “lo personal es político”, el resultado de estas manifestaciones a lo largo de todo el país implicó cambios culturales, normativos e institucionales, además de la desnaturalización progresiva de diferentes expresiones de desigualdad de género y formas de violencia en los espacios sociales (Zerán, 2019). Respecto a su relación con

el estallido social, y según los planteamientos de Fernández y Moreno (2019), los feminismos al buscar resistir y desarticular los discursos y prácticas neoliberales que contribuyen a la precarización de la vida, provocan una reacción sensible a las injusticias del mundo, a la par que activan y promueven la reflexión acerca de las posibilidades de forjar nuevas formas de vida. Este anhelo coincide con los cambios culturales desde las experiencias cotidianas de abuso y vida precaria, además de la problematización de la represión estatal violenta y sexual frente a reivindicaciones ciudadanas, aspectos que coinciden en el mayo feminista y estallido social.

Desde una perspectiva diferente, Carlos Peña (2020) señala que el estallido social es producto de un comportamiento anómico de las nuevas generaciones derivado de la dificultad que experimentan por asimilar el proceso de modernización acelerada que ha sufrido la sociedad chilena durante las últimas décadas. Esta dificultad recaería en los problemas para ponderar el anhelo de libertad, autonomía e individualidad, con la racionalización y burocratización propia de las sociedades modernas. Lo anterior, sumado a una transversalización de la interpretación de que todos los espacios en la sociedad -familia, trabajo, escuela, universidad, etc.- deben regirse por principios democráticos, lo cual no es posible debido a que la sociedad se estructura inherentemente en jerarquías para su funcionamiento. Además, operaría una especie de fanatismo de los jóvenes con la propia subjetividad, aferrándose a ella, debido a una “orfandad” de valores y normas societales. Este liberalismo ingenuo en los jóvenes estaría siendo explicado por la idea de que, si se despojan de las instituciones, emergerá o brotará esa libertad anhelada.

Estas perspectivas respecto al origen del estallido pueden contribuir de manera importante a la comprensión del fenómeno, sin embargo, no existe suficiente claridad acerca de los procesos subjetivos por los que atravesaron –o están atravesando- las personas que adhirieron –adhieren- a las manifestaciones enmarcadas en el estallido social. Hasta el momento, algunos

estudios cuantitativos han proporcionado datos relevantes acerca de la intensidad del estallido y los tipos de manifestantes que se asoman de manera destacada.

Un ejemplo es el informe del observatorio de conflictos de COES (2020) el cual señala, a partir de un análisis de hechos contenciosos registrados por medios de comunicación chilenos nacionales y regionales que, entre el 18 de octubre y el 31 de diciembre de 2019, se registraron 3300 acciones de protesta enmarcadas en el estallido social. Ello, en comparación con las 1100 acciones registradas entre junio y agosto de 2011 –el segundo período con más protestas en el país desde el 2009 en el marco del movimiento estudiantil-. Otro dato relevante es el tipo de grupo social que protagonizó las protestas del estallido social. Por ejemplo, aumentó significativamente la participación de “vecinos” (grupo amplio compuesto por personas que comparten cercanía de residencia y criterios de identificación territorial), las mujeres (grupo social que ha marcado la pauta en los movimientos feministas de los últimos años en el país) y encapuchados (quienes cuadruplicaron su participación en comparación con otras protestas). En contraste, disminuyó el reconocimiento como grupos participantes los trabajadores y estudiantes -pese a que estos últimos favorecieron la emergencia del estallido-. Estos datos son relevantes ya que reflejan un aumento significativo de protestas durante el estallido en comparación con otras movilizaciones desde el año 2009, y a su vez, pone en valor el protagonismo que adquieren nuevos grupos sociales en comparación con los grupos tradicionales, al menos en los últimos 10 años.

En resonancia con lo anterior, el número elevado de hechos contenciosos durante el estallido social, en comparación con la disminución sostenida de la participación electoral -hasta antes del estallido -, podría dar cuenta de que las modalidades de incidencia política empleadas por las personas estarían privilegiando las instancias contestarias por sobre las vías institucionales de

participación política<sup>1</sup> -elecciones-. Esto, conecta con lo señalado por Aguilera y Espinoza (2020),

“la participación masiva de personas en un contexto de una disminución dramática en la participación electoral indica que para muchas personas estos disturbios inauguran su compromiso político”  
(p.1)

Tal como el compromiso político, otro concepto que puede colaborar con esta comprensión entiende a la politización como un registro de reflexividad relacionada con la definición de los asuntos públicos (Aguilera y Espinoza, 2020). La reflexividad alude al análisis crítico de los vínculos sociales, que pone en cuestión el propio orden social (Angelcos, 2010). Estos planteamientos robustecen la justificación interpretativa de estos procesos en los manifestantes, en el entendido que constituirían los escenarios mayormente valorados para la actuación política por parte de los manifestantes, además de que estas experiencias contestatarias estarían incidiendo de manera relevante en la capacidad de actuación en el espacio público y deliberativo.

Considerando estos esfuerzos y valiosos aportes, aún quedan interrogantes en el tintero que no han podido ser esclarecidas del todo desde los arquetipos explicativos, y que si, probablemente, puedan ser desentrañados desde paradigmas interpretativos en los procesos de investigación social.

En base a esta apuesta investigativa, podrían explorarse preguntas como, por ejemplo: ¿qué procesos subjetivos llevaron a una persona común y corriente a participar activamente en las manifestaciones del 18 de octubre? ¿Qué tipo de experiencias biográficas podrían tener relación con la participación de las

---

<sup>1 1</sup> El capital de protesta existente en la ciudadanía es muy superior al capital de los partidos políticos, y no se ve nexo entre ellos. Esta conclusión nace de los resultados de un análisis de 1200 entrevistas respecto a la valoración de la participación política en Chile (Latinobarómetro, 2020)

personas en el estallido social? ¿Qué papel juega el malestar en la adherencia al estallido social? ¿Cómo la participación en las protestas transforma la imagen que elaboran las personas sobre sí mismos? ¿Qué gatilló, o continúa gatillado en las personas el tránsito desde un padecimiento íntimo del malestar a una expresión colectiva de descontento en el espacio público y/o en las redes sociales?

Respecto a estas preguntas, y con el anhelo de explorar inicialmente sus respuestas, es imprescindible rescatar las voces y discursos que elaboran las personas respecto a cómo los define una crisis social de estas características, considerando especialmente la propia subjetividad. Como lo señala Jasper (2012b), el punto de vista de las personas podría ofrecer mejores respuestas que las que brindan las perspectivas racionalistas o estructuralistas (p.38), respecto a la génesis de los movimientos sociales. Asimismo, los esquemas tradicionales de análisis de los movimientos sociales no agotan la comprensión del fenómeno, porque no permiten comprender, entre otros aspectos, la incorporación de personas que nunca se habían involucrado en manifestaciones (Aguilera y Espinoza, 2020).

Adicionalmente, esta perspectiva desde los protagonistas permitiría explorar las nuevas formas de lazo social y expresión de la solidaridad que podrían emerger a partir de estos sucesos. Mac-Clure y colaboradores (2020) argumentan a favor de ello señalando que el estallido social produjo una liberación emocional que hizo surgir una apertura hacia una mayor reflexividad en las personas, implicando en ese proceso, una mayor escucha de las ideas, sentimientos y razonamientos de los demás, incorporando además a personas de todos los grupos etarios y niveles socioeconómicos, fundamentalmente a quienes están en una posición social menos aventajada. Por tanto, las personas tienen mucho que decir respecto a la propia biografía y a la de los demás, sobre todo en cuanto a la repercusión del estallido sobre las mismas.

Antes de articular una propuesta teórica que logre sintonizar con una apuesta investigativa orientada a explorar los procesos subjetivos de los manifestantes

en términos de participación política en el marco del estallido social, es que se describirán previamente las principales posiciones paradigmáticas que intentar dar con una explicación a fenómenos de acción colectiva y movimientos sociales.

### **3. Un aproximación paradigmática de los movimientos sociales**

Desde larga data, las Ciencias Sociales han intentado explicar los comportamientos de quienes forman parte de un colectivo que expresa malestar y/o confronta a grupos de poder, Fuerzas de Orden y las instituciones que organizan la vida en sociedad. Por ejemplo, Gustave Le Bon en su libro “Psicología de las multitudes” señala que, en el escenario multitudinario, los sentimientos y actos de los individuos se potencian mutuamente a través de procesos de contagio y sugestión colectiva, los que movilizarían una conducta autómatas sin premeditación ni voluntad (2012). En una línea similar, a través del libro “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud recurre al concepto de “masa” para denominar la reunión y lazo entre individuos que renuncian a su idea máxima de expresión como sujetos -expresión ideal del yo-, para desplazarlo hacia un líder que encarna un sentido de identificación compartido entre ellos respecto de ese ideal (1992). Aquí, el líder, como portador y representante de cualidades y atributos deseados inconscientemente por la masa, guiaría el comportamiento de esta.

Por otro lado, y desde la tradición marxista clásica, (Marx, 2014) señalan que la sociedad industrial capitalista se erige sobre una diferenciación de la estructura social que se expresa en la constitución de clases sociales definidas por el lugar que ocupan los sujetos en la producción de mercancía: la clase burguesa -dominante y dueña de los medios de producción- y la clase obrera o proletariado -oprimida y sometida a vender su fuerza de trabajo-. A raíz de ello, surge como respuesta el movimiento obrero que buscará reivindicar la

lucha de clases por parte del proletariado con el objeto de recuperar la propia plusvalía generada de su fuerza de trabajo, a través de la socialización igualitaria de los medios de producción. Y a su vez, buscará materializar un proyecto de sociedad sin explotadores ni explotados, el cual se logrará únicamente mediante un proceso revolucionario impulsado por un partido obrero.

Por su parte, y desde una mirada funcionalista, Talcott Parsons publica en 1951 su libro "Sistema Social", en el cual, argumenta el valor trascendental que tiene la teoría de sistemas para explicar el funcionamiento de la sociedad. Aquí, los movimientos sociales se traducirían en desequilibrios del sistema para garantizar la integración social-cultural y la satisfacción de necesidades de los individuos que lo conforman (1999). Por otro lado, el enfoque de procesos políticos desarrollada por Sidney Tarrow señalaría que los movimientos sociales constituyen "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades" (p.21). Aquí, el autor presta atención a la configuración de las oportunidades políticas como hitos provocadores o desaceleradores de acción colectiva, a los repertorios de acción o las formas de expresión de los manifestantes en el marco de la protesta, y a los símbolos identitarios, solidarios e ideológicos que demarcan tales formas de expresión. Adicionalmente, se aventura en examinar los momentos y etapas a través de un análisis de los ciclos de protesta (Tarrow, 1997).

Estas perspectivas explicativas serían debatidas por diferentes razones. Fernández de Rota (2008) cuestiona la corriente de la irracionalidad para explicar los movimientos sociales desde la cual se posicionaría Gustave Le Bon, argumentando que esta perspectiva se basaría en metamodelos elitistas y subalternizadores. A su vez, de la Garza (2011) cuestiona a Le Bon y Freud por la contribución que realizan al reducir los movimientos sociales a una expresión de patología social. Por otro lado, según Jasper (2012b), critica la

vertiente funcionalista de Parsons y la de procesos políticos de Tarrow, debido a la subestimación del componente cultural, y de los puntos de vista de los participantes, en comparación con la sobrestimación de la estructura, organización y sistema de roles y funciones de la sociedad. A su vez, cuestiona a la perspectiva marxista clásica dado que esta le estaría restando relevancia a la construcción psicológica e interpretativa de las motivaciones de los sujetos al adherir al movimiento, ya que, desde una óptica macrosocial, estaría reduciendo sus causas a motivaciones de clase. No obstante, esta crítica sería debatida por ideas posmarxistas que aluden a la construcción de múltiples subjetividades -sujeto plural y diverso- que se constituyen y experimentan de diferente forma la contradicción inmanente en el capital (Dinerstein, 2001).

Desde otra posición explicativa, surgen propuestas que enfatizan el cambio social y cultural como el eje articulador de la contienda de actores en la sociedad. Al respecto, según Alain Touraine, el movimiento social es “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (p.1). Desde esta óptica, la sociedad progresaría culturalmente gracias a los movimientos sociales que promueven cambios y transformaciones sociales, en un proceso de disputa por la historicidad. Asimismo, señala que los movimientos sociales se expresan a través de la combinación de una identidad, una oposición y la totalidad (Touraine, 2006). El aporte más significativo del autor es el de situar a los sujetos como los actores protagónicos en el devenir de los movimientos sociales y de la sociedad, incorporándolos en el proceso investigativo denominado intervención sociológica. Sin embargo, a partir de variados análisis de movimientos sociales, el autor concluiría que los sujetos no actúan guiados, del todo, por un proyecto de historicidad, sino más bien, por esfuerzos comunes para defender diferentes expresiones sociales y culturales (Touraine, 1997).

Desde finales del siglo XX hasta la actualidad, emergen nuevos movimientos sociales que estarían poniendo el foco en las experiencias de sus propios

protagonistas, en un afán de develar los micro fundamentos de su acción movilizadora, mediados fuertemente por factores macrosociales. Reflejo de ello son los movimientos feministas y de la diversidad sexual, los cuales aportan con el estudio de estos fenómenos poniendo el foco en las identidades colectivas, las cargas emotivas de sus protagonistas, y el entramado de interacciones, códigos y símbolos que conducen la construcción de cierta visión de mundo. Asimismo, estos movimientos ubicarían los estudios de género en el entramado de cruces identitarios mediados por categorías de clase social, actividad laboral, etnia, orientación sexual, entre otras (Jasper, 2012b). De igual manera, esta nueva morfología de contestación social estaría en sintonía con una ola de movimientos globales que estaría marcada por una confrontación al neoliberalismo y a la tecnocracia estatal, y en donde estarían operando las complejidades derivadas de la globalización relativas a la individualización y despolitización de la sociedad. Estos movimientos han sido denominados alter-activistas y sus propósitos se relacionan con el cambio climático, con la reivindicación indígena, con los movimientos campesinos, entre otras causas (Pleyers, 2018).

Respecto al punto anterior, estos nuevos movimientos sociales aportan con perspectivas que resaltarían las experiencias y emociones de sus protagonistas, así como también, la congregación de las identidades colectivas que estarían siendo ubicadas en un lugar de marginación, exclusión y opresión. Michel Wieviorka robustece lo anterior señalando que los nuevos movimientos serían portadores de una profunda carga cultural, cuyo alegato se expresa en un conjunto de transformaciones en las formas de vivir la vida en sociedad, que apuntan a un horizonte más humanitario, colectivo y democrático, y en dónde sus participantes exigen ser tratados como sujetos de derecho, merecedores de respeto, dignidad y justicia social (Angelcos y Torres, 2013). Adicionalmente, Danilo Martuccelli (2020) señala que los actuales movimientos sociales se estarían abocando a repertorios legales de acción colectiva, buscando disputar el marco normativo que les dará soporte

a la garantía de la diversidad de sus demandas. Estos movimientos estarían siendo provocados por experiencias de una mala existencia de las personas, gatillada por un sentimiento de estafa por las promesas incumplidas de la sociedad moderna, y, además, por sentimientos de amargura y sofocación de un malestar relacionado con el alto costo de la vida, el endeudamiento, el aislamiento social, entre otros motivos. Por tanto, los movimientos sociales actuales estarían influenciados por una búsqueda valórica cada vez más politizada, alimentada por la articulación de experiencias personales con las directrices de un proyecto político.

Estos planteamientos reorientan la reflexión hacia la experiencia del sujeto, la narrativa que realiza de la misma y de qué manera esta vivencia estaría provocando su participación y adherencia a expresiones de malestar y descontento en la arena pública. Suscita relevancia dar con una aproximación explicativa que pueda rescatar a través del discurso, la experiencia vital de sus protagonistas en conjugación con las dimensiones simbólicas de la vida cotidiana, con las nuevas formas de diferenciación social, con el modelo de desarrollo económico, y con la historia social y política de los territorios, todas consideraciones que pueden resultar relevantes a la hora de dar una justificación sólida respecto a la emergencia, despliegue y declive de estos movimientos sociales. Como lo señala Jasper (2012b) respecto a las posiciones explicativas de los movimientos sociales, “en la medida en que los estudiosos regresen a los temas de la motivación y a los fines de la acción, a los puntos de vista de la propia gente, podrán ofrecer mejores respuestas ...” (p. 32).

Por tanto, el analizar más en profundidad la producción de subjetividad de las personas, en relación con sus prácticas de involucramiento en el espacio de toma de decisiones en sociedad -o la política- podría dar luces significativas acerca de cómo se despliega su politización.

#### **4. Subjetivación política**

La noción de subjetividad se adentra en la compleja configuración de la psiquis de los sujetos que está supeditada a las elaboraciones, construcciones y deconstrucciones recursivas que realiza en función de sí mismo y la realidad social e histórica (González-Rey y Mitjans, 2016). Esta es particular en un momento dado y posibilita las potencialidades y modalidades de desenvolvimiento del sujeto (Zemelman, 2010). Su producción recae en la narración que elabora el sujeto a partir de los sentidos y significados otorgados a la estructura social, y por los procesos continuos de intersubjetividad con otros. A partir de ello, en el estudio de su producción se exploran los discursos y narraciones de los sujetos con el fin de interpretar las construcciones-deconstrucciones que realizan intersubjetivamente (Fairclough, 1993).

La subjetividad permite comprender de qué manera se constituye y reconstituye el sujeto, en un proceso permanente de diálogo con otros, con la cultura y con la estructura social. Sin embargo, a la noción de subjetividad se le puede tensionar con la noción de subjetivación, la cual, explicaría otros matices de producción subjetiva. La subjetivación fue introducida por Foucault (1998) para indicar la manera en que los sujetos se constituyen a partir de prácticas sociales. Esta constitución podría acentuarse por lógicas de poder que, mediante un proceso de sujeción, tienen como efecto la fijación de cierta identidad, y en otros casos, podría ocurrir una reelaboración de la sujeción en prácticas de resistencia que desembocarían en nuevas experiencias individuales y colectivas (Fjeld, Quintana y Tassin, 2016, p. 1). En una arista similar, Dubet define la subjetivación como el proceso en el cual un sujeto realiza un distanciamiento crítico de su rol en una sociedad, definida como un sistema de opresión y dominación. Aquí, el sujeto emprende un esfuerzo por ser el propio autor en el devenir de su vida y no sólo un receptáculo de valores culturales (Dubet, 2010). Ambas nociones de subjetivación podrían colaborar con una aproximación en torno a los procesos que estarían operando detrás

la adherencia de las personas a movimientos sociales. No obstante, su énfasis de lo político podría ser clave para comprender este fenómeno.

Respecto al punto anterior, Jacques Rancière en su publicación “El desacuerdo - Política y Filosofía” (1996), desarrolla la noción de subjetivación política la que profundiza posteriormente en su libro “Política, Policía, Democracia” (2007). En este último trabajo el autor señala que “lo político” se expresa a través de dos procesos disímiles. El gobierno o la “policía”, y la igualdad o “la política”. El primero, se encarga de habilitar el encuentro de las personas en la comunidad, y de la distribución de roles, lugares y funciones en la misma. El segundo, hace referencia a las prácticas que buscan la verificación de la presuposición de igualdad entre grupos de sujetos excluidos (p.17). Aquí, por tanto, lo político será el escenario de encuentro entre la política y la policía. Según el autor, la policía buscará constantemente someter la política al orden social establecido, dañándola en tal proceso, y a su vez, la política del pueblo o de la comunidad, daña la distribución policial de lugares y de funciones, excediendo el orden de la policía en un afán de constatar la igualdad (p.18). Esta igualdad, concebida como un universal, debe ser demostrada y verificada en términos discursivos, y de tratamiento del daño (p.19). Así, la subjetivación política es definida de la siguiente manera:

(...) producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado (...) produce una multiplicidad que no estaba dada en la constitución policial de la comunidad, una multiplicidad cuya cuenta se postula como contradictoria con la lógica policial (Rancière, 1996, p. 52).

Siguiendo con este punto, la protesta social sería una forma de subjetivación política, en la medida que los sujetos se visualicen compartiendo un cruce de identidades excluidas entre diversos grupos sociales, y la búsqueda de variadas formas de constatación de la igualdad ante la policía -el gobierno, el Estado, las élites, las Fuerzas de Orden, por ejemplo - en el espacio de lo político. Esta constatación implicaría la trascendencia, una resignificación a dichas identidades excluidas, una fracturación del lugar dado por la lógica

distributiva de la policía, como lo señala Rancière, “toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar” (1996, p. 53). En ella aflora la creación transformativa, y emergen conocimientos y habilidades enmarcadas en la resistencia que se despliegan más allá de las sujeciones y contenciones producidas por el Estado y otras instituciones. Permite evidenciar las formas en que los sujetos problematizan y reconfiguran las identidades dadas por la norma social, rearticulando nuevas identificaciones, prácticas, saberes y discursos que históricamente han definido el margen de lo posible, acentuando con ello el poder democrático de la política al exponer la capacidad que tienen cualquiera de abrir el conflicto en el espacio del “orden social” (Fjeld, Quintana y Tassin, 2016).

Habiendo argumentado teóricamente la noción de subjetivación política queda expuesto el desafío de resolver un aterrizaje más acabado de sus componentes según las ideas de Rancière, por ejemplo, ¿cómo se puede conceptualizar las identidades de los grupos excluidos? Una aproximación a estas preguntas se podría rescatar de la sociología del sujeto de Francois Dubet. En ella, el autor refiere a la definición clásica de identidad social como la expresión subjetiva de la integración de las normas, valores, y cultura en los sujetos, influenciada significativamente por el reforzamiento o cuestionamiento de las representaciones sobre sí mismos y sobre la sociedad, ocurridas en el plano de las relaciones sociales. Esta sería una identidad como integración, y se presenta en los sujetos a través de su pertenencia, su posición, su modo de ser y estar en lo social. Asimismo, la identidad también podría definirse por su capacidad estratégica para lograr ciertos fines, lo cual permitiría su transformación como medio para la acción, es decir, una identidad como recurso. Además, existiría una dimensión instrumental de la identidad social más allá de su concepción integradora y como recurso, que implicaría un salto hacia un nivel de acción respecto de la propia identidad integrada, marcando una distancia con ella sobre todo cuando esta es excluida, estigmatizada y/o no puede aprovecharse como recurso para la acción. Esta identidad de la

acción es siempre implicada con otros, y estaría representando convicciones, adscripciones a modelos culturales, e intereses, con sus respectivas acciones para materializarlos. El autor la denomina identidad por compromiso (Dubet, 1989).

Respecto a esta noción, las personas que comparten identificaciones excluidas en el plano social podrían recurrir a esas identificaciones para definir estrategias y medios para emprender una actuación transformadora de las mismas, - según Dubet-, y a su vez, podrían generar la constatación de igualdad ante quienes administran la vida en sociedad, la “policía” según Rancière.

En función de lo anterior, surge la pregunta ¿qué transformaciones pueden experimentar las personas en términos discursivos y de acción como producto de su participación en el estallido social? Para responder esta pregunta, y en función del espíritu de este estudio, a partir de los datos recogidos de los testimonios de los participantes, se construirán las categorías discursivas y de acción que den cuenta de las transformaciones derivadas del proceso de subjetivación. Asimismo, y con el propósito de proponer categorías tentativas para la interpretación de un horizonte de cambio en las personas permeado políticamente, se considerarán las matrices político-ideológicas de Maristella Svampa (2010) para comprender el supuesto lugar político desde el que pueden actuar las y los manifestantes en escenarios contestatarios. Al respecto, la autora señala que existirían cuatro líneas directrices - flexibles y situadas- que organizan el modo de pensar la política, el poder y el cambio social. A saber:

La matriz indígena, fundada en la resistencia, y cuyo proyecto político oscila entre la autonomía y la refundación precolonial. La matriz nacional-popular se basa en la interrelación Estado protector, líder carismático y pueblo, y su dinámica política se mueve entre un proyecto revolucionario dirigido por la imbricación pueblo-líder. A su vez, la matriz de la izquierda tradicional partidaria emerge de las vertientes del marxismo ligadas a la valoración de un

partido, de la lucha de clases y de la construcción del socialismo. Finalmente, la narrativa (matriz) autonomista se centra en la afirmación de la autonomía - como un relato identitario que produce un sujeto en base a la experiencia personal-, la horizontalidad de los lazos y la democracia por acuerdos. A partir de esta narrativa autonomista se derivan dos modelos de militancia, una a nivel local latinoamericano -la militancia territorial- y una a nivel global -el activismo cultural-. La primera alude a las resistencias territoriales y urbanas frente a los embates del empobrecimiento de los territorios derivados de la gestión neoliberal. Y la segunda, se organiza en colectivos afines, cultural y políticamente, que emprenden sus acciones directamente en el espacio de lo público, el cual simultáneamente les permite construir su identidad. Su forma de incidencia política es a través de la articulación de colectivos culturales, en una lógica de multi pertenencia y redes de solidaridad, robusteciendo nuevos significados políticos, marcando hitos en contextos de efervescencia de luchas, empleando expresiones de comunicación alternativa y artística, y habilitando espacios de reflexión y formación popular a través de la modalidad de asamblea (p. 13). Estas formas de militancia autonomista estarían en sintonía con los nuevos movimientos sociales de corte cultural. En base a estos planteamientos, la subjetivación política podría conectar con algunas dimensiones de estas matrices.

Ahora bien, surge otra interrogante que tiene que ver con los factores que estarían operando en esa experiencia de marginación, desigualdad y problematización de las identificaciones, y que estarían movilizando la reconfiguración de estas en el proceso de subjetivación. Respecto a ello cabe preguntarse ¿cómo se relaciona el malestar de los sujetos con su adherencia a expresiones de acción colectiva? Para intentar resolver esta pregunta se recurrirá a variados postulados. Por un lado, Somma (2016) habla de descontento como “un sentimiento de incomodidad con algún aspecto del mundo, que abarca la insatisfacción con la situación económica personal o la desconfianza en las autoridades políticas, hasta la percepción de abuso por

parte de un actor poderoso” (p. 1). Desde otra noción, Renault (2006) acuña el sufrimiento social como la conexión entre los aspectos subjetivos y sociales de las experiencias de injusticia (pobreza) y dominación (violencia), es decir, la concepción del sufrimiento desde un origen social y no meramente biográfico. Por otro lado, Honneth (1997) señala que existirían ciertas formas de menosprecio derivadas de un reconocimiento despectivo de connotación violenta. Estas formas de menosprecio se expresarían en la integridad física -maltrato, violación-, en la integridad social -desposesión de derechos y exclusión-, y en el honor -discriminación, infravaloración e injuria- de los sujetos. En respuesta al menosprecio, y en términos amplios, los sujetos vehicularían la lucha por un reconocimiento positivo que los dignifique en términos de necesidades y afectos, derechos -como ciudadanos-, y capacidades y talentos.

Estos planteamientos respecto al malestar estarían compartiendo una “un adversario”, que puede ser representada por un sistema de dominación, por actores poderosos, por autoridades que representarían el poder, o un “otro generalizado”. Este otro podría ser visto como “la policía” en la lógica de Rancière, por tanto, podría acercarse al paradigma de la subjetivación política desde esa arista. Por otro lado, el malestar que emerge de la experiencia de exclusión y discriminación (Dubet, 2010), o menosprecio (Honneth, 1997), podría estar implicada en la actuación que dirige a transformar esa vivencia y sus condiciones que la posibilitan, asumiendo en ese proceso un protagonismo en el devenir de la propia vida. Se puede inferir, por tanto, que el padecimiento de malestar y/o formas de menosprecio, estaría operando en la movilización y resistencia de los sujetos.

Preliminarmente, en un afán de integrar los planteamientos teóricos sobre el fenómeno del estallido social revisados hasta ahora, podría decirse que la población movilizada compartiría el padecimiento de un malestar y/o menosprecio arraigado sobre una identificación definida difusamente como excluida, pero aparentemente adaptativa al orden social chileno, -orden

caracterizado por desigualdades, autoritarismo institucional, cultura neoliberal, entre otros atributos-. Esta identidad excluida sería reelaborada mediante la confrontación hacia el “adversario” -representado por el gobierno, la clase política, la élite, Fuerzas de Orden, responsables, aparentemente, del malestar-, la cual, podría exponerse a transformaciones que suponen una representación a través de ciertas directrices político-ideológicas, durante el despliegue de discursos y de repertorios de acción colectiva en el ejercicio de la manifestación. Todo ello en un afán de buscar reconocimiento como sujetos que verifican su participación igualitaria en sociedad.

Por otro lado, y en materia investigativa, las subjetivaciones políticas se pueden examinar de variadas formas. A saber, Le Borgne (2015) analizó la subjetivación política de personas que participaban en una organización territorial de la ciudad de Buenos Aires. A través del análisis del relato de vida, la autora concluiría que la inserción en la organización fue el hito que provocó un proceso de transformación en la subjetividad de las personas, movilizando una implicación y apropiación con las problemáticas del territorio, al mismo tiempo que descubrirían atributos impensados. Esto, en conjugación con la tensión entre el anhelo de emancipación de la organización -concebido desde una tradición obrera-, y las nociones subjetivas de sus participantes. Por otro lado, Arriagada (2016) describió la relación entre los procesos de subjetivación política y construcción de identidad, en personas que participaron en el movimiento por la salud digna en Chiloé durante el 2013. Mediante entrevistas biográficas, la autora señala que la subjetivación que experimentan los manifestantes estaría profundizada por desgarros en sus biografías y en las de otros, derivados de la precaria atención de salud y de la decepción de la militancia partidista, rupturas que favorecerían la constitución de un actor colectivo.

A su vez, en la investigación de Paredes, Ortiz y Araya (2018), se estudió la conformación de subjetividades políticas en manifestantes del movimiento estudiantil del 2011 en Chile, a través del análisis de la performance, la

memoria y el compromiso político. Mediante entrevistas y análisis etnográficos, se concluyó preliminarmente que la subjetivación política antagónica - antagónica desde la óptica de la clase política, el gobierno y los medios de comunicación-, se caracterizaba por ser híbrida, pues se alimentaba por la novedad de la performance reflejada en flashmobs, por ejemplo, y por las formas de militancia rescatadas de la memoria de protestas pretransición democrática, definidas como formas de compromiso político tradicionales. Asimismo, se concluyó que no se puede hablar de una forma de militancia política, sino que de una imbricación compleja de varias.

En un ejercicio de síntesis teórica, la adherencia de los sujetos al estallido social podría leerse desde una lógica de politización. Esta lectura, a su vez, podría encontrar su fundamento teórico en la noción de subjetivación política de Rancière, la cual, consistiría en una reconfiguración de una identidad “excluida” y/o de la asignación de un lugar marginado en el orden social que produce malestar emprendiendo en ese proceso una verificación de la igualdad frente al sistema que organiza la sociedad –la élite, el Estado, el gobierno, las Fuerzas de Orden (la policía según Rancière)-, en términos de reconocimiento como ciudadanos. Este proceso estaría produciendo transformaciones subjetivas las cuales podrían ser representadas por nuevos posicionamientos y modalidades de acción social y política, las que se estarían retroalimentando en la experiencia colectiva contestataria y en los espacios cotidianos.

La articulación epistemológica erigida sobre el fenómeno del estallido social, consistente en el análisis de los procesos de subjetivación política de los manifestantes, encontraría su sintonía en la perspectiva del construccionismo social (Ibáñez, 1990). Asimismo, la noción ontológica de los manifestantes estaría relacionada con un sujeto activo en el devenir de su vida, y que despliega actuaciones en la esfera de lo político mediante la asunción de protagonismo. Esta decisión investigativa podría aportar con nuevos paradigmas para estudiar los fenómenos de acción colectiva, las cuales

concebirían su ocurrencia como resultado de una interrelación de dimensiones expresadas a través de las perspectivas subjetivas, expresadas discursivamente por sus protagonistas, y de elementos de la cultura y el modelo de sociedad.

Finalmente, este estudio puede contribuir con otras formas de investigar los procesos de politización de las personas, a través de categorías de análisis complejas que estén en sintonía con la complejidad de los movimientos sociales contemporáneos. Este aporte, a su vez, puede nutrir los estudios relacionados con la psicología social crítica y la psicología política, en cuanto explorar, desde los sujetos, la adherencia a las acciones colectivas, en cuanto a conocer el entramado social y cultural que opera en la aparición de malestar social, y en cuanto a la participación de los grupos sociales en el espacio de deliberación política. Estos aportes en respuesta a la psicología tradicional que posiciona el estudio de los fenómenos sociales desde un lugar “neutral” (Ibáñez, 1990) -lo que Parker denomina psicología mainstream (2009)-, en contraste con una posición crítica que releva los factores sociopolíticos, culturales e históricos que operan en la génesis de crisis sociales y en los anhelos de cambios.

Frente a la apuesta por leer el estallido social desde la noción de subjetivación política de Rancière, surge la pregunta de investigación ¿Cómo se produce el proceso de subjetivación política de los manifestantes en el marco de las protestas del estallido social chileno iniciado en octubre de 2019?

### **III. OBJETIVOS**

#### **Objetivo general**

Explorar y contrastar el proceso de subjetivación política en manifestantes con diferentes trayectorias de movilización previo al estallido social.

#### **Objetivos específicos**

1. Describir las identidades excluidas con las cuales se identifican ambos grupos de manifestantes del estallido social.
2. Identificar el adversario que reconocen ambos grupos de manifestantes durante el estallido social de Chile.
3. Identificar los lugares de constatación de la igualdad frente al adversario que reconocen ambos grupos de manifestantes durante el estallido social.
4. Describir los cambios subjetivos que reconocen ambos grupos de manifestantes como producto de su participación en el estallido social.

#### **IV. SUPUESTOS**

1. El estallido social se puede leer desde los procesos de subjetivación política experimentados por los (las) manifestantes, los cuales pueden representar procesos de politización alimentados por sentimientos de malestar y por anhelos de igualdad y un mejor posicionamiento con el lugar que ocupan en la sociedad.
2. Los sentidos y significados que le otorgan los manifestantes al estallido social se asocian a un acontecimiento que les permite expresar el malestar, y les provee de un sentido de identificación colectivo con los otros respecto a dicho malestar.

## V. DISEÑO METODOLÓGICO

Enfoque metodológico: dado que el estudio busca explorar y contrastar la subjetivación política a partir de los testimonios de dos grupos de manifestantes del estallido social chileno, se define el enfoque metodológico cualitativo. Esto, a raíz de que la categoría de análisis está representada en base a elementos interpretativos y subjetivos, por tanto, no están sujetos a mediciones cuantitativas e indicadores numéricos. Lo anterior, es respaldado en Gonzales-Rey y Mitjans (2016), al señalar que es imperioso valorar “la epistemología cualitativa como propuesta para la investigación del tema de la subjetividad en psicología y en las ciencias humanas en general” (p.6). Desde un punto de vista operacional, el desafío en la investigación cualitativa es dar sentido a una suma importante de datos, comprimiendo la densidad de la información, identificando patrones relevantes y construyendo un modelo que comunique la esencia de los datos (Patton, 2002). El tipo de estudio es exploratorio, el cual busca examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado con profundidad (Flick, 2007).

Participantes y muestreo: el universo se compone de las personas que se hayan manifestado activamente en la región Metropolitana entre octubre de 2019 y marzo de 2020 en el marco de las movilizaciones del estallido social. La muestra de 12 participantes fue seleccionada en base a la técnica de bola de nieve (Flick, 2007), y se dividió en dos grupos según su trayectoria de participación social y política previa al estallido social. El grupo con amplia trayectoria de movilización social y política (ATM), y el grupo con escasa trayectoria de movilización social y política (ETM) Los criterios de inclusión del primero son: participación permanente o reiterada en manifestaciones sociales y/o en organizaciones sociales o políticas durante su vida (que sucede con alta frecuencia -más de 3 oportunidades- con intervalos de tiempo regulares, de forma continua). Asimismo, los criterios del segundo grupo son: participación inexistente o esporádica en manifestaciones sociales y/o en organizaciones

sociales o políticas durante su vida (que sucede con poca frecuencia -menos de 3 oportunidades- con intervalos de tiempo irregulares, de forma aislada). En relación con sus características, las edades oscilan entre los 24 y 58 años, y en cuanto al género la muestra es paritaria.

Estrategias de recolección/producción de datos: la estrategia de recolección de datos fue la entrevista semiestructurada, la cual, se compuso de preguntas directrices a partir de las dimensiones que engloba la subjetivación política (Ver ANEXO N°2): identidades excluidas, el adversario, los espacios de constatación, y cambios en los manifestantes que no eran identificables en sus experiencias previas. Asimismo, la estrategia de producción de datos se inspiró en elementos del enfoque biográfico de Bernasconi (2015), el cual plantea el estudio de la categoría “self” para desentrañar, desde la propia enunciación de los sujetos, la autorreflexión en torno a su identidad, es decir, desde su noción derivada del plano de lo “consciente” (el yo). Esta exploración se imbrica con la concepción de “lo moral” desde la perspectiva del sujeto, es decir, su concepción de la “buena vida”. Se considera relevante plantear una exploración discursiva desde lo moral, dado que la evaluación positiva o no de la propia vida y la de los demás, pavimentaría las posibilidades de reflexión en torno a las causas explicativas de esa experiencia, la cual estaría conectada con cierto componente emocional de malestar. Ello, podría ser la antesala de procesos de politización de la experiencia vital. A saber:

(...) “utilizo una concepción alternativa de la moral, entendida como los procesos de percepción, deliberación, justificación y orientación de la acción en torno a lo legítimo y según un conjunto históricamente variable de ideas del bien, de la justicia y de la común dignidad” (Bernasconi, 2015, p. 5).

Procedimientos: vía telefónica se realizó una primera conversación con cada uno de los 12 participantes para programar las entrevistas y explicar las implicancias del proceso en función de las indicaciones del consentimiento informado. Posteriormente, se les envió un correo formalizando los acuerdos y adjuntando el consentimiento informado para que lo leyeran con

detenimiento, el cual, nuevamente era leído y explicado al inicio de las entrevistas. Éstas, se realizaron entre los meses de marzo y septiembre de 2020, a través de videollamadas empleando la plataforma Meet. Finalmente, las entrevistas fueron transcritas para facilitar su interpretación.

Estrategia de análisis de datos: este estudio contempló un análisis temático, el cual es un método para identificar, analizar y reportar patrones y temas dentro de los datos, además de organizarlos y describirlos en detalle, lo que pueden suponer, además, una interpretación de diversos aspectos del tema de investigación (Braun y Clarke, 2006). Asimismo, esta investigación se estructuró híbridamente en un momento descriptivo y uno exploratorio. El análisis de las identidades excluidas, el adversario y los espacios de constatación se realizaron de manera deductiva, es decir, desde las propuestas teóricas y resultados empíricos derivados de la literatura disponible referente a tales categorías. En cambio, el análisis de los cambios derivados del proceso de subjetivación política se realizó de manera inductiva, infiriendo estos cambios en función de la interpretación del investigador de manera predominante, tomando en consideración algunas referencias teóricas multidisciplinarias. Esta decisión investigativa se fundamenta en la escasa literatura respecto al estudio de las transformaciones subjetivas y de acción, que experimentan los manifestantes del estallido social, y que, además, se inspiren en la propuesta de subjetivación política de Rancière. Ello se funda en los planteamientos de Braun y Clarke (2006) respecto a la codificación deductiva e inductiva en el análisis temático. La primera nace desde los intereses teóricos del investigador en base a categorías predeterminadas en la literatura u otras fuentes, y la segunda, se realiza a partir del continuo análisis de los datos que no han sido categorizados previamente. Finalmente, para la codificación y análisis de los testimonios se utilizó el software Atlas ti. 9 edición.

Consideraciones éticas: las principales adopciones éticas transversales consideradas para la presente investigación dicen relación con la solicitud de

aprobación de los participantes a través de la lectura y firma de la carta de consentimiento informado (ver Anexo N°1), la cual, en términos generales, resguarda la confidencialidad de los testimonios de las personas entrevistadas. Por otro lado, se esbozarán un conjunto de premisas ético-políticas a partir de los planteamientos de Bonvillani (2012) en el proceso de una investigación de subjetividades. Un elemento ético-político relevante a considerar es la intencionalidad política que subyace al presente estudio. Esto implica que la producción de conocimiento se asume como condición de posibilidad para aportar elementos que contribuyan a conocer y transformar realidades, contextos, saberes y sujetos. Asimismo, otro elemento ético tiene relación con la validez que tienen los sujetos de la investigación como interlocutores, es decir, se busca que sean beneficiarios de los hallazgos y resultados de la investigación (p.186). Además, se plantea la premisa de la construcción desde abajo, con las bases y desde las bases. Esto va más allá de la posición geométrica, se trata de “un cierto posicionamiento político-social desde donde se produce la construcción, colocando en un lugar central la participación de “los de abajo”. Y, finalmente, regirse por una importante confiabilidad y validez, las cuales significan “calidad y fiabilidad de la información, por la selección de fuentes y el rigor en el proceso interpretativo-analítico. La validez, por la verificación y constatación de fuentes, por la validación crítica que se haga de las producciones con los sujetos investigados, con expertos, entre otras acciones” (p.187). Otra consideración ética tiene relación con el desarrollo de las entrevistas a través de videollamada, mecanismo que pudo conllevar algunas dificultades en cuanto a la viabilidad de estas, particularmente en función de la posibilidad de conexión por parte de las personas, y su calidad. Aunque la experiencia de las entrevistas da cuenta en parte de esta preocupación, se plantea también que la interacción virtual no influyó de una manera tal que se hiciera dificultoso proseguir con las conversaciones.

## **VI. RESULTADOS**

Los resultados respecto a la exploración del proceso de subjetivación política en manifestantes durante el estallido social de Chile se plasmarán en relación con los objetivos específicos propuestos. En primer lugar, las identidades excluidas con las cuales se identifican ambos grupos de manifestantes -tanto los que poseen una amplia trayectoria de movilización social previa al estallido social (ATM), como los que poseen escasa trayectoria (ETM)-, se describirán y contrastarán temáticamente a partir de los lugares de exclusión y el malestar reflejados en los testimonios de ambos grupos de manifestantes. Posteriormente, en el segundo objetivo se interpretará el adversario, es decir, frente a qué o quiénes se activa la constatación de igualdad en el conflicto social. Luego, se abordarán los distintos espacios a través de los cuales se ejerce la manifestación -los que serán denominados espacios de constatación, y, finalmente se describirán y contrastarán las nuevas formas de posicionamiento y acción social y política expresadas por ambos grupos de manifestantes como resultado de su participación en el estallido.

### **1. Lugares de exclusión e Identidades excluidas**

En el marco de los testimonios derivados de las entrevistas y frente a la pregunta “¿Cuáles son las causas del estallido social?” y ¿Por qué adhirió a las manifestaciones? Se interpretan deductivamente las identificaciones que realizan las personas en torno a los distintos lugares desde los cuales emergen experiencias de exclusión y menoscabo, y como estos se relacionan con el malestar. Los “lugares” se entenderán, desde una perspectiva antropológica, como espacios que engloban y encarnan la identidad, lo relacional y lo histórico (Augé, 2000), es decir, lugares que habitan dentro del orden social representando múltiples significados y que se comprenden desde la interfaz entre lo simbólico y lo material. Relacionado con los lugares excluidos, se

recurrirá a la noción de exclusión social para articular esta propuesta. La exclusión social alude a procesos multidimensionales de carácter dinámico que repercuten en la progresiva marginación de los colectivos y en la fragmentación de las sociedades (Zicardi, 2008; Téllez, Molina y Álvarez, 2019). Esta se delimita por el impedimento para acceder a los dispositivos que promueven el progreso personal, la inclusión socio-comunitaria, y la protección social, además de implicar fisuras en el entramado social y la ruptura de ciertos mínimos de integración (Brugué, Gomá y Subirats, 2002). En esa misma línea,

“la exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e inferiorizando a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes” (Estivill, 2003, p. 29-30).

A partir de esta noción de los lugares, y el entendimiento de la exclusión social, se teorizará acerca de la noción de “identidad excluida” la cual permitirá dibujar el marco interpretativo y las diversas formas de expresión testimonial por parte de los manifestantes.

Dubet (1989) define “identidad social” como la expresión subjetiva de la integración de las normas, valores, y cultura en los sujetos, influenciada significativamente por el reforzamiento o cuestionamiento de las representaciones sobre sí mismos y sobre la sociedad. Se traduce en el modo en que las personas internalizan los roles, estatus asignados o aprendidos, y las expectativas que le son atribuidas por los demás y por el “orden social”. Esta interiorización, no obstante, puede desembocar de manera conflictiva en crisis de identidad o de pertenencia, a medida que las normas sociales generan exclusión y abandono.

La exclusión social es una relación enteramente jerarquizada entre niveles de participación relativa. Desde esta premisa, Dubet señala que los problemas sociales no se definen por problemas urbanos, de ayuda social, de identidad o de integración, más bien serían producto de las diferencias de incidencia

entre sectores de la sociedad (2007). Respecto a ello, el ser excluido de los beneficios comunes que otros ostentan implica una desventaja significativa que empobrece las vidas de las personas (Sen, 2000).

A partir de los testimonios de los entrevistados, se proponen cuatro lugares de exclusión que reflejarían con cierto detalle las diversas experiencias que podrían estar involucradas con la vivencia de malestar, y eventualmente con la posibilidad de participación en el estallido social. Estos lugares se agrupan en 1) desigualdad, 2) precarización de la vida, 3) corrosión de las instituciones, y 4) violencia política, los que tienen estrecha relación con el padecimiento de malestar.

### **1.1 Desigualdad**

La psicología política conceptualiza la desigualdad como una ideología que representa una relación de poder y control de una persona o grupo sobre otro sometido a subordinación, y el cual es superado en recursos económicos, simbólicos, de información, y en ámbitos como salud, educación, entre otros (García-Castro, 2010). En esa línea, la desigualdad social es definida como “las diferencias en dimensiones de la vida social que implican ventajas para unos y desventajas para otros, que se representan como condiciones estructurantes de la vida, y que se perciben como injustas en sus orígenes o moralmente ofensivas en sus consecuencias, o ambas” (PNUD, 2017, p. 18). Ambas conceptualizaciones ponen el acento en la evaluación de las diferencias que las personas realizan respecto al lugar que ocupan en la sociedad, las cuales serían empleadas arbitrariamente y generarían diferentes grados de menoscabo para uno o varios sectores en comparación con otros.

Desde un punto de vista macrosocial, las desigualdades pueden responder a lo que se denomina “violencia estructural”. El término es aplicable en aquellas situaciones en las que se produce un menoscabo en la satisfacción de las

necesidades humanas básicas de supervivencia, bienestar, identidad o libertad, y que responderían a los efectos de los procesos de estratificación social<sup>2</sup>. Esta violencia consigna un conflicto entre dos o más grupos sociales - género, etnia, clase social, por ejemplo- en el que la distribución, acceso u oportunidad de usufructo de los recursos es determinado estructuralmente a favor de alguna de las partes y en detrimento de las demás (Galtung, 2016).

En una arista similar, y desde una mirada integradora de los atributos micro y macrosociales, Reygadas (2004) señala que la desigualdad es un fenómeno complejo caracterizado por una distribución asimétrica de poder en distintos planos, enraizada multidimensionalmente y cuya expresión se asocia a capacidades individuales, entramados de relaciones y oportunidades, y en componentes relativos a las estructuras sociales. Este enfoque multidimensional “implica analizar sus aspectos económicos, políticos y culturales, así como también los diferentes tipos de desigualdades - económicas, étnicas, de clase, de estatus, de género, por desconexión, etc.”- (p. 1).

En los manifestantes, la desigualdad se representa, expresa y caracteriza con ciertas similitudes, énfasis compartidos, y también con diferentes matices y particularidades. Por ejemplo, integrantes de ambos grupos de manifestantes, tanto los que poseen amplia trayectoria de movilización (ATM), como los que poseen escasa trayectoria de movilización (ETM), aluden a la problematización de los discursos que enaltecen el progreso del país y la concentración de riqueza en grupos económicos, en desmedro de sectores de la población más desfavorecidos. Clandestino, trabajador independiente de 40 años, debido al estallido social perdió su fuente de trabajo, poblador, exdirigente estudiantil, y con amplia trayectoria de movilización, señala que el

---

<sup>2</sup> La estratificación puede definirse como las desigualdades estructurales que existen entre diferentes grupos de individuos. Pueden distinguirse cuatro sistemas de estratificación básicos: esclavitud, casta, estamento o estado, y clase (Giddens, 1997).

aumento de la riqueza en Chile y su atributo de país desarrollado no se refleja de igual manera en las condiciones de vida de las personas que pertenecen a ciertos grupos de la sociedad:

Supuestamente éramos los jaguares y que teníamos una economía increíble. Pero siempre la economía increíble que teníamos era la macroeconomía y como nos hablaban de la macroeconomía y de que vivíamos en un país maravilloso, que crecía al tanto por ciento, pero ese porcentaje que subía, claro, subía en esas pocas familias de manera desproporcionada pero la gente común y corriente, nada, y el que podía subir un poquito era a base a deuda (Clandestino, trabajador independiente, ATM)

Chile presenta uno de los coeficientes de Gini<sup>3</sup> más altos, es decir, una de las distribuciones de ingreso más desiguales entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE (Banco Mundial, 2021). Ello, pese a la disminución de la pobreza en las últimas décadas, el mejoramiento de los índices macroeconómicos y el aumento de la inversión extranjera, todos ellos considerados como indicadores de progreso en el país -entre otros-, no se reflejarían mejoras trascendentales en las condiciones sociales de un sector importante de la sociedad (PNUD, 2017). Referente a ello, la expectativa incumplida de que el progreso mejoraría las condiciones de vida de la población se traduce en un reclamo por la concentración de la riqueza en los sectores cupulares<sup>4</sup> y en un cuestionamiento a los sectores políticos y económicos que no emprenden los esfuerzos suficientes, o no emplean los mecanismos pertinentes para promover su distribución y/o

---

<sup>3</sup> El coeficiente de Gini es el indicador más utilizado para medir la desigualdad de ingresos a nivel mundial. El coeficiente de Gini para un país puede variar de cero a uno, donde cero implica que todas las personas en el país tienen los mismos ingresos (es decir, igualdad perfecta); mientras el valor de uno -o más cercano a él- implica máxima desigualdad (Banco Mundial, 2021).

<sup>4</sup> Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN 2017 -se considera la última encuesta CASEN antes del estallido social-, el 10% más rico de los hogares obtiene un 38,1% del ingreso monetario, mientras el 10% más pobre un 1,4% -con ingresos promedio de \$3.605.800 y \$129.300 respectivamente- (Ministerio de Desarrollo Social, 2017).

administración a través de políticas públicas que beneficien al resto de la población. Esta idea encuentra sintonía con el reconocimiento de que la desigualdad es un fenómeno tanto político como económico, debido a que los mercados nunca actúan sobre un vacío político institucional, sino que el intercambio desplegado en su entramado es mediado por relaciones de poder generalmente asimétricas, y en donde la élite ejerce una influencia coercitiva y significativa a su favor (Rodríguez-Weber, 2017). Sumado a ello, la desigualdad se acentúa con el aumento sostenido del costo de productos, bienes y servicios, y un estancamiento de los sueldos que para los sectores medios y más desventajados pueden resultar insuficientes para satisfacer las necesidades básicas (Durán y Kremerman, 2020), además de la existencia de precarización laboral (Doniez y Gálvez, 2020) que empeoraría el panorama. Esa fórmula estaría generando brechas significativas entre la élite y el resto de la población, la cual ha visto la postergación del disfrute de los dividendos económicos en las sociedades modernas que se encuentran en vías de desarrollo como el caso de la chilena.

A su vez, otras ideas que aportan el grupo de manifestantes con escasa trayectoria de movilización apelan a esferas relativas a experiencias íntimas y cotidianas, y el grupo que posee una amplia trayectoria de movilización aludiría a tipificaciones similares, aunque no tan mayoritariamente entre los y las entrevistados/as. Daniela, médica de 28 años, ejerce su profesión en un hospital público, fue voluntaria durante algunas catástrofes naturales, y también lo fue en una brigada de salud durante el estallido. Además de poseer escasa trayectoria de movilización (ETM), nos comparte su visión de la desigualdad mediante su experiencia académica y profesional cercana en el ámbito de la salud:

A mi desde hace mucho tiempo, desde que yo entré a estudiar medicina, fue muy impresionante el impacto de la diferencia entre la salud pública de Chile y la salud privada. Y, también notar que una parte tan mínima de la población acceda a una salud privada, sobre medicalizada, con un exceso de recursos, que muchas veces no tiene

mucho sentido, y con una escasez de recursos impresionante para más del 80, casi el 90% de la población (Daniela, médica, ETM)

Se interpreta que la problematización de la desigualdad emergería producto de la testificación de la división de un sistema de salud que privilegia económicamente a un sector minoritario de la población por sobre otro mayoritario<sup>5</sup>. Y esta distinción es crítica debido a que expone un sistema diseñado para personas de primera y segunda categoría, en el cual, el acceso a la salud, por ejemplo, dependería del poder adquisitivo, por un lado, y/o de las voluntades políticas para equiparar las condiciones que benefician a la población en su totalidad<sup>6</sup>.

Otro elemento para analizar es el escenario de posibilidades de supervivencia entre las personas que se encuentran en el sistema privado versus el sistema público, es decir, dada las condiciones materiales insuficientes y eventualmente precarizadas de este último, su población usuaria - personas en situación de pobreza provenientes de zonas rurales y urbanas, los jubilados, y la clase media incluyendo a los profesionales, y a los técnicos de mayores ingresos (Becerril-Montekio, Reyes, y Annick, 2011)-, tendría menos posibilidades de acceder a oportunas, amplificadas y diversas prestaciones o, en el peor de los casos, menos probabilidades de sobrevivir frente a una

---

<sup>5</sup> El sector público del sistema de salud chileno está constituido por el Ministerio de Salud y sus organismos dependientes, el Instituto de Salud Pública, la Central de Abastecimiento, el Fondo Nacional de Salud (FONASA) y la Superintendencia de Salud, y cubre alrededor del 70% de la población. El sector privado se financia con contribuciones obligatorias que se reúnen en las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE), que cubren aproximadamente al 17,5% la población. A su vez, alrededor de 10% de la población está cubierta por otras agencias públicas, fundamentalmente los Servicios de Salud de las Fuerzas Armadas, y privadas como las Mutuales de seguridad (Becerril-Montekio, Reyes, y Annick, 2011).

<sup>6</sup> Los servicios públicos de salud se financian con recursos fiscales, municipales y los copagos de los afiliados a FONASA. Los fondos del sector privado provienen de las cotizaciones y copagos tanto obligatorios como voluntarios de los afiliados a las ISAPRE, y de los pagos directos que los usuarios de los servicios privados realizan al momento de recibir la atención (Becerril-Montekio, Reyes, y Annick, 2011, p.5).

enfermedad u otro tipo de dolencia crónica. Por ejemplo, en un estudio llevado a cabo por Mena y colaboradores (2021) en la ciudad de Santiago, se demostró una fuerte asociación entre la mortalidad de pacientes por COVID-19 y el estatus socioeconómico, encontrando que las tasas de letalidad por la infección son más altas en los sectores de bajos ingresos.

En una línea similar, otro aspecto que merece análisis es la afectación psicosocial de las personas producto de la vulnerabilidad como paciente y la incertidumbre que conlleva la prolongación de la espera para ser atendidas<sup>7</sup>, situación que además se podría acompañar de la extensión del dolor físico o psíquico y los problemas con la autonomía y la dependencia asociados a la dolencia. Sumado a ello, si los recursos económicos son insuficientes para optar a las prestaciones privadas de salud, se podría recurrir al endeudamiento que en algunos casos se traduce en gastos catastróficos (Becerril-Montekio, Reyes, y Annick, 2011), lo que a su vez repercutiría negativamente en las trayectorias vitales de los integrantes del entorno familiar y social debido al arrastre de la deuda. En definitiva, la salud puede ser evaluada como una de las materias en que la desigualdad adquiere su mayor expresión<sup>8</sup>.

Otro énfasis predominante de sobre manera en el grupo con escasa trayectoria de movilización sería el entendimiento de la desigualdad como una expresión de injusticia. Da cuenta de ello el testimonio de Felipe, diseñador e ilustrador de 44 años, endeudado por un crédito universitario, fue voluntario durante el

---

<sup>7</sup> Las garantías retrasadas (listas de espera) de atenciones GES -Garantías Explícitas en Salud que implican beneficios garantizados por ley para las personas afiliadas FONASA e ISAPRE - alcanzaron la cifra de 11.622 atenciones en espera al mes de mayo de 2017. Y en el caso de las atenciones no GES, las esperas totales ascienden a 1.661.826 en el mismo período, con un promedio que supera los 400 días de espera para cirugías (Estay y colaboradores, 2017).

<sup>8</sup> Según el informe de Latinobarómetro que analizó, a través de 1200 entrevistas, el panorama de 25 años de mediciones en Chile indicó que el acceso a servicios de salud era la mayor expresión de la desigualdad para las personas (2020).

estallido social elaborando material informativo, y con escasa trayectoria de movilización previa al estallido:

Desigualdad de considerar que el otro es más importante que tú o el otro es menos importante que tú. Quién se merece más y quién se merece menos. Todo está así, no hay igualdad en ese sentido, y me refiero a cosas muy básicas, pero hay desigualdad entre nosotros, y respecto a todo (...) desigualdad en todo sentido (Felipe, diseñador, ETM)

Se problematizan las posiciones y relaciones sociales jerarquizadas en términos de una valoración y un merecimiento. Estos elementos podrían estar relacionados con la idea de que la desigualdad estaría fundamentada en una lógica de recompensa por esfuerzo, y ello, a su vez, conectaría con una comprensión de lo justo o injusto. Es decir, el entendimiento de la desigualdad podría interpretarse como una administración de justicia respecto a la recompensa que se adquiere de manera proporcional según el nivel de esfuerzo empleado. Esta idea conecta con el principio de justicia social, el cual, contempla una “dimensión distributiva” -centrada en la distribución de bienes, recursos materiales, culturales y capacidades-, un “reconocimiento” y respeto cultural de cada una de las personas en el marco del establecimiento de relaciones justas, y, una dimensión que incorpora la “participación” en decisiones que afectan a sus propias vidas, concibiéndolas con capacidad de tener una activa y equitativa participación en la sociedad (Murillo y Hernández, 2011).

Respecto a lo anterior, la valoración negativa de esta administración de justicia social radicaría en que la distribución de recompensa no sería proporcional al esfuerzo, es decir, no habría una valoración de este, además de la ausencia de un reconocimiento como personas que merecen un trato justo, y, por una experiencia de “marginación” de la participación activa en materia de toma de decisiones societales. A su vez, esta distribución sería sesgada, dado que sobrestimaría beneficios, reconocimiento y participación para ciertos grupos sociales por sobre otros, evidenciando una disparidad que estaría propagada en todos los escenarios del entramado social.

En Chile, la percepción de injusticia en la distribución de ingresos aparece en mediciones<sup>9</sup>. Y en Latinoamérica no sería la excepción. La interpretación que relaciona desigualdad e injusticia es coherente con los resultados de Busso y Messina (2020), quienes, analizando los problemas de desigualdad en América Latina, señalan que estos resultan determinantes en las percepciones de justicia en la sociedad, debido a que en las últimas dos décadas solo uno de cada cinco latinoamericanos ha estimado que la distribución del ingreso en su país ha sido justa.

Continuando con el énfasis sobre la injusticia que predomina en el grupo con escasa trayectoria de movilización, Simone, psicóloga de 27 años, vecina de plaza Dignidad, y con escasa trayectoria de movilización previo al estallido social, proporciona diferentes ejemplos de injusticias sociales y problematiza la ausencia de reconocimiento de estas vivencias en las personas, las cuales aparentemente se encontrarían solapadas:

Vivimos en un país donde hay gente que no tiene acceso a la salud, hay gente que vive en la calle porque no tiene donde estar, hay gente que no tiene agua (...) no conocemos la realidad de todas las personas y ese es el horror de todo esto, que todos pueden tener rabia por cosas súper distintas y cuando empiezas a ver cada situación, te das cuenta de que hay muchas más injusticias de las que tú creías (Simone, psicóloga, ETM)

Se representan las injusticias sociales a través del acceso, es decir, existirían sectores de la sociedad que no tienen la posibilidad de contar con condiciones mínimas que permitan la subsistencia -acceso a salud para preservar la integridad biopsicosocial<sup>10</sup>; acceso a un techo que provea seguridad,

---

<sup>9</sup> En un estudio de Latinobarómetro (2020), la opinión de que la distribución del ingreso es injusta, alcanza su punto más alto con un 93% de los 1200 entrevistados el 2020.

<sup>10</sup> Factores que operan en el acceso inequitativo a la salud pueden estar asociados con residir en una comunidad rural con una menor accesibilidad geográfica (Gómez y Núñez, 2021), y/o con las diferencias en la disponibilidad de personal médico entre los sistemas público-privado (en este último una disponibilidad cinco veces mayor: Goic, 2015).

protección, abrigo e intimidad<sup>11</sup>; y acceso al agua como un elemento esencial para vida humana<sup>12</sup>-. En efecto, se estarían perpetuando condiciones que permanentemente serían evaluadas como amenazantes para la vida de las personas, pero ¿Por qué existen diferencias de acceso entre sectores de la población? Se puede recurrir nuevamente a la interpretación de la desigualdad como un problema de sesgo en la distribución de justicia, que favorece a unos y desconoce a otros, no obstante, hay un componente adicional. Se acentuaría, además, la diversidad de injusticias que se pueden encontrar en las experiencias vitales de las personas que constituyen el entramado social, es decir, existirían tantas injusticias como subjetividades. Estas, en la medida que no se reconocen y atienden como tal, sumado a la continua comparación con los sectores beneficiados y sobre beneficiados por el acceso a holgadas condiciones para la subsistencia, aparentemente sería la fórmula que explicaría el surgimiento de malestar.

En otro punto, ambos grupos proponen entendimientos en torno al efecto de la división social y la producción de burbujas sociales en la sociedad chilena, no obstante, el grupo con amplia trayectoria de movilización lo elabora con mayor profundidad y desde una perspectiva analítica, mayoritariamente:

Entiendo muy bien a los pobres y a los ricos que sean incapaces de empatizar con el otro, por la fractura que existe, por la división. Entonces, no existe una realidad, es imposible ver una realidad país porque lamentablemente la única realidad que yo puedo ver es una fractura y una desigualdad enorme (...) eso va a ser súper difícil de reconstruir. ¿Cómo reconstruyes una sociedad que está dividida

---

<sup>11</sup> Según el Registro Social Anexo Calle 2021 llevado a cabo por el Ministerio de Desarrollo Social, 16,410 personas viven en situación de calle en Chile (Fundación Gente de la Calle, 2021).

<sup>12</sup> En Chile, alrededor de 1.011.981 personas de sectores rurales no cuenta con abastecimiento formal de agua potable, de las cuales, al menos el 59% debe recurrir a pozos para abastecerse, cerca del 25% lo hace desde ríos y vertientes, y alrededor del 15% lo hace mediante camiones aljibes (Greenpeace, 2021).

desde la escuela, desde el jardín, desde la base? (Clandestino, trabajador independiente, ATM)

La representación de la desigualdad se realizaría a través de la segmentación social que estructuralmente estaría promoviendo la grieta entre los sectores aventajados y desventajados, es decir, la polarización de sus respectivas visiones de mundo descansaría en condiciones estructurales y macrosociales que, aparentemente, excederían las meras voluntades de las personas para revertir tales abismos. Sumado a ello, se estaría generando la fragmentación de la sociedad producto de estas burbujas sociales, y con el ello el deterioro del lazo social, y la pérdida del sentido de comunidad en términos amplios, lo que estaría obstaculizando la construcción de un relato social compartido. Este último aspecto es trascendental problematizar dado que probablemente esté participando en la dificultad que tendría el sector acomodado para conectar las diversas formas de precariedad que experimentan las capas medias y las más empobrecidas (Araujo, 2016; PNUD, 2017)

Por otro lado, se acentúan diferencias en las representaciones que realizan ambos grupos respecto a las dificultades para ascender socialmente. Al respecto, Flor, de 58 años, funcionaria administrativa de un liceo público, mamá de dos hijos con deudas por créditos universitarios, con escasa trayectoria de movilización (ETM) ejemplificaría ello a través del rol de la educación en la movilidad social:

El conocimiento que tengo de trabajar en educación nocturna es ver la realidad del esfuerzo, de esa gente que no tiene acceso a un nivel normal de horario para estudiar, y con cuánto esfuerzo ellos logran sacar su cuarto medio, y, ¿para qué? Para que después el sistema les corte las manos y les digan que llegas hasta aquí nomás y de obrero no pasas” (Flor, funcionaria administrativa, ETM)

A partir de este fragmento se deduce un proceso de desnaturalización de las expectativas depositadas en la educación como mecanismo que determinaría

mayoritariamente la movilidad social<sup>13</sup>. Acá, la recompensa por esfuerzo se ve truncada dado que la cualificación para obtener mejor remuneración estaría asociada a evaluaciones más elevadas relacionadas, por ejemplo, con estudios superiores. Esta diferencia podría conectar con una idea de injusticia frente a una expectativa de igualdad en materia de educación.

En contraste, Antonia, socióloga de 26 años, militante del partido comunista, con amplia trayectoria de movilización en luchas medioambientales, educativas y feministas (ATM), problematiza la ocurrencia del ascenso social desde el discurso meritocrático:

En Chile se ha generado también un discurso muy en base a la meritocracia y hay una promesa que dice que si uno trabaja finalmente podrá tener sus derechos sociales garantizados (...) si yo trabajo se supone que puedo tener una buena calidad de vida y puedo tener acceso a la mayoría de las cosas cuando en realidad en la práctica no es así. Entonces, el discurso meritocrático se cae (Antonia, socióloga, ATM)

En este caso, Antonia, desde una perspectiva sociológica, recurre a conceptualizaciones para desnaturalizar la relación directamente proporcional entre el trabajo, el acceso a bienes y buena calidad de vida, desmitificando la idea de que el esfuerzo conlleva una recompensa -justicia distributiva-. El reconocimiento del trabajo no necesariamente se traduce en una mejor calidad de vida, dado que no sería aparentemente el único factor que operaría en torno a este propósito. Además, podría estar en juego una creencia de disparidad en la oferta que brindaría la estructura de oportunidades para el desarrollo de los proyectos de vida, sobre todo desde la perspectiva de género (Banco Mundial, 2021). En efecto, se deduce que las personas depositarían expectativas en un horizonte próspero producto de supuestas garantías -

---

<sup>13</sup> Según el informe de Latinobarómetro, el acceso a oportunidades educativas es la segunda mayor expresión de la desigualdad para las personas, después de acceso a servicios de salud (2020).

promesas- que no serían finalmente cumplidas y satisfechas, lo que en consecuencia podría ser evaluado como injusto por parte de los sectores medios y más desventajados, sobre todo al verse comparados con los sectores más acomodados.

Respecto a otros acentos, parte del grupo de manifestantes con amplia trayectoria de movilización destaca los prejuicios, el desprecio y el estigma como una forma de desigualdad de trato hacia las personas de los sectores más desfavorecidos:

Siempre ha habido una burla, burlarse del pobre, caricaturizando: o son flojos, borrachos, drogadictos o buenos para la talla” (Clandestino, trabajador independiente, ATM)

Se interpreta que habría una sensación permanente de humillación y menosprecio hacia las personas catalogadas como “pobres” en función de una serie de atributos cuya connotación sería evaluada como negativa y estigmatizante. Lo distinto es la raíz de la gran cantidad de insultos en torno a la pertenencia social que se cultiva en Chile. “Se le debe encapsular en una mofa que lo transforme en inofensivo, que desactive la fantasía de amenaza que representa” (Contardo, 2020, p.20).

Respecto a la supuesta flojera del “pobre”, se visualiza una reducción identitaria que podría responder a la idea de que no poseen el talento, o más bien, no emprenden el esfuerzo suficiente para revertir sus condiciones de vida desventajadas, convirtiéndolo a este como el único factor determinante de esa superación, es decir, la meritocracia sería la única explicación de ascenso, y no estaría considerando la desigualdad de condiciones sociales y oportunidades frente a los sectores acomodados. Esa reducción también envolvería la idea de que no estarían reproduciendo los valores societales del esfuerzo y empeño debido a causas ligadas principalmente a la voluntariedad, omitiendo en ese análisis los indicadores multidimensionales que condicionan la situación de pobreza: salud, educación, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno, y redes y cohesión social (Ministerio de Desarrollo Social, 2016).

Respecto a los calificativos de “borrachos y drogadictos”, se buscaría estigmatizar mediante la patologización del consumo problemático de alcohol y de sustancias como una expresión de pérdida de control sobre el propio devenir, descartando además las causas económicas, culturales y/o macrosociales que participarían en la aparición de estos problemas de salud mental<sup>14</sup>. O, más bien, se buscaría resaltar un supuesto desinterés por reproducir la norma social del trabajo debido a que estarían movilizados por una vida hedonista sin mayores responsabilidades y compromisos. En síntesis, habría un empeño por maltratar y despreciar desde una supuesta posición de superioridad valórica, moral y económica, donde prima la negación del reconocimiento como personas que experimentan múltiples formas de precarización y padecimiento, y que, pese al mérito no serían capaces de superar su situación desventajada producto de la desigualdad de variadas condiciones que socavan las posibilidades de lograr el anhelado ascenso social.

En otra arista, ambos grupos vinculan de manera relativa la desigualdad con la vida indigna, no obstante, Roberto, consultor de 55 años, ex militante de un partido político y luchador social durante la dictadura, con amplia trayectoria de movilización (ATM), acentúa con mayor preponderancia la relación de este fenómeno con la acumulación de emociones displacenteras

Si es una sociedad desigual, la expresión más brutal y evidente de esa desigualdad es la vida y el trato indigno que se recibe (...) hay una destrucción sistemática de la dignidad humana en este país, y eso es reflejo de la desigualdad. Yo creo que esa es la parte de la herida más superficial pero tremendamente dolorosa de la sociedad chilena, y que hace que se acumule mucha rabia (Roberto, consultor, ATM)

---

<sup>14</sup> Según Vicente, Saldivia y Pihán (2016), la Organización Mundial de la Salud OMS situó a Chile como uno de los países con más alta morbilidad en enfermedades psiquiátricas en el mundo, resaltando en adultos a los trastornos depresivos y los provocados por consumo de alcohol.

La desigualdad no sólo se expresaría a través de las inequidades económicas, sino que también calaría profundamente en la dignidad de las personas, la cual, es concebida como un atributo esencial del ser humano (Atienza, 2009). Pero esta afectación no sería circunstancial, sino que respondería a un proceso desplegado sostenidamente que menoscaba particularmente a los sectores desventajados. La destrucción de la dignidad humana se expresaría en la ausencia de reconocimiento de las personas respecto a su autonomía, individualidad e igualdad ante los derechos fundamentales que de ella derivan, en la humillación, en el trato como un mero medio -es decir, una instrumentalización-, y en la degradación de éstas a la categoría de objeto o de animal (Atienza, 2009). Las representaciones de la desigualdad se relacionan con un maltrato por parte de las instituciones, con sueldos insuficientes, con uso de bienes públicos evaluados como precarios, con una experiencia vital resentida, pero ello no es suficiente, dado que la indignación finalmente se revela al comparar tales vivencias con las que ostenta los sectores que perciben los beneficios de la desigualdad. Allí radica la emergencia de la indignación, en la comparación, en la visualización de la no igualdad. El incumplimiento del consenso moral allí se explicita, la ilusión del contrato social se subjetiva como un engaño, se transforma en indignación y somatiza a través de la rabia.

## **1.2 Precarización de la vida**

A través de la pregunta en torno a las causas del estallido social, se desprenden distintas representaciones de los manifestantes en torno a lo que denominan como “precarización de la vida”. No obstante, previamente, se revisarán sus diversas nociones conceptuales con el propósito de comprender su expresión a través de los testimonios. Para Butler, la precarización encarna una condición inherente al ser humano e implica la ineludible dependencia entre los cuerpos y la imposibilidad de sobrevivir solo en la vida misma, y en

cuanto a las condiciones sociales y políticas que la hacen posible (2006). De igual modo, para la autora, la precarización se fundamenta en un mecanismo biopolítico que provoca una habituación en la población hacia la inseguridad y la desesperanza. Se sostiene sobre la base del trabajo temporal, la eliminación de los servicios sociales y el deterioro extensivo de cualquier rastro de democracia social, atribuyendo en su lugar modalidades empresariales que se sustentan en una férrea defensa de las ideas que privilegian la responsabilidad individual y la maximización del propio valor mercantil (Butler, 2017, p.22). En una línea similar, Lorey (2016) señala que la precarización no es una excepción dentro del entramado social, sino que más bien es la regla, es decir, se extiende y manifiesta en todos los ámbitos de la vida catalogados como seguros. Representa tanto la condición y el efecto de la dominación gubernamental de las sociedades neoliberales, a través de la administración de la incertidumbre, la exposición al peligro, los cuerpos y la contingencia.

Por otro lado, y desde un punto de vista materialista, la precariedad, como fenómeno transversal y multidimensional, se expresa y sostiene en el entramado de relaciones de poder y de clase que se erigen en la privación de condiciones de trabajo y de vida, y cuyos impactos sociales se reflejan en la inestabilidad laboral, la insuficiencia de ingresos, la ausencia de derechos laborales y la sostenida desprotección social en las que vive parte importante de la población trabajadora (Blanco y Julián, 2019). En Chile, la precarización se expresa y sostiene de manera incisiva producto de la inseguridad y la falta de protección laboral, y de la privatización e individualización de la seguridad social. Esta precarización ha sido facilitada y asegurada por la constitución de 1980 durante la dictadura de Augusto Pinochet, y por la confabulación de las elites empresariales y políticas que buscan generar dividendos a costa de la vida de las personas (Sisto, 2019).

Respecto a los testimonios, manifestantes de ambos grupos ejemplifican en torno a los diversos escenarios en los cuales se expresa la precariedad. No obstante, en el grupo con escasa trayectoria de movilización se evidencian

mayoritariamente relatos que vinculan el fenómeno de la precariedad con la privatización y los problemas para sostener la autonomía económica en distintas esferas de la vida:

Todo tiene que ver, de alguna u otra manera, con plata (...) Las pensiones, ¿cuál es el problema?, la plata. La gente se mata trabajando toda su vida para terminar con una pensión de mierda que no les justifica la vida que llevan (...) Está el tema de la salud, está el tema de la comida, los sueldos bajan, pero los precios suben, el transporte público no sólo es caro, sino que también es malo, el arriendo sube. Es súper difícil el tema de la autonomía económica como el tema de la vivienda, de los arriendos, de las compras de propiedades (Simone, psicóloga, ETM)

La precariedad económica se refleja en la mayoría de las esferas de la vida que requieren atención permanente y cotidiana. Si no se logra disponer de recursos para resolver problemas de salud se prolongan en el tiempo y pueden implicar empeoramiento de la dolencia y con ello consecuencias que pueden ser irreversibles para las personas e integrantes del núcleo familiar. Lo mismo con la alimentación y el transporte. Son gastos que deben solventarse más de una vez durante el día. Además, hay una proyección de estos que responde a plazos, por ejemplo, el arriendo o el pago de dividendos. Finalmente la imposibilidad de lograr autonomía económica puede generar efectos negativos en términos materiales; insatisfacción de necesidades básicas, endeudamiento e incluso morosidad. A su vez, se problematiza el monto insuficiente de las pensiones que no alcanzan si quiera a llegar en algunos casos al sueldo mínimo. La promesa de que el sistema de AFP entregaría mejores pensiones que el anterior sistema de reparto nunca se concretó (CIPER, 2018) . Los adultos mayores en Chile se ven envueltos en el dilema de soportar estas pensiones o de continuar trabajando hasta una edad tardía. A esto se le suman los gastos asociados a la salud, los cuales pueden ocupar un porcentaje importante de la pensión, teniendo que prescindir de otros gastos igualmente indispensables, como, por ejemplo, la alimentación. Adicionalmente, Chile posee la tasa de suicidios en la población adulta mayor

más alta de Latinoamérica<sup>15</sup>, y esto se puede deber en parte por los problemas de salud mental derivados de las precarias condiciones en las que viven.

Por otro lado, Leonor, trabajadora independiente de 58 años, ex militante de partido político, luchadora social durante la dictadura y con experiencia en acciones comunitarias (ATM), representa la precarización a partir de una ilusión frente a los supuestos beneficios asociados a proyectos de inversión a nivel local:

Por trabajo viajé mucho a Chiloé hace 4 o 5 años atrás, y vi el auge del salmón, el auge del empleo. La confianza que tenía la gente en tener mejores empleos, en que iba a llegar progreso, y también los últimos años vi que la industria no había significado eso. Había significado pobreza, no había significado buenos salarios, había significado que había depredado otras economías, y que había dejado otros sectores de la isla prácticamente sin poder habitar. (Leonor, trabajadora independiente, ATM)

Este relato se puede interpretar desde distintas perspectivas. Primero, se puede problematizar el proceso de evaluación de impacto ambiental relativo al proyecto de inversión en salmicultura, el cuál, aparentemente no logro prever las repercusiones nocivas. Surgen dudas respecto a la importancia que estos procesos le otorgan al bienestar de los territorios, por sobre los intereses corporativos. Ello se suma al caso de las 9 mil toneladas de salmónes contaminados vertidos en las costas de la isla el año 2016 bajo aprobación de la gobernación marítima de Puerto Montt (El Mostrador, 2016), lo cual generó un daño significativo de los ecosistemas y la muerte de una parte importante de la fauna marina que proveía de alimentos a los habitantes y contribuían con el desarrollo local. Todas las actividades económicas relacionadas con la pesca, la recolección de mariscos y el turismo fueron arrasadas, lo que obligó a los habitantes de los sectores más afectados a buscar otra fuente de

---

<sup>15</sup> Un estudio sobre la vejez elaborado por la Universidad Católica de Chile señala que el segmento de la tercera edad posee una tasa de 13,6 suicidios por cada 100.000 personas, una de las más altas del continente (24 horas, 2018).

ingresos o migrar a otros lugares buscando mejores oportunidades. En este caso, y como parece ser costumbre, los intereses de los privados estarían por sobre el bienestar de los habitantes de los territorios.

El segundo punto tiene que ver con la generación de expectativas en torno al progreso local, las cuales, en este caso claramente no fueron cumplidas sino que todo lo contrario. Producto del letargo respecto a un proceso de descentralización que permita el desarrollo regional y local con mayor autonomía, los habitantes de localidades visualizan como una oportunidad los proyectos de inversión para que se logren mejorías en sus condiciones de vida, no obstante, esta garantía puede quedar en duda. En torno al caso en cuestión, se deducen promesas incumplidas, faltas a la confianza de las personas esperanzadas por esta idea de progreso, y resignadas por la insuficiente incidencia estatal en regular el cumplimiento de los compromisos adoptados por las empresas salmoneras con el territorio. Estas condiciones pueden ser interpretadas como una forma de menosprecio de las autoridades hacia las personas.

En otra línea, ambos grupos posicionan las diferentes formas de abuso como expresiones que generan precarización de la vida. Felipe (ETM) alude a experiencias de vida para dar cuenta de ello, y enfatiza además la presencia de este en el espacio laboral:

En lo cotidiano me daría cuenta del abuso si no pagara la U y vinieran los pacos aquí a amenazar con embargar la casa de mis papás - experiencias mías-, hasta el sistema de locomoción colectiva (...) El abuso psicológico de tener que ser un empleado, de tener que agachar el moño, de que alguien te paquee, te hable mal, te trate mal porque eres un empleado. (Felipe, diseñador, ETM)

El abuso hace referencia a una relación de poder en beneficio de una persona o entidad en detrimento de otro/a, esgrimido como objeto de aprovechamiento económico, político, sexual (Abarzúa, Aceituno y Valenzuela, 2016, p.7). Felipe habla en carne propia de las experiencias abusivas. El endeudamiento educativo y las amenazas de embargo por parte de agentes estatales puede

ser interpretada como una vivencia traumática. Perder el techo, el hogar puede ser evaluado como una amenaza y temor permanente que cala ondo en los vínculos familiares. La culpa por ofrendar un bien material de esas características repercute finalmente en una sensación de permanente tensión y presión dentro del sistema familiar. Asimismo, las condiciones del sistema del transporte pueden ser significativamente precarias si debes movilizarte por largos trayectos, de pie, aprisionado por el hacinamiento tanto en buses como en el metro, sobre todo en los horarios con más atochamiento de personas. A eso se le suma que el transporte público en Santiago es uno de los más caros de Latinoamérica (24 horas, 2019), el cual, además generó el descontento preliminar antes del 19 de octubre producto del alza en 30 pesos en el pasaje del metro en horario punta, afectando, por ejemplo, considerablemente el presupuesto familiar.

Por otro lado, el maltrato laboral, la subordinación, el autoritarismo presente en la relación forjada con las jefaturas, puede generar severas repercusiones en la salud mental de las personas. Las dinámicas de maltrato en el espacio laboral se pueden reflejar en un temor permanente a la recriminación, en una tensión que se aloja desde el ingreso hasta el término de la jornada, en una búsqueda de reconocimiento que puede llegar tardía y escasamente. La mofa frente a otros compañeros de trabajo, el menosprecio por las labores emprendidas, los rumores y el perjuicio, hasta la atribución de errores de otros y el sometimiento a la culpa, pueden acrecentar el malestar. Esta interpretación encuentra sintonía con la sospecha e hipersensibilidad que se da en la relación con los otros, sobretodo entre niveles jerárquicos en la esfera social del trabajo, y que, encarnadas bajo demandas de un buen trato, y rechazo a cualquier indicio de falta de respeto o menoscabo de la dignidad, esboza expectativas de un relacionamiento más horizontal y digno (Araujo, 2016a).

A estas circunstancias, se le suma el temor a perder el empleo y con ello la imposibilidad de sostener el rol de proveedor de la propia vida y/o del sistema

familiar. Estas ideas pueden conectar con las transformaciones en el mundo del trabajo que responde a “premisas del modelo neoliberal impulsado desde los primeros años de la dictadura como por ejemplo, la desregulación de los mercados, liberalización del comercio exterior, reducción del Estado, flexibilización radical de las relaciones de trabajo” (Soto, 2009, p.4), pueden colaborar con la construcción de nuevas elaboraciones acerca de la posición en esta esfera social. Sumado a este escenario, en las personas se ha desplazado un nuevo sentimiento de inconsistencia posicional, el cual, alimentado por la inseguridad laboral, favorece que las posiciones sociales se trastocuen de tal manera que las personas constantemente se ven obligadas a producir y sostener la estabilidad de sus posiciones, lo que se incrusta de sentimientos continuos de inseguridad. Esta lógica cimienta un miedo al despido como un instrumento de dominio y eje importante de obediencia hacia la autoridad (Araujo, 2016a, p.143-144).

En cuanto a la precariedad laboral, esta se conceptualiza como un fenómeno transversal de deterioro de las condiciones de trabajo y de vida que transforman el reconocimiento en malestar psicosocial, la formalidad contractual en informalidad, la estabilidad en inestabilidad, y la seguridad en inseguridad. Sus repercusiones en la población se expresan en términos de fragilidad, incertidumbre y vulnerabilidad social (Julián, 2017). Asimismo, y en términos subjetivos, la responsabilidad de las precarias condiciones en el plano laboral es introyectada por las personas, a la par que emerge la culpa, inseguridad, y sensación latente de riesgo por el devenir incierto (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Estas ideas pueden conectar con el llamado a los trabajadores para que desarrollen la “propia empleabilidad”, mediante el empleo de estrategias individuales que les permita cultivar su propio capital de capacidades, en un escenario donde la empresa ya no brindaría alternativas de proyección a sus empleados (Soto, 2009).

En ambos grupos de manifestantes la precariedad laboral se expresa desde experiencias de explotación laboral. Óscar, kinesiólogo de 31 años,

fotografiaba a los manifestantes de plaza Dignidad, con escasa trayectoria de movilización (ETM), enfatiza la postergación de la vida como un efecto de la sobrecarga laboral:

El vivir de las personas está afectado. Hay gente que tiene que trabajar, no por metas grandes, sino que tiene que trabajar todo el día para poder comer, entonces, hay mucha gente que está postergando su vida por condiciones sociales (...) la vida de muchas personas está siendo menoscabada (Óscar, kinesiólogo, ETM)

Desde una posición como observador, se interpreta que la identidad del trabajador es imbricada con la experiencia de explotación laboral, la cual, se reflejaría en una extensa jornada laboral, en un salario que sólo alcanzaría para satisfacer las necesidades básicas de alimentación y en la postergación del desarrollo de otras facetas e intereses o concretamente el retardo de cierto proyecto de vida producto de condiciones sociales precarias. Esta experiencia genera menoscabo en la vida de las personas. Tal como la consigna durante las manifestaciones del estallido social que fulgura un anhelo y una lucha por un mejor futuro “hasta que valga la pena vivir” Esta interpretación conecta con la exigencia desmesurada del “trabajo sin fin”, la cual, se refleja de manera coactiva en altas demandas temporales hacia el trabajador y en su disponibilidad absoluta. Para las personas, esta percepción de desmesura es un indicador significativo de injusticia y abuso (Araujo, 2016a).

Por su parte, Clandestino (ATM) representa la explotación laboral como un fenómeno que contempla una afectación en la vida íntima y familiar de las personas:

Mi mamá tuvo vacaciones por primera vez cuando yo tenía como 17. Tuve una pega y la llevé a un río, me la llevé a acampar, y ahí por primera vez vi que mi mamá tuvo vacaciones. Yo tuve la mala cuea que mi cumpleaños cayera cerca de Navidad, del 21 de diciembre, y en esos tiempos mi mamá trabajaba en Preunic, y en esos años las dejaban irse a la casa como a las 11 -siendo cómo funcionaba el transporte-, y mi mamá llegaba como a las 12 a la casa. En todas esas fechas mi mamá no estaba nunca en casa porque el trabajo era así. Y esa rabia, y ese odio contra el sistema, se me fue incrustando desde

chico. Estuve interno, tenía que estar interno porque mi mamá tenía que trabajar (Clandestino, trabajador independiente, ATM)

Clandestino habla desde su propia experiencia en relación con su madre, en donde la identificación excluida gira en torno a la experiencia de explotación laboral de ella. Esta explotación, en términos generales, se refleja en el sacrificio personal, en la postergación del disfrute familiar y la desintegración circunstancial del sistema filial, producto de las abusivas condiciones laborales a las que la madre se encontraba sometida. Las prácticas de explotación laboral pueden enmascarse como formas de compromiso que asume el trabajador con la empresa -ponerse la camiseta por la empresa, por ejemplo-. Como prácticas autoritarias de los empleadores que advertidas por los trabajadores no son cuestionadas en algunos casos debido al temor de perder el trabajo. O pueden ser parte de una cultura de la represalia que castiga a quienes pueden expresar discordancia con el funcionamiento interno, y/o diferencias con los estilos de liderazgo ostentados por las jefaturas. Frente a todos estos escenarios, el sometimiento es un elemento transversal. Las personas que la experimentan ven coartadas sus posibilidades para superar esta explotación, a menos que renuncien a sus empleos y salarios. Se daña, además, la salud mental, en donde las jornadas extenuantes pueden repercutir de manera gravitante en el bienestar a través de episodios de estrés en el espacio laboral.

La interpretación anterior se relaciona con el nuevo paradigma del trabajo flexible, el cual, precariza el empleo a través de riesgos psicosociales como la desestructuración de los tiempos e intensificación del trabajo, salarios bajos, estrechos mecanismos de vigilancia y el deterioro de los límites entre la vida laboral y personal, entre otros (Díaz y Mauro, 2013). Sin embargo, desde la perspectiva de género la precarización presenta diferencias en materia de salud mental. Al respecto, si bien mujeres y hombres precarizados laboralmente tienen una posibilidad mayor de presentar estrés agudo al compararse con quienes no experimentan tales condiciones, las mujeres tienen mayor probabilidad de sufrirlo que los hombres en similares contextos,

comprobando con ello la presencia de una doble discriminación -social y de género- en el mercado laboral en Chile (Ansoleaga, Díaz y Mauro, 2016).

En el grupo ATM se representa la explotación laboral como una ideología que busca instrumentalizar el mundo del trabajo en las sociedades capitalistas:

El problema es que la sociedad se mueve hacia la proletarización, una sociedad capitalista que utiliza el trabajo de cierta manera. Utiliza, construye y destruye oficios. El capitalismo manipula oficios, pero no le interesa promoverlos, ni promover socialmente personas con determinados oficios. No es que los médicos, carpinteros o profesores vivan mejor, al capitalismo no le interesa eso, sino que le interesa organizar el trabajo humano, y la mejor forma de hacerlo es proletarizándolo, porque es muy dúctil, lo contratas y lo sueltas cuando quieres, lo educas cuando quieres, es extraordinario. (Roberto, consultor, ATM)

Roberto realiza una crítica a la sociedad capitalista desde una matriz ideológica marxista, en donde la identidad excluida se simboliza en función de la proletarización del trabajo. Esta se representa en la organización del trabajo humano mediante la construcción, destrucción, uso, desuso y manipulación de oficios y profesiones. No estaría enfatizada en las personas ni su desarrollo, sino que más bien la fuerza de trabajo de estas, lo que da como resultado la pauperización -empobrecimiento- de la población. El carácter extraordinario atribuido por Roberto podría radicar en la efectividad que tiene la sociedad capitalista para perseguir su finalidad con relación a este aspecto. Se interpreta con claridad que el discurso politizado se infiere, proviene de su experiencia como militante partidista, su experiencia en luchas sociales durante la dictadura y el régimen democrático, y, además, por la relación que ha establecido con el estado desde la posición de consultor ambiental.

Ambos grupos aluden al endeudamiento, pero con distintos focos. Por ejemplo, lo señalado por Clandestino (ATM) logra reunir las diferentes representaciones de los manifestantes (ATM) y (ETM) en algunos de los aspectos más sensibles en la vida de las personas como lo es la salud y educación:

Tenemos una sociedad que está endeudada, que se endeudo para estudiar, se endeudo para ir al hospital, se endeudó para todo. Y muchos pensaban que, por tener una tarjeta, y ojalá que la tarjeta fuera lo más brillante posible porque si la tarjeta era la más brillante de todas significaba que era mejor que todos los demás (Clandestino, trabajador independiente, ATM)

Tomás Moulian se refería al ciudadano credit card como al ciudadano que se encuentra en un ciclo permanente de endeudamiento facilitado por las tarjetas de crédito ofrecidas por la banca y las empresas de retail (Moulian, 1997). En Chile las personas deben solicitar créditos bancarios para poder estudiar una carrera universitaria, pagando posteriormente montos superiores al arancel inicial. En el sistema chileno de salud ocurre lo mismo, las personas que se encuentran en FONASA, y que padecen de una enfermedad grave tienen que esperar meses e incluso años para someterse a una intervención médica. O la opción es endeudarse para optar al sistema privado para oportunamente resolver los problemas de salud, deuda que incluso se traspasa a los familiares. Al contrastar los ingresos con el endeudamiento, según el Instituto Nacional de Estadísticas, la mitad de las personas ocupadas en Chile percibió ingresos menores o iguales a cuatrocientos mil pesos en 2019. En el mismo período, el total de deuda de los hogares chilenos alcanzaba el 74,3% del ingreso disponible, explicado por el aumento de préstamos bancarios hipotecarios (Banco Central, 2019). Para las personas que viven con ese nivel de ingresos y esas tasas de endeudamiento, cualquier imprevisto laboral o enfermedad podría implicar un revés económico que los deja en situación de pobreza (Contardo, 2020).

Desde una perspectiva sociológica, el endeudamiento no sólo surge como producto de la satisfacción de necesidades básicas de las personas -como lo es salud y educación-, sino que también, se evidencia en la relación con la práctica cultural del consumo (Bauman, 2007). Con grados de certeza importantes, la sociedad tiene al consumo en el centro de su mecanismo de reproducción (Lipovestky, 1993). La obsolescencia programada y percibida alimenta el ciclo de consumo y producción de desechos de manera vertiginosa.

A la par con los avances tecnológicos, periódicamente aparecen innovaciones en los productos que son potenciadas por las estrategias de marketing y la invasión de las campañas publicitarias que permean continuamente los medios de comunicación y redes sociales. La búsqueda perpetua de oportunidades de felicidad y satisfacción de necesidades podría ser explícitamente la finalidad, y el consumo se transforma en el motor que impulsa este flujo. A su vez, habría una necesidad de inclusión y pertenencia, pero también de estatus, diferenciación, producción de la propia individualidad, y solidificación de la identidad a través de lo que se proyecta y desea (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Bauman, 2007). En la espiral del consumo, los individuos se han convertido en potenciales de deseo expuestos a ser seducidos de múltiples formas, y cuyo ápice de libertad - el de escoger- manifiesta el indicador de su propia realización (Lipovestky, 1993).

### **1. 3 Corrosión de las instituciones**

Vivimos una crisis que constata una desilusión generalizada respecto los gobiernos, el ejército, la familia, los partidos políticos, la iglesia, etc. Instituciones gradualmente con menos credibilidad y que han dejado de operar como los principales pilares de la sociedad (Touraine, 1997). Existe una tendencia hacia el abandono de la idea de grandeza de las instituciones y una deserción frente a ellas, pese a que, al mismo tiempo, continúan funcionando y desarrollándose desde una inercia, sin adhesión ni horizonte (Lipovestky, 1993).

En el contexto nacional, Salazar y Pinto (1999) señalan que en Chile ha existido relativa estabilidad institucional, pero no legitimidad ciudadana. Esto significa que se solapa una estabilidad más bien superficial, una especie de paz sistémica, pero con una profunda inestabilidad. Ambas se tensionan debido a que la primera supone una cualidad de pertenencia -del pertenecer a

un sistema-, y la segunda es más bien una decisión ciudadana, un valor social que emana de la sociedad. En esa línea, “cuando la pertenencia a un sistema político abusivo se interioriza normativamente, la ciudadanía, tarde o temprano, desobedecerá la norma y reimpondrá su propio principio de legitimidad” (p.17).

A su vez, la deslegitimidad en la institucionalidad podría relacionarse con factores como la desconfianza. Al respecto, si bien, la expansión de la desconfianza en la última década ha salpicado a instituciones como Carabineros, las Fuerzas Armadas y la iglesia católica, las instituciones políticas -partidos, Congreso y Tribunales de justicia- son las que motivan la mayor desconfianza (PNUD, 2019). Producto de ello, y para efectos de este estudio, se hará un énfasis en las instituciones políticas chilenas -instituciones del Estado y partidos políticos-, y cuál es su relación con el régimen democrático chileno.

A partir de los testimonios de ambos grupos de participantes se interpretan las representaciones en torno a las causas de la deslegitimidad de las instituciones, y su vínculo con las prácticas y lógicas criollas chilenas, así como también, con las diversas concepciones de los representantes políticos respecto a las relaciones que se deben establecer entre las instituciones y el resto de la sociedad.

En el grupo ATM predomina un cuestionamiento a la democracia chilena postdictadura como un horizonte de transformaciones truncado. Roberto (ATM) representa esta democracia como el régimen de la frustración debido a su inoperancia para generar los cambios requeridos por las mayorías:

Este tema de la corrosión de las instituciones tiene que ver con el problema de que la democracia, tal cual fue establecida en el régimen de la transición, fue una democracia construida para ser inoperante (...) habría que llamarlo el régimen de la frustración, porque lo que se trataba de evitar es justamente que las mayorías pudiesen hacer cambios (Roberto, consultor, ATM)

Posterior a la dictadura de Augusto Pinochet, el período de la transición se haría cargo de reestablecer el régimen democrático y con ello reconstituir los poderes ejecutivo y parlamentario (Garretón, 2012). No obstante, ese resurgimiento republicano se realizaría bajo las condiciones que la Constitución de 1980 definiese, y algunas de ellas tienen relación con restrictivos mecanismos de resolución parlamentaria frente a modificaciones en algunos capítulos de la constitución. Esa restricción se refleja, por ejemplo, en los altísimos quórum de dos tercios para aprobar proyectos de ley que busquen generar transformaciones sustanciales en la Carta Magna -la supremacía del quórum reforzado para la aprobación y modificación de las leyes orgánicas y las de quorum-, los cuales, al no cumplirse, constituirían un freno para tales iniciativas producto de un veto por parte de una minoría parlamentaria. Cambios en materias básicas como la estructura de gobierno o avance en derechos fundamentales no han visto la luz de manera trascendental durante los 30 años de democracia postdictadura liderada por gobiernos de conglomerados como la Concertación y la Alianza por Chile (Atria y colaboradores, 2013). Sumado a ello, desde la primera fase de la transición se despliega el carácter subsidiario del estado al focalizar bajo la línea de la pobreza las ayudas sociales estatales, dosificando los aportes y generando políticas públicas sólo para los sectores de la población más desventajados -prioritarios- (PNUD, 1998, 2017). Ello, según Contardo, implicó que los gobiernos democráticos dejaran que lo público se transformara en sinónimo de precario y peligroso, cimentando con ello una distancia con los sectores medios y más desventajados en comparación con el resto del país (2020, p.19). En otra arista, se generan mecanismos de elección popular que llaman a las personas a votar por representantes de la ciudadanía que ofrecen cambios, crecimiento con igualdad y mejoras en la calidad de la vida, no obstante, producto de estos mecanismos de amarre que impiden estos avances, entre otros motivos, el desprestigio y la deslegitimidad del sistema político y la acumulación de frustración se alimentan cíclicamente entre

períodos electorarios cimentando una desesperanza aprendida en torno a las expectativas de cambio.

Asimismo, en el grupo ATM se pone el énfasis sobre la desconfianza hacia la institucionalidad política:

El estallido llegó y reventó porque en el fondo ya nadie confiaba en la política, las instituciones de hecho no son instituciones (...) ya no se confía mucho en nada (Clandestino, trabajador independiente, ATM)

En Chile, desde el retorno a la democracia, las elecciones han cumplido con ser libres, justas, y garantes de las condiciones para asegurar la participación de los electores, la competencia entre candidatos, la transparencia en el conteo de votos, entre otros aspectos. Lo que contribuye a la generación de confianza y aceptación de los resultados (PNUD, 2014). Pese a ello, y en relación con el testimonio de Clandestino, se interpreta que la desconfianza hacia la institucionalidad política tiene más relación con cómo se organiza la política y con quienes asumen su representatividad, que con otros elementos más bien de funcionamiento de los procesos electorales. Los electores depositan la confianza en los partidos políticos para que canalicen hacia el aparato político institucional las demandas sociales, y para que actúen y movilicen los mecanismos y recursos que permitan revertir tales circunstancias adversas, sin embargo, es probable que en torno a este mandato surja la desconfianza, el cuestionamiento, y la incredulidad de que la labor encomendada de representación política finalmente pueda dar frutos. Esto, producto, por ejemplo, del letargo en las garantías y/o en el avance de mejoras que se materialicen concretamente en las vidas de las personas. Respecto a esta interpretación, el incremento paulatino de la desconfianza en las instituciones políticas ha sido notorio en el país, especialmente hacia los partidos políticos. Ello, a la par que se sostiene un escenario político de desafección y de menguada participación política, fenómenos que encontrarían relación con el grado de ineficacia en el desempeño demostrado por estas instituciones, la incapacidad de considerar las demandas ciudadanas, y en la percepción de la ciudadanía respecto a los hechos de

corrupción en los cuales sus integrantes podrían estar involucrados (Saldaña y Pineda, 2019; PNUD, 2019).

En una línea similar, en el grupo ATM se repiten alusiones acerca de la insuficiente respuesta que han brindado los representantes políticos frente a las demandas de la ciudadanía. En el testimonio de Emiliano, estudiante de Astronomía de 24 años, militante del Partido Comunista, exdirigente estudiantil y víctima de violencia policial:

El sistema político no ha sido capaz de dar respuesta a las necesidades de la gente, y en ese espectro político está metido Piñera, todos los diputados y senadores (...) hay gente que no quiere dar respuesta a esas necesidades porque no le importan esas necesidades (Emiliano, estudiante universitario, ATM)

Aparentemente, la idea de ineficacia de los representantes del sistema político frente a las demandas de la ciudadanía puede llegar a ser percibida de manera intencional, se infiere, por algunos sectores de la población, a la par que se baraja que el origen de la negligencia puede estar asociado a la escasa relevancia o prioridad que estos les otorgan a tales necesidades, en comparación con la presencia de otras motivaciones. En relación con esta interpretación, la acepción de que la representación política es parte fundamental de las estructuras básicas del modelo democrático en las sociedades modernas es extendida a nivel global (PNUD, 2014). En ella, la representación no se ejerce respecto de los electores sino en nombre de la totalidad de la nación. No obstante, los parlamentarios actuales se ven forzados a cumplir con determinadas directrices, generalmente distantes a un mismo ideario, sino acorde a las instrucciones derivadas del partido o de sus dirigencias. O, en algunos casos, se orientan por intereses de tipo económico ignorados por la sociedad (Santiago, 2010). A su vez, las coyunturas de crisis dejan ver la ineficacia e indiferencia del sistema de partidos en relación con las necesidades y demandas políticas de los sectores desventajados, lo que constituye un riesgo para la estabilidad de este sistema, en el entendido de que sectores de la población buscarán desplazar la política real a otros

escenarios, emprendiendo actuaciones que impliquen transitar desde la pseudorepresentación a la autorrepresentación en el trazado de los problemas y de las posibles soluciones (Tapia, 2008). Esta idea tiene sintonía con los diferentes mecanismos de presión, visibilización y manifestación emprendidos por la ciudadanía al momento de empujar los procesos democráticos y deliberativos en el espacio contestatario.

En la misma línea, en el grupo ETM se esbozan críticas hacia los representantes políticos con énfasis en el hermetismo que aparentemente caracteriza a este sector:

Siento que nos había tocado ver una clase política muy desconectada, muy cerrada también. No una política inclusiva donde cualquier persona pueda acceder a un lugar importante (Daniela, médico, ETM).

El sistema de partidos políticos chileno es estable pero extremadamente cerrado. Una tentativa explicativa tiene que ver con que la ley Orgánica Constitucional de Partidos Políticos y el -antiguo- sistema electoral binominal, elemento que ha limitado el número de partidos y la posibilidad de que nuevos actores ingresen al juego político, dificultando la renovación política mediante la creación de nuevas organizaciones (PNUD, 2014, p.269). Por otro lado, el hermetismo puede relacionarse, además, con los círculos de poder en los cuales se desenvuelven amplios sectores de la dirigencia política tradicional chilena. Si no perteneces a un partido político tienes menos posibilidades de ocupar cargos de representación popular. Los independientes se enfrentan a obstáculos importantes en comparación con las amparadas por un partido político. Pese a las reformas en el sistema electoral chileno durante la última década, el método D'Hondt<sup>16</sup> -que reemplaza al sistema binominal- de elección de cargos de representación popular reduce las posibilidades

---

<sup>16</sup> El Sistema D'Hont es el sistema electoral chileno que, mediante la ley 20.840, sustituyó el sistema binominal a partir de las elecciones del año 2017. Este es un método matemático para asignación de escaños, que permite obtener el número de cargos electos asignados a la candidaturas, en proporción a los votos obtenidos (Servicio Electoral de Chile, 2022).

electorales de los candidatos independientes al ser un mecanismo que amplifica la representación de los partidos políticos (San Martín, 2020). Esto reproduce una concentración de la representación política en los partidos por sobre otras candidaturas provenientes desde la sociedad civil, por ejemplo.

Referente a lo anterior, otra posible causa del hermetismo en la institucionalidad política partidista puede deberse a la creencia elaborada por algunos personeros de que la política no puede ser ejercida por personas que no tengan la preparación suficiente - patipelados según la senadora Jacqueline Van Rysselberghe -, por una resistencia a la redistribución del poder en la toma de decisiones que atañen a la mayoría de la población y/o también puede estar asociado al esfuerzo por mantener un estado de las cosas que les permitan ocupar cargos de representatividad para nutrirse de los dividendos personales que ostentan estas posiciones de poder, en términos político - económicos. En definitiva, estas dinámicas son percibidas por la población de manera sospechosa dado que repercuten negativamente en la creencia de que estén velando por el bien común y no por intereses privativos, y acentúa el deterioro en la confianza, promueven la desidentificación y desprestigio de los mecanismos representativos. Como lo señala Torres (2020), el deterioro de la institucionalidad democrática emerge de -entre otras causas- de la constitución de una élite política cada vez más divorciada, elección tras elección, de la ciudadanía.

Asimismo, en el grupo ETM prevalecen ideas acerca de episodios de impunidad en la élite política. A saber, Flor (ETM) lo ejemplifica en distintos escenarios en los cuales se puede apreciar la desigual administración de justicia entre este conglomerado y el resto de la población:

Si tú atropellas a alguien te vas a la cárcel inmediatamente, pero si lo atropella alguien de ahí para arriba no va a tener ninguna sanción, en todo sentido. Si estafa a alguien, si no paga la pensión alimenticia (...) todo se tapa, y de ahí para acá, todo es violento, hay tráfico de drogas, etc. (Flor, funcionaria administrativa, ETM)

Desde indicios de desigualdad en el sistema judicial se puede referir a las diferencias en el tratamiento legal de delitos perpetrados por representantes políticos, y sus círculos, frente a los ilícitos del resto de la población que no posee un capital en influencias y poder. La creencia de que la justicia es igualitaria frente a todos los ciudadanos se fractura, no se visualizan certezas en ese aspecto. Se problematiza el hecho de que quienes ostentan cargos de poder puedan zafarse de las sanciones que determina la ley, pero para el resto de la población la posibilidad de sortear la norma es impensado. La instalación de la impunidad como una práctica recurrente se alimenta por las cuestionadas sentencias judiciales perpetuadas frente a casos de corrupción<sup>17</sup> en la política, por ejemplo, las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el estallido social perpetuadas por los agentes estatales del gobierno de Sebastián Piñera (CIPER,2021a), las salidas alternativas del caso PENTA que implicaban cuatro años de libertad vigilada, el pago total del monto defraudado y clases de ética para Carlos Délano y Carlos Lavín, además del pago de una multa por parte de Iván Moreira (El Mostrador, 2018b). O el sobreseimiento de Sebastián Dávalos, hijo de la expresidente Michelle Bachelet, y la sentencia de presidio menor con el beneficio de la remisión condicional para Natalia Compagnon, en el marco de las acusaciones de lavado de dinero, uso de información privilegiada, entre otros delitos del caso CAVAL (El Mostrador, 2018a).

Escándalos de corrupción de todo el espectro político que quedaron sin sentencias ejemplares y que fueron percibidas por la ciudadanía como una muestra más de la impunidad que tiene la élite política -y empresarial- en Chile, han mermado de manera significativa la confianza de la ciudadanía sobre este sector. Esta idea puede conectar con los resultados del estudio que

---

<sup>17</sup> Transparency International es una ONG con participación en más de cien países, la cual, se aboca a frenar la corrupción y promover la transparencia, la rendición de cuentas y la integridad en todos los niveles y en todos los sectores de la sociedad. Su definición de corrupción alude al abuso del poder encomendado para el beneficio privado (2022).

correlaciona la percepción de corrupción con la legitimidad de la democracia en Latinoamérica, los cuales arrojan que lo que se ve afectado por la corrupción de los funcionarios públicos es la imagen de las instituciones y el apoyo a los gobiernos, es decir, aumenta el rechazo hacia las autoridades que dirigen esas instituciones, más no necesariamente hacia la democracia como régimen político. Sin embargo, cuando las personas se ven afectadas directamente por hechos de corrupción -victimización-, los apoyos al régimen democrático se tornan difusos (Morales, 2009).

Una arista similar, el grupo ETM problematiza el encubrimiento de negligencias y faltas a la probidad por parte de los gobiernos y la restricción de acceso a información respecto a estos sucesos. Al respecto, Flor (ETM) lo ejemplifica a través de las muertes ocurridas en el Servicio Nacional de Menores SENAME:

Siempre pensé mucho en cosas que estuvieron ocultas, desconocidas o uno sabía por el correo de las brujas lo que ocurría con los niños del SENAME, que no tenían ninguna protección (Flor, funcionaria administrativa, ETM)

El ocultamiento de información de autoridades políticas y niveles técnicos puede interpretarse como una práctica habitual en Chile. La ciudadanía no puede enterarse de los errores, negligencias, faltas a la probidad, malas prácticas, casos de corrupción e incluso delitos cometidos en el marco de la institucionalidad pública y política. Al parecer, el encubrimiento parece estar arraigado culturalmente en conglomerados e instituciones. Las cuentas secretas de Pinochet en Suiza, los abusos en la Iglesia, los desfalcos de Carabineros, del director de la Policía de Investigaciones, y de las Fuerzas Armadas, así como también las muertes del SENAME, son algunos ejemplos. Respecto a este último, después del reportaje por la muerte de la niña Lizet Villa en un hogar de Valparaíso se destapa una cifra alarmante de personas que murieron bajo el cuidado del Estado. El informe del Observatorio para la Confianza "Muertos bajo custodia" durante este año dio a conocer el deceso de 1.836 personas en total, entre menores y adultos que se encontraban en programas del área de protección y del área de justicia juvenil (El Mostrador,

2021). Producto de estas prácticas, se podría interpretar que el secretismo, el ocultamiento, la falta de responsabilidad, la falta de transparencia, el engaño, la trampa, despiertan las desconfianzas, incrementa el estado de alerta, colabora con el malestar, acrecientan las distancias y aumentan la desafección de las personas con la institucionalidad política.

#### **1.4 Violencia política**

Según Goicovic (2006), la violencia política se define como la “relación conflictuada entre los dispositivos institucionales de poder que pretenden establecer y supervisar un orden social coactivo, y las manifestaciones de resistencia, transgresión e insurgencia desplegadas por los sujetos populares” (p.2). La expresión concreta de esta relación apunta a los cuerpos, los bienes y el pensamiento. Adicionalmente, Loveman y Lira (2017) señalan que la violencia política por parte de los agentes estatales se refleja en una defensa gubernamental violenta con el propósito de implementar políticas públicas, defender un gobierno contra su derrocamiento o impedir que cambie el régimen vigente. En esa línea, la violencia estatal es entendida como todos aquellos actos desplegados por agentes del Estado que transgreden el derecho humano a la vida, o a la integridad física y psíquica de las personas que se encuentran amparadas bajo su jurisdicción (Haschke, 2018)

Posterior a esta introducción conceptual, y en relación con los testimonios de los manifestantes, si bien, el grupo con escasa trayectoria de movilización (ETM) alude puntualmente a diferentes expresiones de la violencia política y violación a los derechos humanos durante conflictos sociales históricos como la dictadura y el estallido social, el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM) lo hace con una notoria predominancia y en base a posiciones analíticas, y discursos con un acentuado repertorio histórico e ideológico. En el caso de Emiliano, se enfoca en señalar la respuesta recurrente y desmedida de Carabineros hacia los manifestantes:

La gente salía a tirar piedras y el cuerpo policial no estaba facultado para manejar ese desbalance de fuerza. No ha sido capaz históricamente de manejar este tipo de situaciones porque siempre un paco suelta la lacrimógena o suelta el perdigón, y ahí comienza la guerra (...) Carabineros tienen una respuesta tan desmedida a la manifestación social, una capacidad de entendimiento tan baja. (Emiliano, estudiante universitario, ATM)

Se pone en tela de juicio la respuesta desmedida de Carabineros frente a los manifestantes en el marco del escenario contestatario, ello, desde una perspectiva que les atribuye una limitada capacidad de entendimiento de la protesta, se infiere, como un derecho que puede hacer valer la ciudadanía en una sociedad democrática. Referente a ello, el derecho a la protesta social es una conjugación que se desprende del derecho a la libertad de expresión y del derecho a reunión, ambos reconocidos por tratados internacionales de derechos humanos (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2019). Toda persona tiene el derecho a congregarse y manifestarse en el espacio público sin armas, sin que ello implique una violación de sus derechos humanos. Chile ratificó la Convención Americana sobre Derechos Humanos y por ello tiene la obligación de respetar el derecho a la vida -artículo 4-, a la integridad física y a no sufrir torturas o tratos inhumanos o degradantes - artículo 5-, así como la obligación de investigar y castigar las violaciones de derechos humanos (1969). Carabineros de Chile en el cumplimiento de los Protocolos para el Mantenimiento del Orden Público debe considerar los principios de respeto por la dignidad de las personas, el uso de la fuerza ajustado a las máximas de legalidad, necesidad y proporcionalidad, la protección de todas las personas sometidas a cualquier forma de detención o prisión, entre otros, sin que ello implique el uso desmedido de la fuerza, la violencia, y la violación de los derechos humanos de las personas. Sin embargo, pese a estas directrices, el Estado, a través de sus agentes, violó grave y generalizadamente los DD. HH de manifestantes en el marco del estallido social (INDH, 2019).

En un aspecto similar, en el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM) se esbozan explicaciones tentativas respecto a las estrategias que despliegan Carabineros durante la respuesta represiva:

La acción represiva tiene un propósito de enervar, a mi juicio, y esto genera una provocación, una incitación a que se generen actos más violentos -es como sacar de las casillas a la gente-. Esa es una práctica que tiene la policía chilena desde que yo la conozco, es incitar a que la gente reaccione violentamente -o sea, efectivamente es echarle bencina al fuego-, porque, finalmente, lo que está buscando es reprimir, pero también legitimar su represión (Roberto, consultor, ATM).

Se interpreta que la disputa de poder en el escenario contestario resulta amenazante para el Estado, el cual despliega sus agentes con el propósito de intimidar y neutralizar el alcance de la ciudadanía para constatar las reivindicaciones sociales, reformas y cambios significativos en las estructuras sociales que reviertan los entramados de la precarización en la sociedad chilena. Producto de la sostenida amenaza y superación del poder de contención, se recurre a la violencia estatal como un recurso de fácil usanza, como una práctica incorporada culturalmente en los regímenes democráticos con tendencia al autoritarismo. No obstante, la respuesta ciudadana es de resistencia, lo cual, provoca una tensión que da como resultado un enfrentamiento en la que los manifestantes finalmente son concebidos como un enemigo por parte de los agentes estatales. Esta concepción es el resultado de una cultura institucional policial cuyo origen responde a un conjunto de prácticas represivas arraigadas históricamente en Chile (Lira y Loveman, 2017; Salazar, 2012). Referente a ello, la respuesta represiva del Estado proveniente de una dimensión histórica coincide con el hecho de que la violencia estatal disminuyó con las democracias postdictaduras en algunos países latinoamericanos como Chile, Argentina, Brasil. Sin embargo, los enclaves autoritarios y los inconvenientes institucionales heredados de estas alimentaron el traspaso intergeneracional de un patrón discursivo que justifica la violación de los derechos humanos de personas tipificadas como desviadas de las normas sociales (Torres, 2010). Todos estos antecedentes dan cuenta

de un esfuerzo estatal por desactivar el conflicto social mediante el uso de la fuerza sobre la población movilizada.

En una misma línea, Oveja roja, docente de 34 años, madre, observadora de DD. HH durante el estallido social, cercana a la primera línea, víctima de violencia policial, y con amplia trayectoria de movilización (ATM), da cuenta del abuso policial en la represión hacia personas, incluso no manifestantes, durante el estallido social:

Tengo el caso de unos cabros que ni siquiera se estaban manifestando. Eran dos hermanos que venían de la pega y estaban esperando micro, y venía todo el tema de la escaramuza de los pacos, y estos cabros se asustaron y se escondieron detrás de un auto, y ahí los tomaron los pacos con fusil en mano. Los subieron a este camión -el carnicero-, y arriba fue horrible. Les pegaron, les quitaron los dientes, ¡es que ni siquiera se estaban manifestando! (Oveja roja, educadora, ATM)

Pese a que Carabineros ostentó el reconocimiento de las policías mejor evaluadas de América Latina (Dammert, 2016), incluso siendo la única institución policial de la región que fue parte de la dictadura militar (Dammert, 2020a), actualmente son blanco de cuestionamientos y deslegitimidad por un amplio sector de la población a raíz del desempeño represivo demostrado durante el estallido social<sup>18</sup> (Dammert, 2020b). Ello, se argumenta a partir de los diferentes informes que dieron cuenta de graves y generalizadas violaciones a los derechos humanos -uso excesivo de la fuerza, torturas, violencia sexual, detenciones injustificadas, apremios ilegítimos, entre otros- por parte de agentes estatales hacia los manifestantes -y no manifestantes- que participaron durante el estallido social (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2019; Amnistía Internacional, 2020; Human Right Watch, 2019; INDH, 2019).

---

<sup>18</sup> La confianza en la institución de Carabineros en período de crisis decayó entre mayo de 2017 y diciembre 2019, de un 37% a un 17% - alrededor de 20 puntos - (Centro de Estudios Públicos, 2019).

Respecto a las violaciones a los Derechos Humanos perpetradas por agentes estatales durante el estallido social, se observan mayores énfasis en el grupo ATM desde la problematización del calibre de estos hechos en comparación con sucesos similares a nivel mundial:

No puede ser que Chile tenga el saldo que tiene de la revuelta social y términos de la cantidad de mutilados oculares, es una cuestión impresionante, o sea, a nivel mundial de hecho no tiene comparación. En un período muy corto de tiempo logramos casi que alcanzar a países que estando en guerra durante años habían tenido esa misma cifra de traumas oculares (Antonia, socióloga, ATM)

El número de víctimas de violación a los derechos humanos catastradas por la fiscalía nacional y el INDH durante el estallido social -periodo contemplado entre octubre de 2019 a marzo de 2020- asciende a 8.827, de las cuales, 460 personas sufrieron heridas oculares producto del uso indiscriminado y fuera de protocolo de armas de fuego y otro proyectiles por parte de la policía (INDH, 2020). Son cifras alarmantes por el número de casos, la gravedad de estos y por su realización en período que no supera los 5 meses aproximados. Asimismo, por medio de una revisión de los últimos 27 años de conflictos bélicos en Israel, Palestina, Jerusalén, Gaza, entre muchos otros- se habrían identificado al menos 1.900 lesionados por armas no letales, de los cuales 300 tenían lesiones oculares. En Chile, a las dos semanas de iniciado el estallido se había logrado prácticamente la mitad de esa cifra (BBC, 2020). A su vez, desde la comunidad médica se indicó que los casos de trauma ocular por proyectiles de balines durante el estallido social serían los mayores registrados en la literatura mundial (Rodríguez y colaboradores, 2021). Producto de estos antecedentes, se hace imperante consolidar un modelo de policía democrática que se base en los principios del Estado de Derecho y el respecto a los derechos humanos (Dammert, 2020a, p.3).

En cuanto a los efectos psicológicos de la represión, esto aparece con predominancia en el grupo ETM. Ale, psicólogo de 32 años, con experiencia en voluntariado en contextos vulnerados, y con escasa trayectoria de movilización, en el contexto de los primeros auxilios psicológicos brindados

como voluntario de una brigada de salud durante el estallido, da cuenta de los episodios recurrentes se desborde emocional en los manifestantes:

La contención, la intervención frente a lo que estaba ocurriendo, que estaba dejando secuelas traumáticas, más allá del trauma físico, trauma psicológico, mental, y la angustia de la gente. Me tocaba enfrentarme a gente que estaba muy desbordada porque se sentía totalmente pasada a llevar por el Estado, que debería protegerte, entonces, es como esa sensación (Ale, psicólogo, ETM)

Respecto a otras repercusiones, la degradación de la persona a través de esta práctica represiva puede representar el control biopolítico gubernamental sobre los cuerpos manifestantes, generando sometimiento a través del miedo, el temor, la intimidación, el shock (Foucault, 1990) en los “enemigos” que buscarían el aparente revocamiento del gobierno (Haschke, 2018). A su vez, esta degradación de la persona puede implicar un trauma para estas, definido este como una “condición física, psíquica o social de fractura y daño, acompañada de consecuencias dolorosas para cuerpos, sujetos o pueblos” (Abarzúa, Aceituno y Valenzuela, 2016, p. 138). Asimismo, esta degradación representada a través de la violación de los derechos a la vida y la transgresión a la integridad física y psíquica de las personas sería tolerada por el presidente de Sebastián Piñera, quien representa la máxima autoridad estatal. Esto podría provocar un sentimiento de orfandad por parte de las víctimas producto del abandono institucional al no proteger su derecho a la protesta, por la precaria e insuficiente reparación que acentúa la revictimización<sup>19</sup>, y por la aparente impunidad de las policías responsables de estas violaciones<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Según Natalia Aravena, integrante de la Coordinadora de Víctimas de Trauma Ocular, la cantidad de profesionales con que cuenta el programa Integral de Reparación Ocular ofrecido por el gobierno no alcanza para todas las víctimas que dejó el estallido social (radio Universidad de Chile, 2021).

<sup>20</sup> A inicios de 2021 Fiscalía ya había cerrado sin formalizados el 46% del total de 30.050 casos por violaciones de DD.HH. ocurridas en el estallido social (CIPER, 2021b).

En virtud de estos antecedentes se puede problematizar el avance de las investigaciones. Ello ocurre también con los presos de la revuelta. Por ejemplo, un hombre de 31 años asociado a un delito durante el estallido lleva recluido en la cárcel de Santiago más de 650 días -desde el 23 de octubre de 2021- esperando la resolución de la corte suprema (CIPER, 2021c). De los 47 que siguen presos a la espera de que finalice su proceso judicial se comprobó que 34 de ellos no tienen condenas previas. La inexistencia de antecedentes penales podría ser una atenuante para que se les permita esperar el juicio bajo el arresto domiciliario, como otra medida cautelas, pero ese beneficio no se les aplica porque están procesados por leyes que agravan las penas para los delitos que se les imputan: Ley de Control de Armas, Ley de Anti-saqueos y Ley de Seguridad Interior del Estado (CIPER, 2021d).

Respecto a la reparación, ambos grupos aluden a su importancia como un imperante, pero no dejan de visualizar la violación de los derechos humanos como algo difícil de afrontar:

Yo creo que nunca vas a poder recuperarte de una tortura, o de una violación a los DDHH, no puedes. La misma Fabiola Campillai, una cabra que iba a trabajar, tampoco se estaba manifestando. Y, Gatica también, bueno, Gatica se estaba manifestando, pero también, no hay reparación que valga (Oveja Roja, educadora, ATM)

Casos emblemáticos como el de Gustavo Gatica, estudiante de psicología que el viernes 8 de noviembre de 2019 recibió en su rostro los impactos de los balines disparados por el ex teniente Claudio Crespo mientras se encontraba en alrededores de plaza Dignidad -este se encuentra en prisión preventiva mientras dure la investigación-. Asimismo, Fabiola Campillai recibió por parte del teniente Patricio Maturana el disparo de una lacrimógena en su rostro mientras se dirigía a su trabajo, lo que le provocó la pérdida total de su visión, el olfato y el gusto. La prisión preventiva de Maturana fue revocada en julio de 2021 y actualmente se encuentra con arresto domiciliario.

Todos estos agravios pueden aludir a una estrategia desmovilizadora en la población al promover su testificación de una represión naturalizada como

autoritaria, antidemocrática y que no respeta los tratados de derechos humanos ratificados internacionalmente. La negación de justicia y reparación podría generar un daño moral y psicológico a las víctimas a través de sufrimientos, transformaciones en las relaciones humanas y traumas latentes y complejos de reelaborar (Lira, 2010). Aunque, sin embargo, de manera simultánea, esta experiencia de agravio puede ser subjetivada en forma de lucha:

Hay menos miedo a la represión que existía o que ha existido siempre acá -existió, está- pero la gente siguió participando igual, a pesar de la violación de los DDHH, por toda la gente que tuvo pérdidas físicas. Se siguieron manifestando igual (Óscar, Kinesiólogo, ETM)

La persistencia de las personas en continuar la lucha desde distintos espacios, y/o la capacidad de trascender a la experiencia de violencia política, pese al conocimiento de las graves y generalizadas violaciones a los DD. HH por parte de los agentes estatales, se refleja en el hecho de que Gustavo Gatica, por ejemplo, volvió a la plaza Dignidad como señal de resistencia frente al amedrentamiento y no reconocimiento como víctima. Se podría señalar que ocurre un fenómeno similar con Fabiola Campillai, pobladora, y víctima de violencia política que es elegida senadora de la república con la primera mayoría nacional<sup>21</sup>. En ambos casos, se interpreta que la subjetivación como víctima de violencia política estaría marcada por un anhelo de recuperar el protagonismo en el devenir de su vidas, en la visibilización de las violaciones a los DD. HH, en la incidencia en el espacio público y en la toma de decisiones políticas, en la búsqueda de reconocimiento como víctima y en el apoyo de la población movilizada. Además, todo ello sería potenciado por el anhelo de ser un actor/a en este momento histórico de transformaciones. Esta interpretación conecta con lo paradójico que resulta del agravio llevado a cabo por la represión estatal, en el sentido que esta misma experiencia permitiría a las personas que

---

<sup>21</sup> Fabiola Campillai compitió como independiente y logro uno de los 5 escaños senatoriales de la región Metropolitana, con 350.809 votos (Cooperativa, 2021).

sufren violencia política expresar las emociones y construir un relato a través de la verdad, las demandas y del reconocimiento como víctimas merecedoras de reparación, lo que, en efecto, las estaría movilizándolo hacia una exigencia de justicia y castigo a los responsables materiales y políticos (Lira, 2010).

### **1.5 Malestar**

Según los testimonios de los manifestantes, el malestar y descontento adquiere protagonismo en las elaboraciones que realizan en torno a los lugares de exclusión y menoscabo. Producto de ello se retomará la conceptualización de identidad, pero en conjugación con diferentes formas de expresión de malestar, y especialmente en cuanto a su relación con el proceso de constitución como sujeto político. Al respecto, Touraine (2006) define identidad como el conjunto con elementos simbólicos que, desde premisas racionales y de subjetivación, convierte a sujetos libres en actores sociales. Angelcos, por su parte, señala que las personas fundarían un deseo de ser actor producto del sufrimiento, agravio o desgarramiento de la propia identidad. Esto sería experimentado individualmente de manera inicial y a posteriori de manera colectiva (2010), ello, en consideración a las tensiones sentidas por los actores ancladas a la experiencia social (Dubet, 2010).

El término “malestar” inviste una experiencia subjetiva y social que tiene dos énfasis. Primero, se entiende como lo opuesto a un estado de satisfacción por la propia vida y por las situaciones que ofrece una sociedad para el progreso individual y colectivo. Y, en segundo lugar, se entiende como un estado atribuido a la subjetividad y a la cultura mismas -malestar en la civilización-. Este malestar puede entenderse en función de una posición pasiva de desasosiego y de menoscabo, y también en posturas resistentes frente a un estado de cosas naturalizado (Abarzúa, Aceituno y Valenzuela, 2016). Otro concepto que puede operar para reflejar el estado emocional de las personas

que vivencian distintas formas de exclusión puede ser el “descontento”. Somma (2016) lo define como “un sentimiento de incomodidad con algún aspecto del mundo, que abarca la insatisfacción con la situación económica personal o la desconfianza en las autoridades políticas, hasta la percepción de abuso por parte de un actor poderoso” (p. 1).

Desde un punto de vista interdisciplinario, desde fundamentos cognitivistas, sociológicos y antropológicos, se propone que las emociones y sentimientos recaerían en sustratos socialmente construidos, y cuyas formas de expresión se reconfiguran social y culturalmente (Bolaños, 2016). A su vez, surgen tres categorías que podrían proporcionar puntos de vista desde los cuales se podría comprender el papel que juegan las emociones en un entramado social: a) las emociones interaccionales que se vinculan con los procesos emocionales derivados de diferentes posiciones que ocupan las personas en la estructura social; (b) las emociones colectivas que las personas sienten o expresan al formar parte de un grupo o colectivo en un contexto social determinado; y (c) los climas emocionales representados por estados de ánimo generalizados y sostenidos derivados de las características esenciales de una determinada unidad social (Bericat, 2012).

Tomando en cuenta esta introducción conceptual, y con relación a los testimonios, ambos grupos aluden a las emociones que acompañaron la antesala del estallido y su desarrollo. Al respecto, el grupo con amplia trayectoria de movilización y participación política a lo largo de sus vidas (ATM), marca con mayor prevalencia la “acumulación de malestar” y su expresión a través de diversas emociones. Emiliano (ATM) sintetiza esta concentración y la vincula con el modelo capitalista neoliberal:

Había mucha concentración de energía, mucha frustración, mucha rabia (...) entonces la gente simplemente estaba cansada de eso y creo que es el modelo capitalista que no da más (Emiliano, estudiante universitario, ATM)

Según este fragmento, el modelo capitalista sería el causante de acumulación de cansancio en la población y con ello una concentración de frustración y

rabia -emociones interaccionales aparentemente provenientes de la estructura social (Bericat, 2012)-. Estas emociones estarían ligadas a la experiencia vital insatisfactoria debido al truncamiento del progreso individual y social generado por los problemas propios de una configuración societal que ubique en el centro al mercado. La frustración de no poder materializar el progreso producto de factores macrosociales como la aguda desigualdad y segregación, y/o dimensiones más cercanas al espacio micro social como el dificultoso ascenso social, la precarización de las condiciones materiales, y el endeudamiento, podrían, además, desembocar en rabia por la imposibilidad de visualizar alternativas que superen este sostenido estado de las cosas.

Por otro lado, las reacciones emocionales a los eventos incluyen aquellos sentimientos que indican la probabilidad de que una experiencia conduzca al placer o al dolor, o sea evaluada como favorable o desfavorable. Esto implica que las emociones apuntan a los problemas que enfrentan las personas y delimitan un conjunto de posibles soluciones -prácticamente de manera instantánea-. En ese sentido, las emociones no solo proporcionan una evaluación instantánea de las circunstancias, sino que también influyen en la disposición de las persona para responder frente a esas condiciones (Barbalet, 2002a, 2002b). Producto de estos planteamientos, se podría señalar que la acumulación de emociones como la frustración y rabia radicaría en la evaluación que realizan las personas acerca de la imposibilidad de generar cambios en sus circunstancias adversas, debido a que este cambio excedería a su mera voluntad, disposición y actuación. Estas condiciones sostenidas y permanentes en el tiempo alimentarían la nociva concentración emocional y el agotamiento en las personas.

En una línea similar, y desde la sociología de las emociones, el resentimiento se podría desplegar como una representación del malestar durante el estallido. Barbalet (2002a) señala que la base del resentimiento tiene una raíz en el lugar que ocupan las personas dentro del orden social, especialmente en cuanto al mejoramiento del estado de las cosas de terceros evaluados por las personas

como inmerecidos e injustos en comparación con sus propias circunstancias. Esto se puede representar como en aumento de dividendos o mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores acomodados en comparación y detrimento con las que ostentan los sectores en desventaja dentro de la sociedad chilena, lo que sería evaluado de manera negativa por éstos.

En cuanto al grupo con escasa o nula trayectoria de movilización y participación política previa al estallido (ETM), sus integrantes desarrollan con más frecuencia diversas ejemplificaciones de las motivaciones emocionales que operaron en la adhesión al estallido. Al respecto, Simone (ETM) lo asocia con acumulación de rabia, el agravio de la identidad y el deseo de participar como parte de un actor social:

Me sentí muy involucrada emocionalmente desde el día uno con la energía. Yo ya llevaba mucho rato con rabia, con mucha rabia acumulada como por todo este tema de las inequidades, entonces, para mí fue súper fácil involucrarme (Simone, psicóloga, ETM)

En el caso de Simone, también la rabia sería protagonista y su acumulación se enlaza con un cuestionamiento a la morfología inequitativa de la sociedad chilena. Respecto a ello, se podría verificar que las emociones displacenteras adquieren relevancia para movilizar y facilitar el involucramiento de las personas -jóvenes- como manifestantes durante el estallido (Asún, Rdz-Navarro y Tintaya, 2020). A su vez, el involucramiento en la manifestación conecta con la idea de que la emoción es provocada por las circunstancias y se experimenta como la transformación de las disposiciones para actuar. Es a través del intercambio activo del sujeto con otros que la experiencia emocional es estimulada en el actor para orientar su conducta, por lo tanto, la emoción estaría directamente implicada en la transformación de las circunstancias de los actores (Barbalet, 2002a). En el caso de Simone, la rabia -provocada por las circunstancias sociales marcadas por la inequidad-, que experimenta en conjunto con otros, resignificaría su disposición y guiaría su comportamiento contestatario hacia un anhelo de transformación de tales condiciones desiguales.

En el caso del grupo ATM, Oveja roja plantea a la rabia como un catalizador de una manifestación más combativa:

Mi rabia fue como (...) Ahora, todo el mundo, no estoy sola luchando, no somos 20 luchando contra los pacos, somos caleta. ¡Y soy pésima en esa hueá! Soy pésima para tirar piedras, tengo una puntería horrible, pero, era como “ahora me la van a pagar estos hueones”. Aquí puedo yo desquitarme con esta figura del sistema, porque también son parte de todo este sistema, y puedo aquí sacar toda mi rabia acumulada con ellos, todo mi odio (Oveja roja, educadora, ATM)

La rabia juega un rol preponderante en el desquite y catarsis frente a uno de los símbolos del sistema: los pacos -Carabineros-. Además, a partir de su testimonio se desplaza la idea de que ese desahogo o desquite es masivo, por tanto, la rabia sería compartida en una especie de comunidad, y que probablemente, en el escenario colectivo, se permite (n) reivindicar una expresión más combativa de la manifestación. La emoción de rabia de Oveja roja puede ser provocada por las circunstancias adversas -condiciones materiales de vida- y por la relación conflictiva con la policía, vivencias que cambiarían su disposición para la actuación. Tal como lo señala Barbalet, es a través del intercambio activo del sujeto con otros que la experiencia emocional es estimulada en el actor para orientar su conducta. Ello, conecta con la premisa de que la emoción está directamente implicada en la transformación de la disposición de los actores para actuar sobre sus circunstancias (2002a).

En una arista similar, Jasper (2012a) señala que el deseo de producir un efecto o impacto sobre el mundo sería una motivación en el contexto de los movimientos sociales. Este deseo proviene generalmente desde una perspectiva moral -o ideológica-, que propone un cambio en el mundo tal como es. En torno a ello, se define a las emociones morales como aquellas que están vinculadas a los intereses o el bienestar de la sociedad en su conjunto (Haidt, 2003), las cuales pueden aglutinarse como “baterías morales” en la medida en que se combinan e interactúan para la acción. Estas baterías, compuestas por una emoción positiva junto a otra negativa, motivarían el surgimiento de la

actuación, o al menos su emergencia. Una emoción puede robustecerse cuando implícita o explícitamente la tensionamos con su emoción opuesta. Por ejemplo, en el caso del orgullo y la vergüenza -batería moral más estudiada en movimiento sociales de la diversidad sexual-, se buscaría transformar la vergüenza, concebida como una emoción moralmente dolorosa que menoscaba las identidades, en orgullo, emoción que promueve la autoaceptación y eventualmente las prácticas de resistencia. Otro ejemplo de batería moral mezcla la esperanza por el cambio futuro con el miedo, la ansiedad, y otros sufrimientos del presente. El terrible contraste entre la manera como son las cosas ahora y la forma en que podrían ser, ayuda a motivar la protesta y la acción política (Jasper, 2012a).

A su vez, con una leve predominancia del grupo con escasa trayectoria de movilización (ETM), en los testimonios se recurre al análisis de los múltiples factores asociados al descontento y consecutivo malestar. Al respecto, Felipe (ETM) plantea diversas demandas que lograron unificarse en el estallido:

Estaríamos odiando la injusticia, el desequilibrio, la desigualdad, el abuso, el abuso de las formas más básicas de vida. De la naturaleza, de los bosques, del agua, de privatizarlo todo, de transformarlo todo en un producto, de transformar el país en una empresa, de que todo tenga que ver con plata, con estatus, con todo eso. Son muchas cosas, pero, de alguna manera, creo que desde el estallido se logró dejar de pensar todas las cosas por separado y unificarlas de alguna forma, porque llevábamos años protestando por distintas cosas (...) Al final, llegó un momento en que la gente pudo visualizar el mapa de todas las cosas por las que protestar y decidió protestar nomás (Felipe, diseñador, ETM)

El mapa de los factores que movilizan la protesta tendría raíces en términos macro y micro sociales. La desigualdad ligada al desequilibrio e injusticia, por un lado, las diferentes formas de abuso, y la privatización de las esferas de la vida, por otro lado, serían atributos de la sociedad chilena anclados a formas de relacionamiento social y mercantilización que se expresarían en el cotidiano de las personas. Al respecto, Felipe señala que producto de estas condiciones habría una respuesta emocional de odio, la cual, estaría asociada a la

particularidad de las situaciones sociales experimentadas, por ejemplo, por los sectores más desventajados y las capas medias. Respecto a ello, se señala que la naturaleza de las emociones está establecida por la peculiaridad de la situación social en la que las personas sienten, es decir, “los integrantes de ciertos grupos sociales tienden a sentir determinadas emociones más a menudo y más intensamente que los miembros de otros sectores, porque su posición en la estructura social los somete más frecuentemente a ciertos tipos de experiencia” (Ariza, 2016, p.406). Respecto al abuso, las emociones particulares que experimentan las personas surgen de la estructura de relaciones de poder, es decir, la relación está en el entramado de una relación social (Araujo, 2016a). Por ejemplo, si no se tiene suficiente poder en una relación, es probable que se experimente miedo o depresión. Esta relación social de poder genera transformaciones en las disposiciones y actuaciones al aceptar o reprochar al otro para que esta desigualdad de poder no persevere. A su vez, la participación del gobierno en regular o gestionar políticas de amortiguación de la desigualdad estructural, la mercantilización de la esfera de la vida o las diferentes manifestaciones del abuso, sería evaluada como infructuosa e insuficiente, lo que podría alimentar el surgimiento de otras emociones condenatorias. Tal como lo expresa Jasper, la indignación frente al propio gobierno puede ser especialmente movilizadora, ya que involucra un sentimiento de traición (2012a).

En otra línea, la unificación de los factores que desencadenaron las emociones displacenteras en los sectores movilizados puede leerse desde la lógica de los juicios morales. Al respecto, “emitir un juicio moral consiste en ofrecer una apreciación de aprobación o censura de una acción. Y tomar una decisión moral, a grandes rasgos, implica optar por una opción de respuesta que incide en el bienestar de otras personas, en un contexto moral específico” (Echeverri, 2016, p.3). A partir de esta idea, el contexto moral específico puede estar asociado a la idea de un bien común en sociedad, una vida digna compartida en igualdad de condiciones, un bienestar colectivo, un consenso respecto a un

anhelo de una mejor calidad de vida en las personas habitantes de este país. Una ponderación entre lo que es “bueno” y “malo” para la sociedad. Y el juicio moral en este caso aparecería en la medida que esos anhelos y esas condiciones no se materializan para la mayoría de los sectores de la población, en comparación con otros más aventajados. La participación en el estallido es mediada por emociones displacenteras como el odio hacia sus múltiples factores incitadores, la rabia hacia quienes pueden ostentar las responsabilidades de este estado desigual de las cosas, y la frustración de que los esfuerzos no conectan con expectativas de mejoramiento de la vida. Todas ellas pueden operar intuitivamente en la decisión moral de incidir políticamente en este entramado.

## **2. El adversario**

De manera deductiva, el segundo objetivo específico de este estudio busca identificar los distintos adversarios que reconocen ambos grupos de manifestantes durante el estallido social. Previo a ello, se conceptualiza la noción de adversario. Según Touraine, los movimientos sociales serían una forma de lucha social, la cual es concebida como una acción conflictiva organizada y conducida por un actor colectivo contra un adversario por el control de un campo social. Este adversario puede estar representado por un grupo social, por ejemplo, o puede ser definido de manera abstracta como en el caso del capitalismo o el Estado (2006). Asimismo, este representa oposición en la medida que se constituye como la otredad que reúne los valores dispares y contraproducentes a los que vehiculiza el movimiento. A su vez, en la conceptualización de un movimiento social, Tarrow señala que una colectividad excluida mantiene una interacción sostenida con las élites económicas y políticas en busca del cambio social (2011).

La noción de adversario u oposición frente al cual se genera el estallido social se representa en la mayoría de los testimonios de ambos grupos de

manifestantes. Estos, en su definición de adversario durante el estallido social identifican al sistema a secas, al modelo capitalista-neoliberal, al Estado, al gobierno de Sebastián Piñera, a la élite, y a las Fuerzas de Orden. Al respecto, Felipe (ETM) reúne la generalidad de los adversarios identificados entre la mayoría de los manifestantes:

Contra todo, contra el sistema y las personas, de alguna manera, necesitábamos un representante para poder (...) y los pacos están ahí, son una institución, como tantas otras, que está por el suelo, entonces son los representantes, como los perros de los ricos. El gobierno tira los pacos a la calle para reprimir. Yo siento que es contra muchas cosas, pero en el momento mismo, en la práctica, todas esas cosas uno las necesita colocar en un cuerpo, y ahí estaban los pacos. También se manifestaban contra Piñera, contra el gobierno, contra todo el statu quo, porque ellos representan, en este momento, lo que está mal hace mucho tiempo. Son los hueones de turno que representan todo eso que odiamos, después, a lo mejor, va a ser otro, pero en estos momentos son ellos, y a ellos hay que decirles que no nos parece (Felipe, diseñador, ETM)

A partir de la pregunta contra qué, quién o quiénes usted se manifiesta surgen respuestas no conclusivas en lo inmediato. En general, el “contra que” despierta una asociación con un espacio macrosocial que englobaría todas o la mayoría de las causas que motivarían la adhesión a las movilizaciones. Este se representa en un “sistema” a secas que por sí solo es foco de cambio y transformación dado que no estaría operando de manera beneficiosa para la mayoría. En conexión con esta idea, Touraine plantea que la identificación de un adversario en el desarrollo del movimiento se debería amplificar a contrariedades sociales en términos macro, ello se infiere, para que el horizonte de transformación cultural prevalezca: “el conflicto con el adversario no debe estar especificado; éste debe ser un problema social que concierna al conjunto de la sociedad” (2006, p. 8).

En relación con el “sistema o modelo capitalista neoliberal” como adversario, en el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM) prevalecen elaboraciones conceptualmente más ideologizadas. En cambio, en el grupo con escasa trayectoria (ETM) aparecen estas ideas, pero menos

pormenorizadas, con énfasis en lo estructural, y/o directamente asociadas a personeros políticos. Ale, integrante del último grupo, lo concibe como un “espacio social” que reúne un conjunto de atributos y que contiene a otros adversarios:

Creo que fue contra toda una representación, no fue contra el presidente, contra este gobierno en particular, sino que fue contra todo un espacio social, el cual, es la representación del privilegio, de la opresión, de la desigualdad, del aprovechamiento (Ale, psicólogo, ETM)

El neoliberalismo es una teoría de prácticas políticas y económicas que sostiene la idea de que la promoción del bienestar humano se funda en la no restricción de los individuos para que ejerzan el libre desarrollo de sus capacidades y libertades empresariales, todo ello en el contexto de un marco institucional cuyos atributos se relacionan con derechos de propiedad privada y fuertes mercados libres (Harvey, 2007, p.4). Por su parte, Garretón señala que el neoliberalismo es una perspectiva y una práctica sobre la sociedad sometida por el mercado como principio ordenador de toda la vida social (2012). Cuando los manifestantes señalan que se manifiestan en contra del sistema capitalista neoliberal, se infiere, lo hacen en contra de un modelo de sociedad que representa un espacio donde quienes ostentan mayor capital, oportunidades y dividendos de una élite económica, lograrían acomodarse en lugares de privilegio y riqueza, en comparación con el resto de la sociedad que quedaría postergada a limitadas posibilidades de ascenso social, a la precarización de sus condiciones de vida, y a la búsqueda incesante de mecanismos de endeudamiento para revertir tales efectos. Cuando es el mercado el moderador de la vida en sociedad, disminuye el poder regulador del Estado, se generan privatizaciones de los sistemas previsionales, de salud, de educación, y se promueven políticas focalizadas para paliar los desastrosos efectos sociales de la implementación de las primeras (Garretón, 2012). Asimismo, emerge la sobreexplotación de los recursos naturales, el abuso y la corrupción empresarial -y política-, las colusiones y la impunidad, la segregación social, la precarización laboral, perdura el rendimiento productivo

por sobre el desarrollo humano, sobresale el individualismo y consumismo (Báez, 2020). En Chile, si bien el modelo de libre mercado durante los años 90 contribuyó con la disminución de la pobreza y el acceso a servicios y bienes de consumo, desde entonces ha profundizado de manera abismante las desigualdades en las distintas esferas de la vida (PNUD, 2017).

Por otro lado, cuando se identifica al presidente de la república como el adversario, surgen diversas representaciones que se le atribuyen. Tanto en el grupo ATM como ETM, oscilan simbolismos que encarna en Sebastián Piñera como parte de la élite política y como un representante del empresariado, tal como se ve aprecia en el grupo ATM:

En este clima de crisis aparece esta manera de hacer política en el gobierno de Piñera y que pareciera ser entendida como algo equivalente a la acción empresarial. Hay mucha visión o práctica política de derecha que cree que gobernar un país es equivalente a gestionar una empresa. Y entonces, obviamente, si ya tienen métodos autoritarios de gestión de empresas, llevar esos métodos al ejercicio de las relaciones ciudadanas, es francamente muy arriesgado (...) Es un discurso que no le importa al ciudadano, no le importa sus intereses -así lo advierto yo-, sino que está movido por una lógica sistémica en que lo importante es la obtención del resultado (Roberto, consultor, ATM)

Ante la pregunta sobre cómo el presidente Sebastián Piñera ha conducido su Gobierno, el rechazo alcanza al 78,8% durante noviembre de 2019, según da a conocer el estudio Pulso Ciudadano Activa Research. En cuanto a las causas de la desaprobación, se repite la falta de respuesta y de soluciones a las demandas, y su mal manejo y liderazgo de la crisis durante el estallido (2019). En sintonía, en un informe de los 25 años de estudios de Latinobarómetro en Chile (2020), concluye que el malestar se manifiesta en toda su amplitud en el segundo gobierno de Sebastián Piñera, un gobernante de derecha con una coalición de gobierno que no logra comprender el país que habitan, gatillando la crisis social y política más importante del Chile contemporáneo (p.61). Sin un afán de restarle responsabilidad al mandatario por su cuestionado manejo de la crisis y por los casos de uso de información

privilegiada para optimizar sus dividendos empresariales<sup>22</sup>, se interpreta, además, que las personas se manifiestan en contra del gobierno de Sebastián Piñera aludiendo a lo que representa él en términos institucionales. Respecto a lo anterior, a partir de la década de los noventa, el planteamiento y la implementación de políticas de modernización del Estado incorporaron diseños e indicadores de efectividad desde la nomenclatura de la gestión privada o management empresarial, que implicaba la eficacia y eficiencia de los recursos públicos, y la optimización de diferentes procesos del ciclo de las políticas públicas (PNUD, 1998). Probablemente este factor, sumado a la trayectoria empresarial de representantes políticos más cercanos al mundo privado, podrían participar en la noción de gestión de un gobierno marcado por influencias de un tipo de liderazgo que conecta con las culturas empresariales más bien autoritarias.

En imbricación con lo anterior, Almeida (2020) señala que los movimientos sociales de importancia nacional - como el caso del estallido social- atraen la atención del poder central y definen al Estado o a las grandes instituciones como blanco de sus demandas. Esta idea puede tener sintonía con la denominada matriz sociopolítica de Garretón (2002), en la cual, en el marco de acciones colectivas, los actores de la sociedad civil buscaran canalizar sus demandas por mejores condiciones de vida -cambios culturales- hacia el Estado, pero a través de los partidos políticos. Cuando el Estado no logra atender las demandas de los movimientos sociales, y los partidos políticos encargados de canalizarlas fallan en su propósito, se elaboran atribuciones y responsabilidades por la desatención de estas, sobre todo, cuando han sido sostenidas en el tiempo, y alimentadas por promesas incumplidas de cambio. Esto es evaluado como un engaño y una traición en la medida que esta

---

<sup>22</sup> En un segmento dedicado al "abuso de información privilegiada" por parte de empresarios chilenos, el informe Global de la Corrupción dedica una plana y media al abanderado presidencial por diversos casos que bordean lo legal (El Mostrador, 2009).

desatención se prolonga en el tiempo y los cambios se visualizan en un horizonte lejano. El desprestigio en contra los representantes políticos y los poderes del Estado emerge y las confianzas se fracturan. El pacto social se cristaliza y los sectores sociales desfavorecidos cuestionan el lugar que ocupan en la sociedad. Se genera el caldo de cultivo para el despliegue de los alegatos por parte de la ciudadanía movilizada<sup>23</sup>.

En relación con la élite, ambos grupos aluden a su identificación como adversario, no obstante, en el grupo ATM predominan elaboraciones causales con la crisis que se expresa en la sociedad chilena:

Son un grupo que se ve claramente beneficiado por las transnacionales, por los negocios que pueden hacer con ellos, por las prebendas que reciben. Creo que se aunó esa idea de que está el pueblo por un lado y está una élite que está recibiendo todos los beneficios, y está tratando de mantener el sistema porque los beneficia. Y ahí están todos los sectores políticos, los empresarios. Creo que esa idea se cuajó muy bien ahora (Leonor, independiente, ATM)

Las élites se constituyen de los sujetos que ocupan los grandes puestos de poder en la sociedad y, por tanto, ejercen autoridad importante sobre las decisiones que afectan el funcionamiento de esta. Las élites se catalogan en económicas -poder empresarial-, políticas - poder del aparato estatal, y directivas de los partidos políticos y gremiales-, y culturales -tomadores de decisiones con incidencia en el campo de la cultura y en la sociedad-. (Atria y Rovira-Kaltwasser, 2021). Los sectores que ostentan esta categoría son percibidos como beneficiarios de una serie de privilegios y ventajas en relación con el aumento de sus dividendos empresariales y de nexos en diversas materias. A su vez, aparentemente estaría instalado en la opinión pública que la élite emplea diferentes mecanismos desde sus posiciones de poder, que les

---

<sup>23</sup> Según Latinobarómetro, (1200 entrevistas), la percepción de que en este país se ha gobernado “para grupos poderosos en su propio beneficio” aumentó del 70% en 2010, al 86% en 2020, lo que puede ser evaluado como un factor que colaboró con el surgimiento del estallido social. Asimismo, el 8% opina que en Chile se gobierna para todo el pueblo (2020).

permitirían sostener un estado de las cosas caracterizado por la ostentación de sus privilegios, en comparación con el resto de la población.

La anterior interpretación puede conectar con los resultados de un estudio de las élites chilenas y su sintonía con el resto de la sociedad en diversas materias. Por ejemplo, en migración, en los conflictos económicos y de clase, o en el rol que debe asumir el Estado en el suministro de servicios sociales, se observa una distancia especialmente reveladora entre la elite económica y la ciudadanía, medianamente con la élite política, y en menor medida con la élite cultural. Asimismo, se sugiere que en Chile no existe alta polarización en la ciudadanía, sino más bien en la elite, cuyo origen, seguramente, tiene que ver en que segmentos de ésta tienen muy poco contacto con la realidad del país (Atria y Rovira - Kaltwasser, 2021). Este punto coincide con Contardo (2020), quien señala que en Chile existe un pronunciado clasismo que provoca la desconexión de la élite -quién conduciría y administraría el país-, con la realidad de la mayoría de los chilenos. “La posibilidad de un trato horizontal e igualitario entre la élite y las otras capas de la sociedad, sin la exhibición de la superioridad de clase, son, por lo tanto, muy escasas” (p.21).

Por otro lado, en el grupo ATM y ETM se reconoce a las Fuerzas de Orden como agentes represores de las manifestaciones, y, por tanto, también como foco de protesta, sin embargo, en el primer grupo se presenta con mayor frecuencia este adversario:

No sé si yo saqué así mi rabia porque, como te digo, la cara visible de la gente eran los políticos, pero yo enfoqué toda mi rabia a los pacos. Para mí, ellos eran la cara visible del estallido y siento que todavía lo es -está bien, los políticos también, pero yo me enfoqué más al tema pesado, más de lucha, de aguante, y de pelea derechamente con los pacos- (Oveja roja, educadora, ATM).

En respuesta a las movilizaciones, el Estado puede ejercer su poder en cuanto al uso de la fuerza sobre todo en contextos de represión. Según García y Contreras, “el poder es monopolizado por el Estado, expropiando a los particulares el ejercicio de la violencia física y asumiendo la forma máxima de

dominación en un territorio determinado” (2014, p.422). En el contexto represivo durante el estallido social, el escenario contestatario fue testigo de una represión estatal desmedida y violenta a lo largo de las manifestaciones del estallido social sostenidas hasta el inicio de la pandemia por COVID19. Respecto a ello, se desplaza la idea de que la represión violenta en el espacio público persigue propósitos desactivadores del poder contestatario del movimiento. Esto, tiene sintonía con la premisa de que los actos violentos despolitizan el espacio público en la medida en que logran separar y aislar a los actores en disputa, fracturando la relación entre movilizados y el adversario -él entre-, y a su vez, acallando las demandas (Arendt, 1997).

Por otro lado, y producto de la represión, se radicaliza la movilización en respuesta al daño físico, psicológico, moral sobre la población. Ello, según Almeida (2020), en los estados más democráticos tienden a tolerar las movilizaciones de los movimientos sociales, e implementan formas más blandas de represión cuando tratan de intervenir o apaciguar el desacuerdo de las multitudes, no obstante, en los estados autoritarios ocurriría lo contrario. Esta comparación develaría que el Estado chileno tiende al autoritarismo, dado que a través de sus agentes busca reprimir a la población movilizada mediante mecanismos violentos y brutales que desembocaron en la violación generalizada y violación generalizada de los derechos humanos de personas manifestantes y no manifestantes durante el estallido social (INDH, 2020; Human Right Watch, 2020).

Otra interpretación tiene que ver con la manifestación combativa que establecen las personas encapuchadas frente a las Fuerzas Especiales de Carabineros, y como esta experiencia relocaliza o prioriza un adversario en los agentes estatales. Según Dammert (2016), el desprestigio en la institución de Carabineros aumenta en personas que se han relacionado con sus efectivos de manera conflictiva, ya sea en el escenario delictual -como víctima o victimario-, o en el contexto de manifestaciones. Por lo tanto, en el enfrentamiento combativo, el antagonismo y la tensión entre ambos grupos se

agudiza y complejiza, sobre todo a partir de sucesos que revisten el incumplimiento de los protocolos de mantenimiento del orden público, por la violación a los DD. HH, por muertes de manifestantes, y por la impunidad de los agentes acusados en parte importante de los casos investigados. Este panorama puede provocar la adhesión a manifestaciones y protestas como producto de una liberación emocional que se traducen en ira y rabia, y que estarían trascendiendo al miedo inicial (Jasper, 2012a).

### **3. Espacios de constatación de la igualdad**

El tercer objetivo específico de este estudio busca identificar los espacios de constatación de la igualdad que reconocen ambos grupos de manifestantes durante el estallido social, ello, a través de un ejercicio interpretativo deductivo.

Según Rancière (2007), lo “político” es el escenario de encuentro entre la política - la lucha y las prácticas que buscan la verificación de la presuposición de igualdad entre grupos de sujetos excluidos - y la llamada policía o el gobierno - quienes se encargan de habilitar el encuentro de las personas en la comunidad, y de la distribución de roles, lugares y funciones en la misma -. En esta dialógica, la policía buscará constantemente someter la política al orden social establecido, dañándola en tal proceso, y a su vez, la política del pueblo o de la comunidad, daña la distribución policial de lugares y de funciones, excediendo el orden de la policía en un afán de constatar la igualdad (p.18). El escenario de lo político, concebido como un espacio de constatación de la igualdad por parte de los sectores excluidos en el proceso de distribución societal llevado a cabo por el gobierno -la policía-, en el caso del estallido social estaría representado por los espacios donde se despliega la presunción de verificación de igualdad. El espacio no es un lugar dado, sino un entorno relacional, un “entre”, que se instituye a través de la interacción de los actores (Paredes Goicochea, 2017). Esta interacción es de carácter conflictiva. Surge de problemas asociados al tejido común, y sus alcances políticos dependen

de la articulación del antagonismo entre fuerzas. En ese sentido, el conflicto puede concebirse como una dislocación de lo común que convierte el espacio público en un escenario de disputa por los horizontes colectivos de la vida social y política (Fjeld y Paredes Goicochea, 2017).

Desde el punto de vista de este estudio, el escenario de lo político se puede elaborar a partir de la noción de espacio público. Según Arendt (1997), lo público se piensa diferenciando el espacio público y el espacio privado. El espacio público es en donde se toman las decisiones acordadas políticamente, el lugar de la libertad donde se da el discurso deliberativo, en donde cada uno hace valer su singularidad en la medida que se considere y respete la diversidad del hombre. La existencia de una esfera pública se define por la igualdad en la participación política mediante la libertad del uso de la palabra. En cambio, el espacio privado, es el espacio de la casa o de la familia, la acción se conduce a la producción de objetos y la satisfacción de necesidades básicas.

Las calles, y las redes sociales serían los espacios públicos que los manifestantes reconocen para verificar y constatar su presunción de igualdad frente al adversario.

### **3.1 La calle**

Según Abarzúa, Aceituno y Valenzuela (2016), en su dimensión material y como una extensión de la superficie urbana, la calle implica un eje troncal de la planta urbana que vehiculiza y permite el deslizamiento a través de los diferentes espacios de la ciudad articulados entre sí. Asimismo, esta significa un espacio vivido, el lugar de lo común, de lo colectivo. Por lo tanto, representa un espacio de roce y disputa, constituye un espacio que es apropiado simbólicamente sobre el que se tiene derecho a uso y también reivindica una propiedad común.

En relación con los testimonios, los manifestantes señalan que la calle es el espacio material y simbólico de predominancia que juega un rol trascendental en la movilización social durante el estallido. Ambos grupos refieren a su significado y relevancia, no obstante, lo enfatizan desde distintos lugares. Por ejemplo, los manifestantes con escasa trayectoria de movilización aluden a la calle como un espacio de congregación, de comunidad, donde se reúnen las demandas y se interrumpe el flujo de lo cotidiano con el propósito de visibilizar las reivindicaciones. Al respecto, Daniela (ETM) profundiza en algunas alusiones:

Me ayudó a sentir una identidad con la ciudad. Ver las paredes, la gente que no tiene otra forma de darse a expresar y escribe cosas demasiado relevantes. No puede escribir en el diario, no puede mandar cartas, pero buscan formas de expresión y que es ahí, en el territorio, en la calle. Es donde el ciudadano se junta, es la plaza, el lugar donde hacemos sociedad, donde hacemos comunidad. Creo que hace mucho tiempo, o yo por lo menos nunca había visto, esa importancia del territorio. De eso, de la calle, de donde nos juntamos todos y pedimos, y demandamos y nos congregamos para pedir, para gritar algo o para escribirlo (Daniela, médico, ETM)

Aparentemente el estallido contribuyó con la amplificación de la mirada que las personas tienen acerca de las calles de la ciudad. Por un lado, puede promover un sentido de identificación derivado de una resignificación de la ciudad en torno al valor que posee para canalizar las voces de los ciudadanos en distintas materias, y de distintas maneras, sea a través de la congregación, la manifestación, la expresión en las murallas. Son las señales condensadas en un nuevo concepto de ciudad, de territorio. Una mirada más política. Donde confluyen diferentes realidades sociales que buscarían constatar su participación en la sociedad democrática. Ello, tal como lo señala Schlack (2019), el estallido social evidenció con ahínco la resignificación del espacio público de las ciudades, tanto en la equiparación de la calidad y disponibilidad del equipamiento público, como también en un lugar donde tiene cabida la legítima expresión de las diversidades. Esto, alimentado por un sentimiento de pertenencia a una sociedad y el anhelo de construcción del lazo social.

Por su parte, el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM) enfatizan el valor que tiene la calle para la disputa de un espacio público. Roberto profundiza esta idea:

En las calles es donde es más fácil desplegar el poder. Hay menos control estatal, y de las élites, porque las calles son públicas, y es de lo poco que va quedando que es de todos, porque todo lo demás está privatizado. Entonces, estas fricciones emergen muy claras en la calle (Roberto, consultor, ATM)

El nuevo significado que vincularía la relación entre estallido y resignificación política de la calle es la disputa de poder en el espacio público, el cual, aún no ha sido privatizado por las élites y el Estado. Aquí se podría evidenciar el significado material y simbólico de la calle. Como un espacio de circulación, de flujo, pero también de disputa por el poder de la distribución de la participación en sociedad, la constatación de una reivindicación aglutinada entre distintos sectores de la sociedad chilena que elaboraban una idea crítica acerca de su carácter democrático. Un espacio donde predominan sectores con mucho poder e influencias que buscan materializar ciertos intereses político-económicos disímiles con los deseos de otros sectores de la sociedad. Sectores que buscan la acumulación de capital y poder en términos generales, entrarían en conflicto con sectores que aun participando en la sociedad capitalista buscarían disputar mejores condiciones de vida no precarizantes y dignas. Un ejemplo de esta interpretación es la concentración del millón doscientas mil personas en plaza Dignidad el 25 de octubre de 2019, como motivo de la convocatoria más grande a una semana de iniciado el estallido social. La magnitud de tal congregación evidenció la fuerza del movimiento y la alta adhesión por parte de la ciudadanía. Las demandas no eran patrimonio de pequeños grupos subversivos, sino que de sectores amplios y difusos de la población. Estas ideas aluden a la disputa del espacio público como una disputa del poder político deliberativo (Arendt, 1997).

En relación con el poder democrático de la calle, surgen visiones moderadas que captan la atención de un número puntual de manifestantes con escasa

trayectoria, especialmente en torno a la incidencia del colectivo en términos políticos en el espacio público:

Es una democracia un poco frágil, porque si tienes a un millón de personas marchando un día, para exigir algo, claro que pega, o sea, el mundo entero lo ve, pero se acaba el día y el millón de personas se separa y dónde está ese mismo poder democrático de ese mismo millón de personas que sigue existiendo, que sigue pensando lo mismo, pero ahora está en sus casas. Como que el poder se difumina (Simone, psicóloga, ETM)

La energía política que condensa el colectivo reunido durante la manifestación resulta relevante en la disputa del espacio público. La presencia en un lugar que desde su significado les pertenece a todos y todas marca el pulso de una trastienda política. Los manifestantes impulsados por el anhelo de mayores dividendos democráticos utilizan las calles para posicionar su horizonte, por lo que el valor de la manifestación colectiva es incalculable en términos de presencia. Referente a ello, y tal como lo señala Butler (2017),

La acción conjunta puede ser una forma de poner en cuestión a través del cuerpo aspectos imperfectos y poderosos de la política actual (...) El carácter corporeizado de este cuestionamiento se presenta en la ocupación del espacio público y en la concepción de precariedad encarnada en el cuerpo (...) A fin de cuentas, en el cuerpo anida una fuerza referencial que llega junto con otros cuerpos a una zona visible para la cobertura mediática (p.17)

La presencia del colectivo significa presencia de los cuerpos en el espacio público. Son los cuerpos precarizados y excluidos lo que se enlazan para visibilizar mediáticamente su constatación política. A partir de ello se puede fundamentar el valor formidable de la presencia. Un ejemplo de ello es la disminución significativa de las manifestaciones en las calles y plazas debido al confinamiento durante las cuarentenas preventivas producto de la pandemia. Sin embargo, esta acepción se puede tensionar. Dada la historia democrática postdictadura cívico-militar, se infiere que concebir otras formas de disputa política puede despertar los fantasmas del período donde los cambios a favor de los sectores desventajados fueron insípidos, incluso pese a las recurrentes olas de movimientos sociales durante los últimos 30 años. La

consigna “no fueron 30 pesos, fueron 30 años” inviste los temores de un momento en que los intentos eran infructuosos frente a las coaliciones políticas gobernantes. Producto de ello, se infiere, la nostalgia de la manifestación en las calles se sostiene. Ello, debido a que ha sido el método aprendido por la ciudadanía para avanzar hacia los cambios en un escenario de resistencia por parte de la élite política y económica.

Respecto a lo anterior, el valor de la presencia en la calle durante las manifestaciones no sería determinante del todo. La energía política que se reproduce y despliega en la calle se asimila y transforma en otros escenarios contestatarios. El valor del espacio público no sería patrimonio absoluto del poder democrático de los cuerpos en colectivo. Este potencial democrático se repliega de la presencia en las arterias de la ciudad y se redirige hacia otros escenarios. Y ello no implica necesariamente la acepción de fragilidad del poder colectivo. Al respecto, aparentemente surge la necesidad de hacer un ejercicio de resignificación de la noción de democracia en el espacio público de la calle. Se puede aludir a la vía de la institucionalidad política para canalizar y sublimar parte de la energía política, o también se puede desplegar en el escenario de los vínculos sociales que se establecen en los otros espacios propios de la individualidad. En ese sentido, el poder político de los cuerpos podría desplegar su potencial mediante otras expresiones del espacio público. Butler dice que los cuerpos se pueden congregan en otros espacios públicos de connotación virtual y que, “amparándose en su función expresiva y significativa, reclaman para el cuerpo condiciones económicas, sociales y políticas que hagan la vida más digna, más vivible” (Butler, 2017, p.18). Bajo esta premisa, las herramientas tecnológicas y redes sociales podrían ser consideradas como otra forma de comprensión del espacio público igualmente valiosas para ejercer el derecho a la aparición, a la presencia de los cuerpos que no importan.

### 3.2 Redes sociales

Según Sola-Morales (2016), los nuevos movimientos sociales en la era del internet deberían acoplar su funcionamiento a la red, promoviendo la articulación horizontal, minimizando las jerarquías y propiciar nuevas modalidades de participación e interacción virtual. En esta nueva era los participantes de los movimientos sociales si bien pueden ser heterogéneos, en términos generales buscarían problematizar la indignación producida por la corrupción, el menoscabo de la democracia, el abuso de poder, y las insuficientes oportunidades, incorporando en ese propósito creatividad y ciertas habilidades para el manejo de herramientas digitales (Castell, 2012). Asimismo, en el marco de movilizaciones sociales, las redes colaboran difundiendo información, apoyando actividades y catalizando el movimiento (Sola-Morales y Rivera, 2015). En relación con el uso de redes sociales en Chile, de acuerdo con el informe "Digital 2020" de Hootsuite, de los diecinueve millones de personas que componen la población estimada del país, al mes de enero de 2020 un 79% de ellas utiliza redes sociales -alrededor de quince millones de personas-, y un 99 % lo hace desde un teléfono inteligente. (Hootsuite, 2020).

Respecto a las redes sociales, ambos grupos reconocen, sin abismantes diferencias, su importancia durante el estallido social, aludiendo a sus usos y aportes en el acceso y masificación de información, además de la comunicación para el despliegue de acciones enmarcadas en las manifestaciones:

Empecé a seguir cuentas que no seguía antes. En Instagram busqué, incluso, cuentas de prensa independiente -capucha...- Al final, eran redes sociales, y uno iba buscando y se iba enterando...no era difícil enterarse (...) Cuando ya estás metido, te llega por todas partes. Teníamos un grupo de WhatsApp con el cual nos organizábamos, pero uno ya sabía los días que iban a estar más intensos -que eran todos los días-. (Daniela, médica, ETM)

Se destaca el poder de las redes sociales, especialmente WhatsApp<sup>24</sup> e Instagram, en cuanto a que constituyeron una herramienta y mecanismo que permitieron acceder promover el potencial político de la manifestación. Estarían otorgándole más poder a las personas en términos de visibilidad y presencia. A su vez, y en términos más específicos, estaría contribuyendo con el desarrollo de una postura crítica y vigilante respecto a los comportamientos de las autoridades políticas y/o distintos actores adherentes y opositores al movimiento.

En la misma línea de la influencia de las redes sociales, estas pueden despertar el deseo de conocer, estar al tanto, informarse y estar conectado. Alimentan una disposición vigilante la cual se puede materializar a través del registro directo que cada persona en plena libertad de acción puede realizar de distintos hechos o fenómenos in situ relacionados con las movilizaciones, la represión estatal, o diferentes hitos que alimentan la cadena de sucesos que caracterizan al estallido. Mediante las herramientas ofrecidas por los teléfonos celulares, se pueden reportear hechos noticiosos de relevancia nacional, frente a las coberturas que realizan los medios de comunicación tradicionales que en la mayoría de los casos sufren el desprestigio por parte de la ciudadanía debido al papel que han jugado en la desatención de las demandas ciudadanas, la criminalización de la protesta y/o la palestra que le otorgan a los representantes del estatus quo, entre otros motivos.

Los testimonios respecto al valor práctico de las redes sociales en el marco del estallido social, prevalecieron en el grupo con escasa trayectoria de movilización (ETM). Al respecto, Felipe, integrante de este grupo, se focaliza

---

<sup>24</sup> Un estudio de opinión pública que evaluaba el uso de los medios de comunicación y las redes sociales durante el estallido social en Chile arrojó que, de la muestra de 1639 personas, el 80% accedió a noticias a través de redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter, etc.) todos los días (Grassau y colaboradores, 2019).

en el poder de la información a través de internet y como está puede incidir en la capacidad de actuación de las personas:

Con internet, de alguna forma, la gente pudo, no sé si de forma consciente, pero comenzaron a existir las herramientas para hacer este mapa y decir “ok” esto está pasando por esto, y ahora entiendo que es por esto y esto otro. En realidad, todo en la mente de las personas le hizo sentido muchas cosas y pasó lo que pasó. Creo que la información sale de todas partes, pero no es sólo información, sino que luego, que pasa con esa información. Uno en su mente toma eso y lo transforma en acción o en manifestación (Felipe, diseñador, ETM)

La construcción de la carta de navegación referente al estado de las cosas activa un estado de vigilancia que se puede reflejar en el monitoreo permanente de los discursos y acciones que circulan en la red, y que a través de redes sociales estarían al alcance de las personas con inmediatez<sup>25</sup>. A su vez, en respuesta a este monitoreo, surgen reacciones por parte de los usuarios que pueden implicar apoyo, indiferencia o rechazo a las distintas posturas, lo que involucraría además una interpelación directa de un grupo importante de personas amparadas en los perfiles de las redes sociales - personas reales o cuentas falsas denominadas bots-, lo que desembocaría en algunos casos en presión mediática, denostación de la imagen pública y juicios que pueden polarizar significativamente las posiciones, o, eventualmente, contribuir con la ponderación o regulación de las perspectivas. Por lo tanto, la contribución que hacen las redes sociales en cuanto al debate ciudadano, en la realidad virtual, estarían repercutiendo finalmente en la realidad material - los lugares materiales se verían afectados por los lugares simbólicos-. Esta idea es disonante con la postura crítica que realiza Byung-Chul Han (2014) sobre las redes sociales, señalando, por ejemplo, que la indignación digital de

---

<sup>25</sup> Durante el estallido social, las personas que apoyaron la continuidad de las movilizaciones se informaron diariamente a través de redes sociales (Grassau y colaboradores, 2019).

la nueva masa no sería capaz de emprender una narración o acción política común.

A su vez, en ambos grupos puntualmente surgen posturas críticas respecto a las redes sociales. Referente a ello, quiénes tienen escasa trayectoria de movilización problematizan la funcionalidad última de las redes como una herramienta de consumo en la sociedad capitalista:

Quizás estoy muy escéptica de mi parte, pero las redes sociales son una herramienta del capitalismo también, o sea, el hecho de que Facebook, WhatsApp, Instagram, sean ahora de la misma persona, como que tienen un único dueño, una única línea editorial, a mí no me da la sensación de que esas redes están hechas para unirnos realmente, me da la sensación de que son redes para mantenernos en el enganche del sistema en el que estamos, las publicidades, los consumismos, los cuerpos perfectos (Simone, psicóloga, ETM)

Además de conectar, comunicar y aglutinar, las redes sociales pueden constituir un espacio de disputa del poder de la ciudadanía frente al que ostentan las élites, otros actores participantes del conflicto social o derechamente frente a morfologías estructurales y abstractas como lo es el sistema capitalista. Implican un espacio relevante en torno al acceso de información y desarrollo de puntos de vista. Se despliega la libertad discursiva amparada en la virtualidad de la interacción, donde la interpelación es una práctica común y el diálogo se puede observar con distintos matices. Es un espacio de deliberación política en la medida que las diferentes posturas y discursos se enfrentan permanentemente y/o logran consensos en la medida que sus intereses lo permitan. Y esta deliberación si bien no es vinculante, es un termómetro de lo que puede representar o no la visión de una mayoría o minoría. Puede convertirse en un escenario de resistencia, de cuestionamiento, de crítica y de problematización de los cánones culturales hegemónicos.

A su vez, en el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM) se destacan las propiedades de las redes sociales, a la par que se esbozan críticas en torno

a la desconfianza que puede generar su funcionamiento en relación con los algoritmos:

Los medios te llevan a hacer creer que tu verdad es la verdad de todo. El algoritmo. Yo veo que todo el mundo se empezó a movilizar por redes sociales, pero tampoco sé si es porque el algoritmo que va dirigido hacia mí me muestra esa realidad (Clandestino, trabajador independiente, ATM)

De acuerdo con esta lógica, las redes sociales constituyen un lugar donde puedes visibilizar tú comunidad, en el sentido que te retroalimentas de los círculos sociales similares, promover el sentido de pertenencia y de identificación con un colectivo. Sin embargo, esto tiene como efecto el distanciamiento respecto de otros círculos, provocando un punto ciego que podría sesgar la visión acerca del mundo. Esta interpretación podría relacionarse con lo que se denomina el sesgo de confirmación, el cual, consiste en la tendencia de búsqueda de información en la red que confirme nuestras propias creencias (Waldrop, 2017). Esta tendencia puede llegar a permear la opinión pública, la cual también es susceptible a manipulación producto, por ejemplo, de las noticias falsas -fake news-, las cuales se propagan a una velocidad inusitada y llegan rápidamente a más personas que las noticias catalogadas como reales<sup>26</sup>. Este fenómeno, aparentemente, se debería a la necesidad de compartir rápidamente noticias que trastocan sorpresiva y emocionalmente a las personas, producto del miedo y la ira, lo que estaría satisfaciendo el deseo de hacer algo e involucrarse como parte de la solución (Vosoughi, Roy y Aral, 2018). Esta tendencia podría reproducirse en las burbujas de realidad generadas por los algoritmos de las redes sociales, los cuales, moldean el consumo y reproducen el bucle de interacciones intragrupalas en usuarios aglutinados por valores, intereses y discursos,

---

<sup>26</sup> Un estudio que examinaba la dispersión a través de redes sociales de aproximadamente 120.000 fake news en Estados Unidos, concluyó que una noticia verdadera llega en promedio a 1.000 personas, mientras que una fake news llega fácilmente a 100.000, y en un menor tiempo (Vosoughi, Roy y Aral, 2018).

reproducción que estaría minimizando la posibilidad de acceder a otras realidades y puntos de vista. Referente a ello, durante el estallido social las redes sociales contribuyeron con el caldeamiento y la tensión entre diferentes posturas políticas, lo que, además, se intensificó de la recurrente indignación que resultaba, entre otros factores, por el cuestionado manejo de la crisis por parte de las autoridades políticas, los diversos hechos de violencia perpetuados por agentes estatales, y la instalación de una sensación sostenida de impunidad.

Por otro lado, otra crítica emerge del grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM), y dice relación con la exclusión de las personas que no usan redes sociales:

Ahora, claro, las redes también tienen un problema, son más cerradas. Tienes que estar en una red, te obligan a estar en una red, si estás más desvinculado de las redes quedas como medio fuera. Hay que ser de una comunidad, el sujeto no enredado queda medio desvalido, queda un poco en terreno de nada (Roberto, consultor, ATM).

Retomando los resultados del informe "Digital 2020" en Chile, y considerando que en el país existen cerca de 26 millones de conexiones a dispositivos móviles, pese a que el número de usuarios activos de redes sociales aumentó en casi un millón entre abril de 2019 y enero de 2020, alrededor de un 21% del total de la población no utiliza redes sociales - cerca de cuatro millones de personas- (Hootsuite, 2020). Tomando en consideración estos datos, un porcentaje considerable de personas, por motivos que se pueden inferir -grupo etario, escasas competencias digitales, desinterés en el uso de las aplicaciones, desconexión a internet debido a factores geográficos, entre otros-, se encuentra fuera de la cultura digital. Esto, podría repercutir, por ejemplo, en el conocimiento y acceso a información acerca del transcurso de los hechos de la vida social y política, desde un lugar restringido a los medios de comunicación tradicionales. Aparentemente, se ingresa en una interfaz en que, para obtener la información proveniente del mundo exterior, se recurre a

los medios de comunicación más comunes -prensa, radio y televisión-, a los vínculos cercanos, y/o en el peor de los casos, a ningún medio.

Las personas con intereses contestatarios, eventualmente, se podrían percibir como excluidas de las fuentes de información alternativas que las redes sociales podrían mostrar en relación con los acontecimientos que envuelven a las manifestaciones. A su vez, se podrían ver arrinconadas a la consulta de fuentes de información tradicionales que, por sus líneas editoriales, por ejemplo, podrían proporcionar información parcelada, sesgada, o incluso, alterada significativamente -mensajes como “la tele mente” aún son recurrentes en las calles y las redes sociales-. En relación con esta interpretación, los resultados del estudio de opinión pública referente al uso de los medios de comunicación y las redes sociales durante el estallido social en Chile, arrojó que, durante el inicio del estallido, más de la mitad de los consultados se informó a través de medios tradicionales de comunicación -diarios digitales (56%) y la TV (54%) son los más usados-, sin embargo, simultáneamente fueron los peores evaluados, particularmente en las personas que apoyaban la continuidad de las movilizaciones. Esta reprobación se explica principalmente por la disconformidad con el desempeño de los periodistas, cuestionando no solo la veracidad y confiabilidad en la entrega de noticias, sino que su rol social de control del poder político y su capacidad de contribuir a gestionar la crisis (Grassau y colaboradores, 2019, p.19).

#### **4. Cambios y expresiones de la subjetivación política**

El cuarto objetivo específico de este estudio busca describir las transformaciones que los manifestantes pueden reconocer subjetivamente y tienen relación con diferentes procesos de cambio y resignificaciones derivadas de su participación en distintos espacios contestatarios que emergieron del estallido social.

Habiendo descrito las identidades excluidas derivadas de diferentes lugares de exclusión reconocidos por los manifestantes, es menester comprender a cabalidad las transformaciones que emergieron en los manifestantes producto de su participación en el estallido social. La subjetivación política, entendida como la capacidad de acción y enunciación que no estaba en el campo de la experiencia dada -desidentificación o resignificación- (Rancière, 1996) se desglosarán los cambios y transformaciones en manifestantes mediante un proceso de interpretación inductivo. Ello, significa que, a partir de la evidencia de los testimonios de los y las manifestantes, se generarán análisis de categorías en base a supuestos del propio investigador desde un punto de vista exploratorio, las cuales, finalmente, se organizan y distinguen de dos maneras: “nuevas formas de posicionamiento social político y nuevas modalidades de acción social y política”.

#### **4.1 Nuevas formas de posicionamiento social y político**

El “posicionamiento” es entendido como la “construcción de historias personales que hacen comprensibles las acciones de la persona y que convierten las acciones mismas en actos sociales determinados (...) (Harré y Van Langenhove, 1991, p. 395). Bajo esta premisa, un sujeto puede ser concebido como un conglomerado provisional y flexible de diversas posiciones de “sujeto” que responden momentáneamente a lugares que son nutridos por el mundo donde habita y sus discursos. Al hablar y actuar desde una posición, las personas traen a ese escenario particular su recorrido biográfico y subjetivo que se (re) construye como producto de múltiples posiciones expresadas discursivamente. En ese sentido, estas historias erigidas sobre experiencias personales se relacionan estrechamente con los distintos significados culturales, sociales, políticos, y también emocionales, adjudicados a las posiciones que se adoptan (Davies y Harré, 1990).

Las diversas posiciones que asumen los hablantes se pueden alimentar de diversas creencias - no siempre coherentes - que éstos adoptan sobre sí mismos y con relación a su entorno. Esto deriva en un entramado de posiciones -oscilantes entre la coherencia y contradicción- como producto de los distintos cambios y ajustes de pensamientos que emprenden las personas frente a distintos escenarios interpersonales (Davies y Harré, 1990). Es así como las personas asumen diversas posiciones -cargadas de un sin número de significados-, provenientes de las propias experiencias personales, y que se expresan mediante múltiples formas discursivas atribuidas al contexto en que surgieron.

A partir de esta introducción conceptual, el posicionamiento político aludiría a la manera en que los y las manifestantes, a partir de sus propias biografías y elaboraciones (inter) discursivas, (re) construyen un lugar de ubicación en términos políticos. Lo mismo ocurriría en cuanto al posicionamiento social. Como el discurso y el mundo habitado les permite a los manifestantes adoptar diversas posiciones frente a “lo social”, pudiendo este ser entendido en términos micro y macrosociales. Referente a esta idea, los posicionamientos políticos y sociales que adoptan los manifestantes serán concebidos a la vez como coherentes y contradictorios, recursivos y no lineales. Son susceptibles tanto a la afirmación -y confirmación-, como a la duda y ajuste. Sin embargo, y para efectos de este estudio, se pretende interpretar una especie de radiografía de las posiciones que adoptaron ambos grupos de manifestantes como producto de su participación en el estallido social.

Las reconfiguraciones en el posicionamiento frente a asuntos relacionados con la política y/o a temas en torno a lo social se evidencian tanto en el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM) como en el de escasa trayectoria (ETM), sin embargo, con diferencias posicionales y discursivas. Referente al segundo grupo, en sus integrantes es gravitante la aparición de un punto de inflexión entre sus ideas y disposiciones previas al estallido, en comparación con las derivadas a partir de este hecho histórico. Por ejemplo, esto se puede

reflejar en el desarrollo de una actitud reflexiva y crítica acerca del entramado social y político que despierta en un interés en relación con estos aspectos. Óscar alude a este cambio:

Casi no me informaba. Yo creo que en esta suerte de pseudo frustración de que no va a cambiar nunca esta huevada tampoco tenía interés en informarme, saber qué estaba pasando, cuáles leyes se iban a aprobar. Todo eso para mí estaba en segundo, tercer o cuarto plano. Post estallido social despertó el interés de saber que estaba pasando en la clase política, o que estaban decidiendo. Antes no existía eso, más allá de la participación que te comenté, que era como la participación activa dentro del estallido social, yo creo que partió esta consciencia - que se mantiene ahora- que antes no estaba, estaba bien dormida (Oscar, kinesiólogo, ETM)

La participación activa como manifestante durante el estallido pudo haber comprometido el involucramiento en distintos ámbitos relativos al fenómeno. No solo resulta necesario asistir a las congregaciones en plaza Dignidad, o cacerolear desde las ventanas con cierta recurrencia, sino que también es igualmente preponderante conocer el punto de vista y las reacciones de los distintos actores involucrados. Esto es reconocer sus discursos, estrategias, posiciones y oposiciones, sea de los adversarios como de los adherentes. Es un proceso de interiorización que permite al manifestante disponer de más información para retroalimentar su participación, solidificar su compromiso y dar cabida a los procesos identitarios que se cimentan. El interesarse, informarse y reflexionar respecto a todos los flancos durante el desarrollo del conflicto social, podría contribuir con la comprensión más acabada de la esfera social y política en la cual se está inmerso.

En una línea similar, Roberto que forma parte del grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM), al desarrollo de interés por informarse que surge en los manifestantes, incorpora un componente relacionado con una “vigilancia” de los movimientos de los adversarios durante el estallido social:

Recuerdo que en la época del estallido, cuando empezó, Chadwick apareció en algún minuto como un personaje tanto o más odiado como el propio Piñera (...) eso es interesante porque alude a un grado importante de politización, o sea, la gente que participaba ahí estaba

atenta a las noticias, sabía de las noticias, entonces iba siguiendo la situación política, no era gente que estaba completamente desconectada, y se podía notar si alguna autoridad decía alguna tontería por ahí, si cometía algún exabrupto importante, eso se notaba inmediatamente en la calle (Roberto, consultor, ATM)

No bastaba con adquirir un interés en informarse y elaborar reflexiones o puntos de vista en torno a los contenidos sociales y políticos que envuelven al estallido, sino que, además, se podía verificar un continuo proceso de vigilancia de la coyuntura país de ese entonces. En las redes sociales, en las calles frente a las preguntas de los periodistas, personas comunes y corrientes que circulaban encaraban a los panelistas provenientes del mundo político respecto a las responsabilidades y atribuciones que tienen en torno a la emergencia del malestar reflejado en el estallido. Los sondeos de opinión a través de las encuestas, y el pulso que se podía observar a través de las redes sociales daban cuenta con cierta masividad y heterogeneidad los puntos de vista de las personas, las interpelaciones a los adversarios y la seguidilla de reacciones y presiones derivadas del comportamiento de personeros de gobierno. Un ejemplo de ello pueden ser las reacciones condenatorias de la ciudadanía frente a la frase del presidente de la República, Sebastián Piñera: “estamos en guerra frente a un enemigo poderoso e implacable”, aludiendo supuestamente a los manifestantes del estallido. Las personas a través de la manifestación en la calle, en los sondeos de opinión, en los medios de comunicación tradicionales, en las redes sociales, manifestaban su descontento con el manejo del conflicto por parte de la institucionalidad, lo que al mismo tiempo desencadenó distintas formas de presión social que en algunos casos podía interferir en las decisiones políticas del establishment -gobierno de Sebastián Piñera, partidos políticos, medios de comunicación tradicionales, Fuerzas de Orden-. Era un proceso de retroalimentación continua y permanente, y una lucha de poder entre los sectores movilizados y los adversarios.

En una arista similar, los y las manifestantes entrevistados(as) de ambos grupos elaboran planteamientos críticos acerca de la precaria experiencia vital

que sectores importantes de la población y grupos sociales experimentan en Chile. Al respecto, ambos grupos aluden a diferentes dimensiones de la vida social que deberían transformarse para garantizar mejoras en la calidad de vida de las personas. Al respecto, se enfatiza en la compleja situación que deben atravesar los adultos mayores dada las condiciones precarias en las que viven en su mayoría. Felipe (ETM) puntualiza esta vivencia:

Antes del estallido, en realidad, me sentía completamente ajeno. No quería saber nada (...) ahora, una visión completamente distinta sobre lo que es ser anciano en Chile como que nació también de esto, y está ahí y está creciendo, y tiene que crecer más todavía porque aquí la gente cuando envejece ya no sirve para nada, esa es la tónica, y es horrible. Envejecer en este país es lo peor (Felipe, diseñador, ETM)

El estallido social instaló fuertemente la precariedad de la vejez en Chile. Entre las múltiples demandas que se observaban en los carteles, en las murallas, en las calles, en las redes sociales. Las condiciones precarizadas en las cuales viven parte importante de los adultos mayores en Chile fueron develadas. Pensiones de vejez insuficientes que no alcanzan para los gastos básicos de vivienda, alimentación, salud, transporte, terminan por generar situaciones de pobreza. La soledad, el abandono, la pérdida de autonomía y las escasas oportunidades laborales existentes para este grupo etario pueden colaborar con esta precariedad. Producto de ello, emergen problemas de salud mental, los cuales pueden desembocar en riesgo vital para la población, por ejemplo, ello se refleja en que la tasa más alta de suicidios en Chile corresponde a adultos mayores sobre 80 años (Radio Universidad de Chile, 2018). Ello se infiere que tiene relación con las condiciones sociales en las que viven. El estallido social colaboró con la sensibilización de la ciudadanía respecto a la vejez en Chile, instalándose como una demanda de gran importancia que busca, entre otros aspectos, transformar el sistema de pensiones para que se otorguen jubilaciones dignas y así amortiguar los embates que deben sortear las personas de la tercera edad en Chile.

En la misma línea de la precarización, desde el grupo con amplia trayectoria de movilización, Leonor realza el efecto que tuvo el estallido social en problematizar la precarización de la vida en función del endeudamiento:

Entender que la persona que tenía un buen sueldo y que podía vivir en una comuna que no fuera periférica, perdía su trabajo y quedaba en la pobreza, y que su trabajo era precario, tan precario como no lo pensaba. Como pensaba que, a lo mejor, la persona que le iba a hacer el aseo sí era precaria, y esa persona sí estaba en la pobreza y no tenía acceso, y tú habías dado otros pasos y habías salido de ahí. Creo que el estallido borró, o salió un poco esa máscara, que somos precarizados, que estamos endeudados, que todo es producto de mucho endeudamiento, de mucho esfuerzo, esfuerzo sólo personal, y que también el individualismo nos deja en una situación de orfandad muy grande (Leonor, trabajadora independiente, ATM)

El estallido colaboró con la comprensión de que existe una vivencia colectiva de precarización que se enmascara a través del endeudamiento. El endeudamiento aparentemente sería el mecanismo de regulación que ubica de manera dinámica en distintos lugares de ascendencia o descendencia a las personas según la capacidad que tengan para acceder a créditos (Moulian, 1997). Si las personas no logran ser buenas candidatas para endeudarse finalmente corren el riesgo de caer en una situación de pobreza. Según Leonor, el endeudamiento es el síntoma de una dimensión de la cultura neoliberal impregnada en la sociedad chilena: el individualismo. Pero para efectos de este análisis, se ahondará en el individualismo como punto desde el cual se afronta la realidad. Cada persona de manera individual velará por sobreponerse a los desafíos de la sociedad neoliberal. Como lo señala Garretón, el individuo es comprendido como el principal responsable de sus actos. Sus derechos básicos son los de la propiedad privada y del consumo - homo economicus-, y en donde prevalece el autointerés y la defensa de las necesidades egoístas como la fuerza que motoriza las conductas individuales (2012). Como lo señala Leonor, el individualismo nos deja en una situación de orfandad muy grande. Esto, puede deberse a que el mercado -como principio regulador de la sociedad neoliberal- no atiende a las dolencias de las personas, ya que estas deberían afrontar la adversidad con sus propias

herramientas. Ello podría tener sentido en la medida que se generen condiciones igualitarias de base para la preparación frente al mundo. Por su parte el Estado en este escenario no logra atenuar los efectos precarizantes del afrontamiento individual, debido porque éste debe actuar sólo de manera subsidiaria en una democracia neoliberal (Garretón, 2012). El estallido aparentemente cristalizó la idea de que el ascenso social permite el posicionamiento “seguro o sin riesgos” en capas sociales más elevadas, transparentando la fragilidad de este anhelo, dejándolo al descubierto en cuanto a sus desafíos.

En otra arista, el estallido social permitió a la mayoría de los entrevistados reconocer su capacidad de agencia. Al respecto, en el grupo con escasa trayectoria de movilización la revelación emergió desde las experiencias personales:

Ese como Chile despertó. Creo que todos despertamos en algo y nos dimos cuenta. Hablando en términos más psicológicos “el insight”, ¡es como oh! ese despertar, chuta “yo puedo hacer esto, tengo un rol acá, no soy uno más, no soy un número, no soy un Rut y punto, puedo aportar, puedo compartir” (...) Yo me considero totalmente privilegiado -no te voy a decir que soy multimillonario ni nada por el estilo- pero si soy privilegiado, reconozco mis privilegios. Creo que esa es una palabra que vino con el estallido, antes no creo que la hubiese usado (Ale, psicólogo, ETM)

El participar como manifestante contribuye con el desarrollo de una conciencia en torno al rol que pueden ejercer como actores sociales. Se explicita la capacidad de agencia sobre el espacio público, la posibilidad de influir e incidir en los aspectos que son evaluados como injustos. Es el entendimiento de la contribución que se puede brindar para el desarrollo del bien común. Se trasciende la supuesta neutralidad frente a los sucesos de la vida y se adopta una posición, que puede estar emparejada con una acción. Este nuevo entendimiento puede cimentarse en la propia identidad. Proveería de una identificación como persona que actúa sobre el mundo. Desnaturaliza el lugar ocupado en sociedad en términos de privilegios ostentados frente a los otros más desventajados. El reconocer ese lugar privilegiado implica una

declaración de principios en torno a un nuevo papel, un nuevo rol, que podría desplegarse en las distintas esferas de la vida.

De manera contradictoria, a la par que se producían procesos de resignificación del mundo que se habita, simultáneamente surgían ideas que problematizaban el nivel de acaparamiento que pudo haber tenido el estallido en la vida de las personas, lo que se reflejó, por ejemplo, en agotamiento:

Yo creo que la revuelta invadió mi vida porque era estar todo el día en eso, desde que me levantaba hasta que me acostaba, y fue bastante agotador también (Antonia, socióloga, ATM)

Se interpreta que las exigencias del estallido social para con los manifestantes y adherentes puede tener relación con los altísimos niveles de exposición al suceso desde distintos ángulos. Por ejemplo, podría resultar dificultoso desconectarse de la contingencia que se permeaba a través de las conversaciones en distintas esferas cotidianas. Familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, y otros círculos sociales, eran los espacios en que el intercambio de puntos de vista podía ser ameno o tenso<sup>27</sup>, dependiendo de las múltiples posiciones que podían ocupar frente al estallido. Ello, debido en parte, por las diversas reacciones que podía levantar en las personas, día tras día, la coyuntura política. De igual manera, los medios de comunicación tradicionales y alternativos contribuyeron con la saturación. Las personas, voluntaria o involuntariamente, recibían de la televisión, la radio o las redes sociales cantidades importantes de información las cuales conectaban con fuertes cargas emocionales que repercutían en el estado de ánimo. Ello, se respalda en un estudio de la Universidad Católica que indicaba que más de la mitad de los encuestados declaró que la información por redes sociales había

---

<sup>27</sup> En el mismo estudio de Grassau y colaboradores (2019), el 40% de los usuarios reporta que tuvo algún conflicto vía WhatsApp a raíz del estallido social.

afectado negativamente su estado de ánimo durante el estallido social (Grassau y colaboradores, 2019).

En otra arista, y desde un punto de vista político, destacan en el grupo con escasa trayectoria ideas en torno a la toma de conciencia de la capacidad de actuación incidencia del colectivo movilizado:

Creo que cambio, de todo por lo que nació esto, cambios no ha habido. Nos damos cuenta de que seguimos gobernados por los mismos hueones, la misma forma y todo, pero siento que la gente sabe que tiene la sartén por el mango, y eso es súper lindo. Tuvimos dos retiros del 10% por eso, porque la gente puede presionar, la gente sabe que presiona, sabe que tiene el poder, lo tiene la gente, lo tenemos nosotros, no lo tienen ellos, entonces, siento que eso cambió, totalmente (Oveja roja, educadora, ATM)

En términos amplios y desde una lectura macrosocial, los sectores movilizados durante el estallido, y también otros lugares no tan protagónicos, gracias a las dinámicas conflictivas, retroalimentaciones y luchas de potestad con los adversarios es que desarrollan una conciencia respecto al poder de incidencia del colectivo. Es la presunción de igualdad referida por Rancière (2007). Todo actor social puede apelar a una reconfiguración del orden social que implique mayores grados de democracia, participación e incidencia en la toma de decisiones. Cristalizar los roles y lugares dados por la distribución del gobierno -la policía según Rancière-, sería un reflejo de la concientización como actores sociales. Invita a trascender a la neutralidad, a la subyugación y a la espera social. Incentiva el actuar en base a los propios intereses de los sectores precarizados. El ejemplo de los retiros del 10% desde los fondos de pensiones puede reflejar esta disputa. El Estado, los conglomerados políticos, la élite han visto transformadas las relaciones con la ciudadanía. Existen nuevas dinámicas que exigirían mayor atención a las necesidades de esta dado que estarían operando los fundamentos de una mayor comprensión de la esfera política.

En la línea de la concientización como actores sociales, gracias al estallido social se reveló de manera urgente la búsqueda de reconocimiento por parte

de sectores amplios de la población, particularmente en manifestantes con escasa trayectoria. Al respecto, Flor, lo hace desde el lugar postergado y silenciado que han tenido los sectores desventajados:

Estamos pidiendo que esto se ordene, que se escuchen los sin voz, el grito silencioso de los sin voz, que está siempre presente, gritando, pidiendo ayuda, y ahí nos quedamos. Creo que esta vez nos escuchamos (Flor, funcionaria administrativa, ETM)

En respuesta a diferentes formas de menosprecio, las personas vehicularían una lucha por el reconocimiento positivo que los dignifique en términos de satisfacción de necesidades y afectos, garantía de derechos como ciudadanos, y que se valoren sus capacidades y talentos (Honneth, 1997). Tomando en cuenta esta propuesta, los sin voz son los sectores sociales de la población que experimentando y testificando diversas formas de precarización y menosprecio, buscarían permanentemente canalizar sus demandas de satisfacción de necesidades, garantía de derechos y reconocimiento de sus esfuerzos -bajo la lógica del ascenso social, por ejemplo-. El esfuerzo sostenido por darse a escuchar se representa en las distintas formas de canalización que se han visualizado institucional y contestatariamente. No obstante, esos intentos no han sido atendidos e incluso, suelen ser postergados e ignorados. Esta respuesta implica un trasfondo. La evitación o postergación del reconocimiento se traduce en un menosprecio hacia estas voces, un vilipendio, una subestimación, un esfuerzo minimizador, y cuya historia no merece atención. Esto puede ser negligencia por omisión y/o intencional.

Referente a la interpretación anterior, el modelo de sociedad neoliberal asume las desigualdades como naturales (Garretón, 2012), y por ello los esfuerzos por amortiguarlas no son significativos, y/o existen sectores que buscan ostentar el poder económico y político para percibir extendidamente los dividendos de sus posiciones privilegiadas. Estos análisis no son concluyentes ni excluyentes, pueden convivir, lo que, sí es claro, es que un sector amplio de la sociedad se ve postergado por un acaparamiento del poder político y

económico por parte de un sector cupular. El estallido social según Flor se constituyó como la vía de escape, la fuga de energía emocional -descontento, frustración- acumulada, y que finalmente permite la escucha de las voces sobrantes de la sociedad. Es la oportunidad de generar la visibilización, e implica a su vez un depósito de expectativas y esperanzas de un cambio que represente mejoras en sus vidas.

Además de la búsqueda de reconocimiento, predominantemente en el grupo con escasa trayectoria se repiten ideas que dicen relación con el desarrollo de una mayor sensibilidad social y/o empatía para con realidades sociales más precarizadas. Al respecto, Flor señala que esta disposición hacia una mayor conexión con otros espacios sociales se ha reflejado notoriamente después del estallido social:

Eso me cambió mucho, mucho mi manera de ser, mi manera de querer socialmente a las personas, a las comunidades, en la parte afectiva, porque la tuve en ese tiempo, inconscientemente, muy dormida, era como “sí, yo tengo trabajo, estamos todos trabajando, tenemos el sueldo a fin de mes, ok, nos alcanza, justo, pero alcanza, ya, pero esto se va a arreglar” Entonces, claro, estás como dormido, pero ahora no (Flor, funcionaria administrativa, ETM)

La metáfora del “despertar” después de un estado de un “adormecimiento” es recurrente en los relatos de los manifestantes del estallido social. “Chile despertó” se puede significar de múltiples maneras. Abrir los ojos respecto a las precariedades de vastos sectores de la población que antes eran imperceptibles con profundidad puede ser uno de ellos. Tal como lo dice Flor, el reconocer otras realidades sociales sometidas a precarias condiciones de vida puede ser removedor emocionalmente al punto de promover mayores grados de sensibilidad, afectación y alteridad, sobre todo cuando se conecta directamente con las personas que las vivencian. Cuando las exigencias diarias encausan a las personas hacia el ensimismamiento, las posibilidades de recogimiento con el dolor y el mal vivir de otros grupo sociales se limita. Como resultado de este develamiento, emergen procesos de desnaturalización de la marginalidad habituada, se desplazan los

cuestionamientos en torno a las causas de sus condiciones a la base, se transforman los patrones de relacionamiento y se atienden las afectaciones del otro, surgen esfuerzos solidarios, se desarrollan disposiciones compasivas y colaborativas. La desconexión difícilmente vuelve a asentarse en el campo vincular de las personas. Se nutren nuevos lazos, los sucesos de la vida son amparados y ello repercute en la propia construcción identitaria.

Otro aporte del estallido a los manifestantes entrevistados fue la experiencia de conexión con otras personas en el escenario multitudinario. Al respecto, la “concordia de la polis” se trata de la forma más básica de amistad, la amistad útil, aquella en que cada uno quiere el bien del otro como el propio. Los concordes no acuerdan ponerse de acuerdo, sino que se encuentran de acuerdo. La unión surge como la coincidencia de voluntades en torno a la justicia y el bien común. Las personas profundamente diversas pueden querer lo mismo por las razones más variadas, lo que permite forjar una diversidad social a través de mínimas semejanzas (Letelier, 2012).

Referente a lo anterior, ambos grupos destacan de manera similar el espíritu de una amistad cívica en el marco de las movilizaciones durante el estallido social, especialmente en los cabildos ciudadanos. Al respecto, alrededor de 1233 cabildos se sistematizaron y analizaron a lo largo del territorio nacional entre octubre 2019 a marzo 2020, abarcando a 211 comunas y un número de 35.059 participantes según lo informado por el 88% de los cabildos (Unidad social, 2021). Emiliano, (ATM) destaca la transversalidad de estos espacios en términos de participación:

No tengo más que admiración por lo que sucedió y por la gente que salió a la calle, y ver también todos los cabildos que se organizaron. De hecho, el primer cabildo que se organizó fue en Villa Frei si mal no recuerdo, y hubo mucha gente, más de 2000 personas (Emiliano, estudiante universitario, ATM)

La amistad cívica durante el estallido se interpreta a partir de los espacios donde confluye el ciudadano. En la congregación, en las concentraciones, en las marchas, en los espacios barriales, en la novedad de los cabildos, en los lugares cotidianos. En los lugares donde las personas se reencuentran,

dialogan, reflexionan, conectan, se emocionan, comparten, solidarizan, se conmueven, se apoyan. Las posiciones que se ocupan, los roles, las procedencias, los lugares asumidos en sociedad se transmutan en un colectivo. El colectivo comparte elementos comunes, atributos y anhelos. La articulación de sus integrantes puede ser circunstancial o de larga data, material o virtual. En el marco del estallido, la unión cívica de las mayorías movilizadas puede recaer en el deseo de una vida digna, un buen vivir para todos y todas. Un propósito movilizador del colectivo que se retroalimenta de la experiencia compartida, de las manifestaciones, y de las (inter) acciones y reflexiones. Esta atmósfera es notoria entre los manifestantes. Fue destacada por todos los entrevistados con amplia y escasa trayectoria de movilización. El motivo se infiere. Las vivencias colectivas en una sociedad con importante predominancia de valores como el individualismo, el encuentro entre sus ciudadanos más allá de lo fortuito es escaso. La frase del estallido “ahora que nos encontramos no nos soltemos más” refleja este anhelo consciente y subconsciente de acercarnos, encontrarnos, coincidir para enlazarnos, y trascender por un momento al (auto) mandato de una vida que debe ser defendida sin el otro, como si la voluntad de establecer lazos con los otros fuera entendida como algo periférico.

La amistad cívica, según ambos grupos de manifestantes, implicó a su vez, un involucramiento colectivo que se desplegó en distintas instancias participativas durante el estallido social-, el cual estuvo mediado por distintas formas de identificación entre las personas. Ambos grupos con importante predominancia aluden a identificaciones compartidas en el escenario contestatario. Por ejemplo, el grupo ETM en su mayoría lo hace desde un punto de vista situado, es decir, desde experiencias micro sociales compartidas o desde las identificaciones que se forjaron al calor de la manifestación -tal como lo señaló Flor (ETM) anteriormente-. A su vez, el grupo ATM comparte lugares de identificación situados, pero con prevalencia lo hacen desde miradas más amplias que englobarían atributos a la mayoría de

los adherentes. En este último caso, Roberto (ETM) desarrolla una idea que permitiría reconocer una identificación colectiva en torno al sufrimiento social:

Esto del despertar tiene que ver también con el reunirse, entonces, mi malestar no es individual, mi malestar es social, y mi malestar puede tener salida colectiva, una acción colectiva (...) quiero remarcar es que la acción generó, fíjate, generó un nuevo estado de subjetividad (...) nuestro principal logro, conquista, es poder juntarnos, reunirnos, y poder ver este país develado a lo que realmente es (Roberto, consultor, ATM)

Mac-Clure y colaboradores (2020) señalan que el estallido social produjo una liberación emocional que hizo surgir una apertura hacia una mayor reflexividad en las personas, implicando en ese proceso una mayor escucha de las ideas, sentimientos y razonamientos de los demás. El encuentro, la reunión, la conversación en torno a las dolencias compartidas, los sufrimientos que se palpan con los otros, y también los trayectos del cambio y los deseos de una mejor vida, son elementos que implican una nueva forma de concebir el lazo social, lo colectivo, lo comunitario, lo territorial. Comprender que el descontento no solo es personal, sino que también es social, lo que permite a las personas resignificar el afrontamiento individual de la adversidad. Tal como lo señala Renault (2006) el sufrimiento social es la conexión entre los aspectos subjetivos y sociales de las experiencias de injusticia y dominación. Quienes no adolecen de lo mismo pueden empaparse de tales realidades y conectar empáticamente con ellos. Si el otro adolece de lo mismo que yo puedo recurrir a él, o él a mí o a otros que experimentan lo mismo, o quizás a terceros quienes no lo vivencian de igual manera, pero comprenden que el bienestar del otro es el propio bienestar. No se está solo en el mundo. Los embates son compartidos. Ello pudo ser revelador durante el estallido, especialmente gracias a los espacios que se articularon para esta apertura hacia el otro: asambleas y cabildos. Superar la idea de autosuficiencia y entender que los problemas compartidos requieren afrontamientos colectivos. Como lo dice Roberto, una “dimensión” del despertar tiene que ver con la construcción de un relato social que testifica formas de identificación colectiva en torno al

precario lugar que se ocupa en una sociedad desigual. Y a su vez, tiene que ver con un despliegue compartido en torno a variadas formas de constatación frente al “qué” o a los “quiénes” que ostentan las atribuciones de este malestar.

Respecto a la metáfora del “despertar”, en el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM) aparecen con más frecuencia, y más explícitamente, posiciones cautas frente a los cambios de conciencia en la población movilizada, como producto de su participación en el estallido social:

Creo que el “Chile despertó” es algo que se puede matizar, no creo que sea algo tan radical, pero sí creo que fue la primera participación de mucha gente, el tema es que concuerdo que hay un cambio, en la subjetividad incluso, pero creo también creo que hay ponderar eso, por eso trato de ser bien cauta en lo que digo porque no creo que tengamos que pasarnos al lado de pensar que “está todo hecho, está toda la gente con un nivel de conciencia tremenda, en las próximas elecciones los que administraron el modelo y también los que lo implementaron se van a ir para la casa (Antonia, socióloga, ATM)

Se interpreta que en los manifestantes con vasta experiencia en movimientos sociales y/o participación en partidos políticos ven con cautela el impacto que tuvo el estallido en las personas. Pese a que este hecho ha sido el más gravitante desde el retorno de la democracia, particularmente por el nivel de reacción de la población y la alta convocatoria, probablemente reconozcan la presencia de múltiples factores que pueden incorporar una cuota de realidad frente a las elevadas expectativas de cambio vertiginoso que anhela la población. Por ejemplo, la premisa de que sectores amplios de la población experimentaron un proceso acelerado de politización tiene asidero, pero no exento de contradicciones. La problematización de los distintos patrones culturales cimentados en las últimas décadas -entre otros factores- por la tendencia al autoritarismo en las relaciones sociales presentes en la sociedad chilena (Araujo, 2016a), y por la cultura del individualismo, el consumo y la punzante desigualdad que se suscriben al modelo de desarrollo neoliberal (Garretón, 2012), puede resultar mermada por el fuerte arraigo cultural del

modelo de sociedad chileno en las personas. No se podría asegurar plena coherencia en cuestionar el estilo de vida neoliberal y renuncia por completo a él.

Los procesos de cambio son complejos, contradictorios, multidimensionales y de larga data. Por otro lado, si bien la élite política pudo dar cuenta de que escucharon a la ciudadanía durante el estallido, sin embargo, ello no se reflejó finalmente en la disminución de prácticas cuestionables -noticias falsas, corrupción por rendiciones de gastos electorales, etc.-, durante los meses siguientes al estallido, y sobre todo durante las campañas políticas. Aparentemente, persistirían contrafuerzas poderosas provenientes del mundo político, empresarial, cultural, y también desde los medios, con intereses en sostener el modelo que les ha dotado de dividendos durante las últimas décadas.

En un posicionamiento igualmente crítico en relación a los cambios derivados del estallido social, en ambos grupos se identifican diversos fenómenos que ocurrieron con el inicio de la pandemia por COVID-19, como, por ejemplo, la agudización de las contradicciones sociales, y la profundización de la precariedad de la vida, no obstante, manifestantes con escasa trayectoria también apuntan a otras críticas que tiene que ver con el individualismo exacerbado de las personas como un patrón cultural que, aparentemente, no se resignificó con tanta profundidad como se esperaba posterior al estallido social:

Hoy en día es difícil para mí porque siento que en la pandemia nos hemos comportado como una sociedad super individualista y también, disociada. Siguen existiendo dos Chiles...es fuerte después del estallido social que sigamos en la misma mierda, pero obvio que hay esperanza (Daniela, médica, ETM)

La esperanza sostenida por la expectativa de transformaciones que beneficien a las mayorías prevalece en manifestantes con escasa trayectoria de movilización, a la par que convive con frustración por la respuesta de la

institucionalidad política y/o los sectores de la sociedad que no sintonizan con sus anhelos. En el caso de Daniela, esta complejidad emocional podría estar ligada a los comportamientos sociales que, aparentemente debieron haber sido problematizados con ahínco gracias a amistad cívica, complicidad y solidaridad que se desplegó entre los manifestantes durante el estallido. La persistencia de la individualidad por sobre el bien común es una lógica evaluada como dañina y retrotrae la idea de que es probable que el estallido fue más bien un fenómeno catártico de malestar acumulado ligado a una coyuntura política particular, y que no necesariamente implicó grandes transformaciones sociales y culturales en la ciudadanía. Esta idea pudo reflejarse en ciertos sectores de la sociedad que, durante la pandemia, no dieron cumplimiento al “contrato social” del cuidado mutuo, del colectivo: uso de mascarillas en lugares públicos, evitar la participación en actividades masivas, restringir las salidas según los permisos brindados para cada persona durante el confinamiento de la cuarentena, por ejemplo. Daniela, como profesional de la salud, vivió -y vive- la frustración en carne propia respecto a este último elemento.

Es esperable que adaptarse a los mecanismos de control sanitario supone complejidad para las personas. Romper con las estructuras cotidianas individuales en virtud del bien común puede resultar una tarea desafiante. Habiendo lidiado con la remoción social y emocional que derivó del estallido, esta pudo recargar los niveles de malestar durante la pandemia: dos sucesos altamente removedores de las certezas acerca del mundo de la vida conflictúan a las personas. Se ven expuestas a ponderar entre los mandatos sociales alimentados moralmente, y la propia individualidad y libertad de acción. Quiénes logran ponderar el bien común por sobre las libertades individuales, en contraste de quiénes privilegian su individualidad, se infiere, significarían a los dos “Chiles” según Daniela.

## 4.2 Nuevas modalidades de acción social y política

Según Ema (2004), la acción “se produce en la emergencia de un acontecimiento que incorpora novedad ante un trasfondo de sedimentaciones que funcionan como su condición de posibilidad” (p.3). Asimismo, se referirá a la “acción política” como la tensión que surge entre necesidad -entendida desde los sujetos- y contingencia -la posibilidad o no de ocurrencia de un suceso- (Ema, 2004). Esta idea podría conectar con la noción de agencia, la cual implica una capacidad de -para- actuar de los sujetos, un potencial para la acción mediado por la relación con la estructura social (Giddens, 1997). Por lo tanto, la agencia como potencia refiere a la capacidad -posibilidad- de producir un efecto de novedad frente a un trasfondo de constricciones normativas (Ema, 2004, p.17).

En un ejercicio integrador, la tensión derivada de las fricciones propias del acontecimiento - acentuación de los lugares de exclusión y su expresión en el estallido social-, potenciaría la capacidad y posibilidad de actuación en los sujetos -manifestantes- que se traduciría en la incorporación de una novedad en el orden social dado -subjektivación política desde el marco conceptual de este estudio-.

A partir del estallido social, manifestantes de ambos grupos reconocen la aparición de nuevas formas de acción social y política, y transformaciones en las modalidades de participación que desplegaron previo a este hecho histórico en otros escenarios contestatarios y/o institucionales. Por ejemplo, en torno al relato compartido y a la desnaturalización del afrontamiento habituado como individual, se forjan nuevos espacios de creación, articulación y organización colectiva. Los cabildos y asambleas en diferentes comunas del país durante el estallido social dan cuenta de ello. Se instalan nuevas concepciones en torno al poder que se puede desplegar desde los barrios, los vecindarios y las poblaciones. Una contra respuesta frente al Estado y la élite política y económica que no logra dar conectar con las vivencias precarizadas

de los sectores desventajados. Al respecto, el grupo ATM enfatiza mayoritariamente el valor de las nuevas modalidades de organización comunitaria:

Creo que todo este éxito de la revuelta tiene que ver con la organización en los territorios. O sea, el discutir cómo quieres tu barrio, cómo quieres tu colegio, cómo quieres tu trabajo, como quieres participar, si quieres como comunidad decidir que se instale una hidroeléctrica en tu pueblo, si tú lo quieres permitir. Creo que todo tiene que ver con eso, e ir desechando la idea de ser sólo un votante (Leonor, trabajadora independiente, ATM)

Según Montero, la participación comunitaria es un proceso colectivo, organizado, libre e incluyente en el cual participan diferentes actores orientados por valores y objetivos compartidos que apuntan a transformaciones comunitarias e individuales (2004). Un atributo característico del estallido social es la capacidad de congregación, reunión, organización y articulación de personas en los distintos territorios. Además de los esfuerzos e iniciativas de las organizaciones de la sociedad civil y liderazgos sociales históricos, se dieron otros espacios de participación comunitaria no habituales y con importante convocatoria. Esto da cuenta de que la participación comunitaria cobró mayor fuerza, o al menos despertó el interés en las personas, y el valor asignado a esta se impregnó en la identidades territoriales. Bajo estas premisas, la participación implicó el asumir de las personas respecto al poder que tienen en colectivo. Visualizar la capacidad de pensar y decidir sobre el propio devenir comunitario. El comprender que un rol activo ante el futuro requiere de implicación, compromiso y voz. La participación comunitaria también es política. Es la forma que los grupos sociales han imaginado para actuar en el espacio de lo público, haciendo valer su derecho a incidir en él. No bastaría solo con participar electoralmente depositando la confianza en representantes para que canalicen las propias voces. También estas pueden posicionarse a nivel local, en los microespacios sociales, demandando los espacios de participación a la par en que son aprovechados.

La novedad respecto a esta emergencia participativa radica en que es un fenómeno que supera las expectativas. Desde los interventores psicosociales se problematiza la baja adhesión de las comunidades ante espacios de intervención territorial. Esto explicado por ejemplo, por políticas públicas neoliberales cuyos programas a nivel local promueven lógicas de participación verticalistas con poca incidencia por parte de las personas (Reyes, 2007), además de obviar el protagonismo activo de los colectivos, la desatención holística de los síntomas sociales, y por brindar un despliegue programático que busca más bien generar la adaptación de las personas y comunidades al orden social por sobre avanzar hacia reformas o transformaciones sociales que impliquen mejoras en las condiciones de vida (Berroeta, 2011; Berroeta y colaboradores, 2019).

En una arista similar, la inserción en espacios de discusión y formación fueron la tónica en ambos grupos, no obstante, con distintos matices. En el grupo de manifestantes con escasa trayectoria se reconoce la participación en grupos de discusión y de formación política, ligados a círculos de amistades, grupos feministas y cabildos. Respecto al grupo con amplia trayectoria de movilización, estos espacios se orientaron mayoritariamente a instancias relacionadas con organizaciones políticas y cabildos. Respecto al primer grupo, Daniela (ETM) señala que gracias al estallido social nació en ella un interés y una preocupación por interiorizar en temas políticos en términos generales, particularmente conocer la perspectiva feminista, y, además, profundizar en conocimientos relacionados con su quehacer profesional desde el ámbito de la salud pública:

De hecho, seguí trabajando en el hospital en el que estoy, y he ido buscando otros tipos de conocimientos que me hicieron sentido con esto. Me metí a un grupo de lectura feminista -porque sentía que no podía ser tan ignorante con las teorías feministas, siento que esta cuestión me hace sentido, me mueve- (...) Debo tener más background teórico, y por lo mismo, magíster en salud pública en la Chile - "soy muy UDD, vengo de un colegio lais (...)", de verdad quiero aprender de salud pública. Siento que me ha mostrado distintas perspectivas que me mueven (Daniela, médica, ETM)

El estallido social favoreció en ciertos participantes el desarrollo de intereses (auto) formativos en temas sociales y políticos, teóricos y técnicos. El conocer y profundizar el entramado de perspectivas que buscan dar explicación al mundo permite fortalecer el proceso de politización. Trascender a lo conocido como un espacio desde donde mirar y observar los fenómenos de la realidad social y orientarse hacia un lugar más holístico en términos explicativos supone la dotación de nuevas perspectivas, robustece puntos de vista, permite elaboraciones más acabadas del mundo y agudiza la capacidad de análisis de las personas. La reflexión crítica se torna continua y el pensamiento complejo aflora. Asimismo, adquirir mayor conocimiento en relación con el rol que se ocupa en sociedad da cuenta de una profundización del compromiso adoptado frente a esta. Desempeñar funciones profesionales destinadas para sectores heterogéneos de la población, a su vez, se infiere, contribuye con la sensibilización social y la conexión y alteridad respecto a otros espacios sociales, en este caso, más precarizados. Y el buscar permanecer en esos espacios desde el quehacer profesional y fortalecer la capacidad disciplinar -a través de programas académicos- para pulir sus contribuciones desde ese ámbito da cuenta de un compromiso con el bien común en sociedad, con lo público. En definitiva, participantes del estallido social puede evaluar la contribución que realiza este con el fortalecimiento de su compromiso y vocación con lo público.

En una arista semejante, en manifestantes con escasa trayectoria de movilización sobresalen alusiones al desarrollo de voluntariado. Si bien, un tercio de sus integrantes ha tenido experiencia en voluntariados, en esta oportunidad la participación se amplió a otros miembros del grupo. La salvedad es que prevalece un tipo de voluntariado relacionado con la ocupación que desempeñan:

Me avisaron que en las brigadas de salud que estaban interviniendo necesitaban psicólogos también, que no había. Entonces, dije, bueno, acá estoy, tengo la posibilidad, por el área en que me especializo en la clínica, era, pero como anillo al dedo, o sea, podía aportar realmente

mucho y ahí fue cuando decidí vincularme (...) Participé activamente, colaboré en todo lo que pude, y ayudé, en su momento, a generar el espacio, sobre todo, de reparación, digamos, psicológico (Ale, psicólogo, ETM)

Tal como lo plantea Ale, una forma de adhesión al estallido social visualizada por algunos participantes es el voluntariado. Puede desarrollarse desde una acción altruista, desde la solidaridad circunstancial, y/o desde el activismo profesional. El poder ser parte de este hecho histórico puede significar un compromiso importante desde distintas perspectivas. El deseo de ser parte de este proceso y contribuir desde alguna arista es reflejo de este involucramiento con el espíritu del estallido. Es una decisión, una voluntad, un deseo de proveer apoyo. Valorando las otras formas de participación y contribución, el voluntariado implica una responsabilidad permanente con los otros. Responde a necesidades sentidas y que el voluntariado logra resolver parcial o completamente. Prevalece un deseo de ser actor social en el escenario contestatario, pero desde una trinchera distinta a la manifestación pacífica o combatiente, por ejemplo. En el caso de las brigadas de salud, sus integrantes comprenden que la manifestación implica riesgos para los adherentes. Existe exposición permanente al conflicto, la tensión y la violencia estatal. Implícitamente sus miembros reconocen que la manifestación es un mecanismo válido para posicionar rupturas en el espacio de lo público, un llamado de atención de parte importante de la población hacia el Estado y las élites. El participar como voluntario de una brigada de salud implica una política de los cuidados frente a la respuesta estatal. Una contra respuesta contenedora, reparatoria y compasiva hacia quienes requieren de cuidados en material de salud. Un cuidado de la vida, una preservación en términos vitales. Los brigadistas fueron los primeros en ofrecer protección y contención a las personas que sufrieron heridas oculares, heridas por perdigones, golpizas, entre otras lesiones graves y violación de Derechos Humanos. Actuaron primero que el Estado, el cual tiene como mandato primero proteger a los ciudadanos.

Respecto al grupo con amplia trayectoria, el voluntariado estuvo relacionado más bien con iniciativas individuales y también con la adhesión a organismos de la sociedad civil abocados a la protección de los Derechos Humanos. Esto último, tal como lo refiere Oveja roja (ATM), implicó represalias por parte de las policías:

(...) Incluso, toda la persecución policial que he tenido fue por participar en la brigada de DDHH. Ahí fue donde me disparó el paco, me pegaron un montón de veces, tenía pacos de civiles fuera de mi casa. Una vez me pararon los pacos de la nada y me revisaron el auto completo con mis hijos adentro, eso es violencia (Oveja roja, educadora, ATM)

De acuerdo con su mandato legal, el INDH cuenta con facultades para proteger los derechos humanos de todos los habitantes de Chile frente al actuar del Estado y sus agentes: policías y Fuerzas Armadas (INDH, 2021). Las personas que participan en las misiones de observación de DD. HH en las manifestaciones y comisarias forman parte de este instituto, ya que esta labor es función de su exclusiva responsabilidad. En este caso, Oveja roja realizó una labor crucial al contrastar y confirmar que los agentes del Estado no violaran los DDHH de las personas retenidas en las comisarías. El compromiso cívico y democrático es lo que vehiculiza a las personas voluntarias observadoras de DD. HH. El trato digno y justo de las personas es su defensa ante los antecedentes y el historial de violencia policíaca que argumenta la presencia de este grupo. Los manifestantes reconocen el valor de las personas observadoras de los DD. HH. Sin ellos, el escenario contestatario es más riesgoso, menos seguro, más violento, más expuesto, y en donde las consecuencias de la represión violenta y la violación a los derechos humanos quedan desatendidas e ignoradas. Esta labor contribuye con la constatación y verificación de estos hechos. Proporcionan la evidencia necesaria para avanzar hacia los procesos reparatorios y judiciales, sobre todo en contextos que suponen voces negacionistas, y en donde aparentemente priman los blindajes corporativos de los sectores políticos y las instituciones de orden respecto a sus agentes. Todo ello frente a los embates de la intimidación y

persecución política. El valor del voluntariado se acrecienta respecto a esta contribución. El miedo no inmoviliza. Pareciera que el deseo de preservar la dignidad humana trasciende a los esfuerzos por someter a las y los observadores de DDHH.

En otra línea, ambos grupos de manifestantes elaboran diferenciadamente ejemplos del abuso en la sociedad chilena. El grupo con escasa trayectoria ejemplifica ello a través de situaciones cotidianas mayoritariamente relacionadas a experiencias propias, y de otros, y manifestantes con vasta trayectoria lo matizan desde una posición más analítica, nutrida de repertorios ideológicos, prevalentemente. Flor (ETM) señala que esta desnaturalización se verifica en interpelaciones que ha realizado frente a situaciones cotidianas evaluadas como abusivas:

Si tú vas en la locomoción colectiva, o en tu mismo trabajo, en tu entorno y decir “no está bien de que trates mal a una niña porque se viste diferente, toda de negro, se pinta sus ojos negros, ponerle un nombre X, etc.”, no corresponde, en su vida. Lo mismo con los varones. En ese aspecto se me abrió un cúmulo de cosas en donde yo puedo tener participación y decir “no, no lo trates así, eso no se debe, no corresponde que tú lo hagas”, en ese sentido me ha dado la valentía de expresión (Flor, funcionaria administrativa)

En relación con el testimonio de Flor, el estallido social pudo contribuir con procesos -encaminados- de desnaturalización de diversos aprendizajes incorporados culturalmente en la sociedad chilena, y que tiene que ver con el abuso y el trato autoritario. Por ejemplo, se verifican transformaciones entre la institucionalidad política y la ciudadanía, en el sentido de que el respeto irrestricto pasa a segundo plano cuando las autoridades políticas incumplen sus mandatos con esta. Ello se refleja, por ejemplo, en las interpelaciones que realizan las personas en las calles o en los medios de comunicación. Lo mismo ocurre con las Fuerzas de Orden. Las recriminaciones a estas durante las movilizaciones son el reflejo del profundo deterioro de la relación con la mayoría de la ciudadanía. Esto producto de hechos de corrupción institucional y de las prácticas generalizadas de violación a los derechos humanos durante

el estallido social y la dictadura. Asimismo, los casos de corrupción y prácticas antiéticas -colusiones, por ejemplo- de algunos sectores empresariales ha cimentado un evidente desprestigio por parte de los ciudadanos. De igual manera, el cuestionamiento a las relaciones abusivas y no igualitarias se expresaría en los espacios micro sociales, en las interacciones cotidianas en las distintas esferas de la vida. La desnaturalización de distintas formas de abuso iría emparejada con un “empoderamiento ciudadano” que se expresa en la constatación de estas prácticas abusivas e interpelaciones asociadas a ella. Pareciera ser que el temor a alzar la voz pierde fuerza. El encaramiento deja de ser un hecho aislado y se torna una práctica habitual entre las personas, al igual que la adherencia de testigos frente a estos hechos, se presume. El socorro ciudadano ante este tipo de situaciones pareciera ser más común que hace unos años. Este fenómeno puede tener relación con la complicidad que emergió durante el estallido social. El individualismo acérrimo coartaba esa sensibilidad con el otro, y más aún las posibilidades de participar en su defensa frente a hechos evaluados como injustos. Quizás, gracias a cierta recomposición del lazo social (Araujo, 2016b) facilitada por la atmósfera cívica durante el estallido es que se recobran con mayor ahínco los anhelos de justicia en todos los planos.

Siguiendo con las elaboraciones respecto al “abuso”, únicamente los integrantes del grupo con amplia trayectoria que participaron en partidos políticos durante la dictadura se focalizaron en destacar los cambios en las lógicas organizativas marcadas por los estilos verticalistas y más autoritarios:

Las asambleas funcionaban no de esa forma digamos, en donde tú vas y sabes a lo que vas y sabes cómo vas, sino que, aparecen muchas opiniones distintas, muchas formas de organizar distintas, la participación es mucho más de base. Entonces, para mí, eso fue completamente nuevo (...) Los colectivos políticos ya no tienen el peso ideológico que tenía en la gente, entonces, hay más autonomía de pensamiento. Claramente hay otra forma de organizarse (...) También creo que hay otros elementos, por ejemplo, he visto nuevo la incorporación del feminismo, que también les da otra mirada a las relaciones, cosa que yo en los años 80 nunca me cuestioné, de las

jerarquías y todo, y ahora sin están cuestionadas, y los tratos, también se puso en cuestionamiento (Leonor, trabajadora independiente, ATM)

Aparentemente las relaciones dentro de las organizaciones sociales y políticas han sufrido modificaciones relevantes en cuanto a sus estilos de liderazgo y composición. Quizás, la desnaturalización de distintas formas de abuso en el plano de las relaciones sociales, que se reflejan en los cambios culturales convocados por los movimientos feministas, y los cuestionamientos a formas autoritarias de vinculación en distintas esfera de la vida, tuvieron que ver con este fenómeno. Se problematizan con mayor frecuencia las prácticas machistas y se enjuician públicamente las signos de su reproducción. Las personas logran ver con más claridad las micro señales que dan cuenta de estas relaciones autoritarias y actúan para interferir en su desarrollo. Las posiciones de los protagonismos secundarios son cuestionadas. Se buscan democratizar los espacios de poder y de toma de decisiones en organizaciones, y ello implica, promover nuevas formas de articulación y comprensión de las relaciones dentro de estos espacios, activando liderazgos más convocantes y consultivos que incitan a la participación más amplia. Respecto a esta interpretación, y en imbricación con las matrices político-ideológicas de Svampa (2010), aparentemente estaría predominando en ella la narrativa autonomista, esto, debido al énfasis que está puesto en la afirmación de un relato identitario que produce un sujeto en base a la experiencia personal, la horizontalidad de los lazos y la democracia por acuerdos. La paridad en la asamblea proviene de demandas de una mayor participación por el colectivo feminista, el cual, buscaría generar transformaciones culturales mediante la asunción de una identidad colectiva forjada a partir de las propias experiencias de subyugación frente a la cultura patriarcal.

Por otro lado, la autonomía de pensamiento y acción quizás opera de la misma manera. Según Leonor, la conducción de los partidos políticos durante los años 80 recaía sobre posiciones aunadas de manera menos cuestionada, o quizás, menos amplia a oscilaciones de puntos de vista. Es una inferencia, no

obstante, para la entrevistada es una novedad y a la vez un incentivo que las nuevas formas de articulación expresadas durante el estallido fuesen distintas, sobre todo en términos deliberativos y horizontales.

En cuanto a la práctica contestataria, el grupo con escasa trayectoria destaca planteamientos que problematizan el giro rutinario que puede adoptar la movilización en el espacio público:

Me agotó la calle, me agotó la performance, el ritual. Se transformó en como ir a misa, y repetir una especie de ritual que yo, me imagino que es necesario y cada uno con su rollo, pero, o sea, entiendo que la manifestación y la confrontación es necesaria, pero un momento dije que no tengo energía, ni tampoco tengo 15 o 20 años, entonces, no tengo energía para enfrentarme con los pacos todos los viernes (Felipe, diseñador, ETM)

Pese al entusiasmo inicial reflejado en las altas convocatorias de las concentraciones en el marco del estallido, y los hitos instalados de congregación, por ejemplo, los viernes en plaza Dignidad, por múltiples factores fue decayendo naturalmente la adhesión que caracterizó el clímax de las manifestaciones. La repetición de la performance de protesta pudo corroer la práctica contestataria sobre todo si ésta consistía en una respuesta combativa frente a la violenta represión de los manifestantes por parte de los agentes estatales. La novedad de la irrupción en el espacio público se tornó mecánica para algunos manifestantes. Era habitual ver cada viernes como en distintas calles de la capital Fuerzas Especiales de Carabineros y encapuchados se enfrascaban en una lucha que repetía ciertos esquemas de ataque y defensa. Quienes se vieron mayormente perjudicados fueron los manifestantes en esta confrontación. Encapuchados heridos con perdigones, bombas lacrimógenas, por el chorro de agua con sustancias químicas del carro lanza aguas. Incluso, manifestantes con resultado de muerte por el accionar de las policías, agudizaban el clima de tensión y enfrentamiento que, día tras día, provocaba mayor frustración y rabia en el ambiente. La exposición permanente al peligro que significaba el actuar de los agentes estatales, y la

incertidumbre que se desplazaba en torno a las posibilidades de resultar herido en el escenario combativo, profundizaba el desgaste emocional<sup>28</sup>. Ello, alimentado por las dificultades que presentó la élite política en acoger con rapidez las demandas de la ciudadanía, las cuales fueron aglutinadas en una salida institucional mediante el Acuerdo por la Paz y una Nueva Constitución, que contribuyó aparentemente con el gradual declive de la adhesión de las personas a las manifestaciones. Pese a ello, un sector no menor continuo la movilización dado que criticaba esta medida por haber sido firmada a espaldas del movimiento<sup>29</sup>.

En contraste con el análisis anterior, la puesta en valor de la manifestación combativa aparece puntualmente en algunos casos en ambos grupos de manifestantes. De hecho, en cada grupo quienes emprendieron este tipo de repertorios de acción colectiva fueron minoría. Al respecto, Oveja roja (ATM), participante de la primera línea esboza algunas motivaciones que se encontrarían detrás de esta adherencia:

Hay gente que salió ahí para hacer su lucha, y no solamente por el tema del estallido social, yo creo que ahí hay gente que pudo sacarse la mochila de muchas cosas más en su vida. Hay gente que decía “estoy en la primera línea porque a mi hijo le pasó tal cosa”, y no era parte del estallido, era cosa aparte, pero igual llegaba a algo porque quizás el niño se le había muerto por el sistema de salud. Siempre, para mí, a modo de averiguar más, de saber la mochila que cada uno lleva ahí. Yo lucho por esto. Porque, obviamente, hay un tema global de que uno lucha por un Chile más digno, pero siempre la persona que se manifiesta, de forma violenta -para mí no lo es-, pero en la forma más combatiente, tiene una bandera de lucha, y que no es la global (Oveja roja, educadora, ATM)

---

<sup>28</sup> Según el estudio de Grassau y colaboradores (2019), el 63% de los encuestados perciben que el estallido social ha aumentado bastante su incertidumbre, el 48% dice que ha exacerbado emociones como rabia o frustración, y el 45% señala que ha aumentado su tristeza y angustia.

<sup>29</sup> Según Tarrow (1997), durante el ciclo de protesta el declive de la acción colectiva se dará gracias a una salida institucional al conflicto.

En el escenario contestatario las diferentes formas de lucha se expresan. En el caso del estallido social, la manifestación combativa fue parte de la identidad de este hecho histórico. La primera línea era un grupo de manifestantes que establecía en conjunto con las policías represivas una relación de confrontación permanente de connotación violenta. El enfrentamiento entre ambos grupos implicaba destrozos en la vía pública y también personas heridas de diversa gravedad, las cuales mayoritariamente pertenecían a la primera línea. El Estado a través de sus agentes al ostentar el ejercicio de la fuerza para garantizar el orden público utilizaban instrumentos represivos sin respetar los protocolos de uso de armas de dispersión y contención de protestas (INDH, 2020). El resultado, manifestantes con daños de diversa gravedad, con mutilaciones oculares, e incluso fallecidos por el uso indiscriminado de la fuerza estatal. Ello, sumado a las violaciones a los DD. HH perpetuadas durante las movilizaciones y los intentos por boicotear las ayudas externas de las brigadas de salud que socorrían a los heridos, además de entorpecer la labor de los medios de comunicación independientes y de los observadores del INDH. Este contexto permite comprender el calibre del enfrentamiento entre fuerzas policiales y personas comunes y corrientes, jóvenes y adultos que con sus caras cubiertas buscaban disputar el espacio público y confrontar a los representantes del Estado y a las élites.

Para la primera línea, lo combativo, se infiere, superaba el mero hecho de enfrentarse en el espacio público. Razones de mayor profundidad envolvían sus adherencias. Un letargo importante producto de la espera social respecto a transformaciones de las políticas públicas que fuesen en ayuda de las personas, y que logran atenuar los impactos de una vida precaria como resultado de la abismante desigualdad estructural del país, constituyeron el punto de quiebre para una ciudadanía que no logro soportar más. Como se ha dicho anteriormente, el estallido puede significar una vía de escape del descontento y la frustración de un sector amplio de la población que no ha sido escuchado. Y que ven en este hecho histórico la oportunidad de poder

vehicular la rabia y también sus anhelos de cambio. La manifestación combativa merece ser interpretada desde sus orígenes, y no criminalizada a partir de la interpelación de una condena a la violencia que no se hace cargo de los sedimentos de una violencia estructural que desgasta la vida de las personas.

## VII. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

La presente investigación tiene como finalidad explorar y contrastar los procesos de subjetivación política de dos grupos de manifestantes del estallido social, uno con amplia trayectoria de movilización (ATM) y otro con escasa trayectoria de movilización (ETM). Estos procesos surgen como la verificación de la presunción de igualdad de grupos excluidos de la sociedad frente a quienes administran y organizan los lugares en la vida social. Esta constatación de igualdad -enunciativa y de acción- se realiza en el espacio de constatación y promueve en los grupos sociales excluidos la desidentificación con los lugares asignados por el orden social, logrando con ello resignificar su lugar excluido y avanzar hacia la comprensión de la capacidad que tienen de instalar el conflicto en el espacio de lo público (Rancière, 1996; 2007). Referente a ello, se reconocen en los testimonios de ambos grupos de manifestantes las dimensiones de la subjetivación política planteadas por el autor: identidades excluidas, administradores de la vida en sociedad, los espacios de constatación de la igualdad, y los procesos de resignificación de identidad excluida que experimentan. En concreto, se interpreta que las personas se manifiestan en las calles y en las redes sociales frente al sistema neoliberal, los personeros políticos, la policía, y la élite, dado que son identificados como los responsables de administrar las condiciones desiguales, precarias, y violentas en las que viven y/o se vinculan, y esta confrontación les estaría provocando transformaciones en su manera de comprender la política, las injusticias sociales, y el funcionamiento de la sociedad, a la par que estaría operando en las nuevas formas de participación social y política que adoptan a favor del bien común. Considerando lo anterior, el objetivo de explorar y contrastar el proceso de subjetivación en manifestantes estaría interpretado favorablemente, no obstante, también surgen diversas tensiones. Para aproximarnos a la comprensión más detallada

de la génesis y desarrollo de la subjetivación política, es menester profundizar en cada una de las dimensiones que lo componen.

En cuanto al primer objetivo específico, para describir las identidades excluidas con las cuales se identifican ambos grupos de manifestantes, se interpretaron cuatro “lugares de exclusión” a partir de sus testimonios; desigualdades, precarización de la vida, corrosión de las instituciones y violencia política- y cómo éstos de diferente manera conectaron con emociones como la rabia y frustración. A continuación, se desarrolla cada uno de ellos.

En función de la conceptualización de desigualdad utilizada para este estudio (García-Castro, 2010; PNUD, 2017; Reygadas 2004), se interpreta el lugar de exclusión “desigualdad”, el cual, en los testimonios de ambos grupos de manifestantes, se alude con cierta similitud al cuestionamiento de los discursos que sobrestiman los beneficios del progreso del país, y la concentración de riqueza en grupos económicos, en desmedro de sectores de la población más desfavorecidos que no se beneficiarían de esas regalías. Circunstancias que serían evaluadas como injustas predominantemente por los manifestantes con escasa trayectoria de movilización (ETM), debido a la percepción de escaso reconocimiento como ciudadanos merecedores de un trato justo y de seguridad en aspectos como salud, educación, vivienda, por ejemplo. Por otro lado, se avanza hacia la comprensión del efecto distanciador que tienen las divisiones entre diferentes sectores de la población, en donde el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM) coloca más énfasis en la diferencia de acceso a servicios y también sobre la falta de empatía, de conexión con otras realidades y en la dificultad para elaborar un relato compartido (PNUD, 2017; Araujo, 2016b), a diferencia del grupo (ETM) que desarrolla este punto en función de experiencias cotidianas de trato diferencial e injusto. Por otro lado, se acentúan diferencias en los puntos de vista de ambos grupos respecto a las dificultades para ascender socialmente. El grupo (ETM) enfatiza la dificultad que presenta la educación para garantizar este anhelo y el grupo

(ATM) pone el acento sobre la desmitificación del discurso meritocrático derivado del incumplimiento de la promesa del progreso individual a razón del esfuerzo emprendido. Respecto a otros énfasis, parte del grupo de manifestantes (ATM) destaca los prejuicios, el desprecio y el estigma como una forma de desigualdad de trato hacia las personas de los sectores más desfavorecidos, y a su vez, resaltan el menoscabo que ejerce la desigualdad sobre la dignidad de las personas.

En torno a la noción de “precarización de la vida” utilizada en esta investigación (Butler, 2006, 2017; Lorey, 2016; Blanco y Julián, 2019; Sisto, 2019), se hacen interpretaciones de los testimonios de ambos grupos de manifestantes, los cuales aluden a ejemplos relativos a los diversos escenarios en los cuales se expresa la precariedad: salud, educación, entre otros. No obstante, en el grupo (ETM) se evidencian mayoritariamente relatos que vinculan este fenómeno a las dificultades para sostener la autonomía económica en distintas esferas debido al alto costo de la vida y los escasos ingresos. Por su parte, se resalta en el grupo (ATM) la forma en que iniciativas de inversión productiva en algunas localidades puede deteriorar los territorios, sobre todo los más afectados por la insuficiente descentralización del Estado – particularmente el desastre ambiental en Chiloé producto de la contaminación del mar por parte de las salmoneras -. En otra línea, ambos grupos se refieren a las diferentes formas de abuso como expresiones que generan precarización de la vida. Por un lado, el grupo (ETM) alude a las experiencias de vida para dar cuenta de ello, especialmente en el maltrato, la inestabilidad y la explotación laboral (Araujo, 2016b), y, por otro lado, se resalta en el grupo (ATM) la afectación que tiene la explotación laboral sobre la historia familiar, y la representación de este fenómeno como una ideología que busca instrumentalizar el mundo del trabajo en las sociedades de libre mercado. Sumado a ello, en ambos grupos aparecen diversas ideas en torno al endeudamiento como un factor importante en la generación del malestar. El grupo (ATM) plantea su relación con el consumo y el empobrecimiento de las vidas, y el grupo (ETM) habla

sobre los aspectos más sensibles en la vida de las personas como lo es la salud y educación.

En función de la noción de “corrosión de las instituciones” utilizada para este estudio (Lipovestky, 1993; Touraine, 1997; Salazar y Pinto, 1999; PNUD, 2019), se hacen interpretaciones de los testimonios de ambos grupos de manifestantes, en los cuales, aparece un énfasis que sólo es aludido en el grupo (ATM), y que se relaciona con el cuestionamiento a la democracia chilena postdictadura por truncar las transformaciones sociales, representándose ésta como un régimen de la frustración debido a su funcionamiento inoperante para generar los cambios requeridos por los sectores desventajados. Igualmente, este grupo pone el acento en la desconfianza en la institucionalidad política, con especial énfasis en la representatividad de los partidos políticos y en la inoperancia que expresan frente al acogimiento de las demandas de la ciudadanía. Estos, estarían respondiendo más bien a intereses partidarios y de poder, en vez de atender los mandatos de sus representados. En relación con el grupo (ETM), se destacan las críticas que realizan hacia los representantes políticos con énfasis en lo impermeables que pueden llegar a ser frente a la participación de otros sectores sociales en la esfera política. Este hermetismo, sería interpretado como una estrategia para prolongar la ostentación del poder, y además, podría responder a las restricciones propias de los mecanismos de elección popular que coartan las posibilidades de candidaturas independientes. Igualmente, en el grupo con escasa trayectoria prevalecen las ideas en torno a la corrupción, negligencia, ocultamiento de información e impunidad en la élite política, la cual se percibe como una desigualdad en la administración de justicia entre este conglomerado y el resto de la población.

En función de la noción de “violencia política” utilizada para este estudio (Goicovic, 2006; Loveman y Lira, 2017; Haschke, 2018), se hacen interpretaciones de los testimonios de ambos grupos de manifestantes. Si bien, el grupo (ETM) alude de manera concisa a diferentes expresiones de la

violencia política y violación a los derechos humanos durante conflictos sociales históricos como la dictadura y el estallido social, el grupo (ATM) lo hace con una notoria predominancia y en base a posiciones analíticas, y empleando discursos con un acentuado repertorio histórico e ideológico. Al respecto, este último grupo problematiza la violenta represión de Carabineros durante las manifestaciones del estallido social, desde el entendido que presentan dificultades para comprender los derechos que tiene la ciudadanía en cuanto a la protesta y a la libre expresión. Igualmente, en este grupo se esbozan explicaciones tentativas respecto a las estrategias que despliega la deslegitimizada institución de Carabineros durante la respuesta represiva, y las cuales apuntarían a intimidar y neutralizar el alcance de la ciudadanía para constatar las reivindicaciones sociales. Esto, producto de la interpretación que la ciudadanía sería concebida como una enemiga (Contardo, 2020).

Siguiendo con la línea anterior, el grupo (ETM) da cuenta de la descontrolada y violenta represión de las policías hacia personas, incluso no manifestantes, durante el estallido social, situación que profundiza los cuestionamientos y la deslegitimidad que tienen frente a la población. Respecto a las violaciones a los Derechos Humanos (DD. HH) perpetradas por agentes estatales durante el estallido, se interpretan mayores énfasis en el grupo (ATM) desde la problematización de la gravedad de estos hechos en comparación con sucesos similares a nivel mundial. En un aspecto similar, ambos grupos aluden a la importancia de la reparación como un imperante en las víctimas de violación a los DD. HH, y en el grupo (ETM) predomina la idea de que la experiencia de agravio como víctima de represión violenta puede ser subjetivada en forma de lucha (Lira, 2010). En una última arista, en este mismo grupo, predominan los impactos psicológicos de la represión, los cuales, con frecuencia se expresaron en desbordes emocionales, episodios de angustia, y traumas psicológicos, acompañados de rabia e indignación.

En cuanto al malestar, ambos grupos aluden a las emociones permeadas por los lugares de exclusión que acompañaron la antesala del estallido. Al

respecto, el grupo (ATM) marca con mayor prevalencia la “acumulación de malestar” y su expresión a través de diversas emociones: frustración y rabia, predominantemente. Se señala que la acumulación de emociones como la frustración y rabia radicaría en la evaluación que realizan las personas acerca de la imposibilidad de generar cambios en sus circunstancias adversas, debido a que éste excedería a su mera voluntad, disposición y actuación. Asimismo, la rabia asociada al resentimiento aparece en la comparación que realizan los sectores desventajados con los acomodados en lo que respecta a sus circunstancias de vida, lo que es evaluado como injusto por parte del primer sector. Estas condiciones sostenidas y permanentes en el tiempo alimentarían la nociva concentración y agotamiento emocional en las personas, como también, pueden promover disposiciones más combativas de lucha en un efecto catalizador (Barbalet, 2002a, 2002b; Jasper, 2012).

En cuanto al grupo (ETM), sus integrantes desarrollan con más frecuencia diversas ejemplificaciones de las motivaciones emocionales que operaron en la adhesión al estallido. Entre ellas coinciden con la rabia y frustración. En cuanto a la adhesión a la manifestación, esta surge a través del intercambio activo entre personas, en donde la emoción está directamente implicada en la búsqueda de transformación de las circunstancias, así como en la transformación de la disposición de éstos para actuar sobre sus circunstancias (Barbalet, 2002a; Jasper, 2012a). A su vez, en este grupo se esbozan las causas del malestar, apelando principalmente a una perspectiva moral o ideológica vinculada al deseo de bienestar en la sociedad, y que se despliega a través de juicios morales, es decir, nociones de lo bueno y lo malo, justo e injusto (Echeverri, 2016; Haidt, 2003).

Existen interpretaciones homogéneas en ambos grupos, no obstante, se aprecian diferencias importantes en cuanto al análisis de los lugares de exclusión. Existirían posiciones analíticas desde una óptica de observador(a) respecto a las diferentes causas del estallido, lo que se asocia además a vastas trayectorias de movilización social y política en las biografías de

algunos manifestantes, particularmente del grupo (ATM). Ello puede significar que la experiencia política partidista y/o en movilizaciones sociales les proporciona un bagaje ideológico-conceptual que les permite oscilar entre miradas críticas y explicativas en términos sociales e históricos, de manera predominante. Las cuales, en algunos casos se cruzan con experiencias de vida para nutrir su testimonios con ejemplos. Dentro de este mismo grupo, participantes que no han militado políticamente tienden a posicionarse desde posturas críticas que analizan las distintas modalidades de exclusión en base a experiencias en luchas sociales ligadas al ámbito de la educación.

Respecto al grupo con escasa trayectoria de movilización (ETM), el uso de repertorios ideológico-conceptuales es menor, no obstante, existen esfuerzos importantes por analizar y explicar los fenómenos sociales que causarían el estallido social. En este grupo predominan como eje troncal explicativo de la sociedad chilena el fenómeno de la desigualdad, desde la cual, se anclarían principalmente los fenómenos de la precarización de la vida y la acumulación de privilegios de los sectores acomodados. Los argumentos de sus planteamientos bordean ejemplificaciones de la vida cotidiana en conjugación con lecturas de la coyuntura política. Y en algunos casos se recurre a miradas más sistemáticas en torno a la sociedad.

En ambos grupos se deduce que existen identificaciones excluidas que son encarnadas en las propias biografías y en las de círculos cercanos, lo que se refleja en verbalizaciones en primera persona mayoritariamente y que contemplan un fuerte componente emocional en los testimonios. Asimismo, a partir del reconocimiento de algunos manifestantes en torno a los lugares protegidos de la sociedad y en algunos casos denominados como “privilegiados”, el contacto con sectores desventajados a partir de sus experiencias laborales, de acción social, de movilización social y militancia política les ha permitido testificar las diferentes expresiones de la exclusión, lo que se traduce en una mayor sensibilización con otras realidades sociales precarizadas. Esto, les permite a su vez elaborar posturas críticas respecto al

funcionamiento de la sociedad chilena. Se podría señalar que la identificación con el sector social al que se pertenece, y las elaboraciones críticas en torno a sus estructuras sociales, se nutren de las propias experiencias biográficas de precarización, desigualdad, abuso institucional, y/o represión de sus deseos de transformación, a la par que, simultáneamente, se empapan de otras realidades sociales a partir de sus espacios de (inter) acción con otros, lo que en definitiva les permiten robustecer sus perspectivas acerca del mundo en el que se vive.

En cuanto al segundo objetivo específico, ambos grupos de manifestantes identifican más de un “adversario” según las conceptualizaciones de Touraine (2006) y Tarrow (2011). Al respecto, el adversario frente al cual erupciona el estallido social se representa en la mayoría de los testimonios de ambos grupos de manifestantes, sin grandes distinciones: Sebastián Piñera, sistema capitalista-neoliberal, a la élite, y a las Fuerzas de Orden y Seguridad. A saber, en ambos grupos declarativamente el “contra qué” despierta una asociación con un espacio macrosocial que englobaría todas o la mayoría de las causas que motivarían la adhesión a las movilizaciones. Este se representa en un “sistema” a secas que por sí solo es foco de cambio y transformación dado que no estaría operando de manera beneficiosa para la mayoría. En relación con el “sistema o modelo capitalista neoliberal” como adversario, en el grupo (ATM) prevalecen levemente elaboraciones conceptualmente más ideologizadas. En cambio, en el grupo (ETM) aparecen estas ideas, con foco en la dimensión estructura de la sociedad, en términos amplios.

Por otro lado, cuando se identifica al presidente de la república como adversario, surgen diversas representaciones que se le atribuyen. Tanto en el grupo (ATM) como (ETM), oscilan ideas que encarnan en Sebastián Piñera como parte de la élite política y como un representante del empresariado, y, además, como uno de los principales responsables en agudizar la crisis debido a la gestión empresarial del gobierno. En relación con la élite, ambos grupos aluden a su identificación como adversario, no obstante, en el grupo (ATM)

predominan ideas en torno a la responsabilidad que tienen en el surgimiento de la crisis social. Esta es caracterizada como un sector con mucho poder e influencia que busca permanentemente sustentar sus privilegios y beneficios provenientes del “sistema”, y que intentará mantener el estado de la cosas que alimenta sus posiciones ventajosas. La élite económica, política y cultural, se percibe de manera hermética, polarizada y resistente a los cambios. Finalmente, en el grupo (ATM) y (ETM) se reconocen a las Fuerzas de Orden como agentes represores de las manifestaciones, y, por tanto, también como foco de protesta, sin embargo, en el primer grupo se presenta con mayor frecuencia este adversario, el cual, posee una elevada deslegitimidad dado que se estima que emplea todos los medios coercitivos y violentos para neutralizar la manifestación, sin ponderar los DD. HH de las personas.

Respecto a la noción de “espacio de constatación” (Rancière, 2007; Fjeld y Paredes Goicochea, 2017; Paredes Goicochea, 2017; Arendt, 1997), referente al tercer objetivo específico, ambos grupos identifican a las calles (Abarzúa, Aceituno y Valenzuela, 2016), y las redes sociales (Castell, 2012; Sola-Morales y Rivera, 2015; Sola-Morales, 2016) como los espacios públicos que los manifestantes reconocen para verificar y constatar su presunción de igualdad frente al adversario. Al respecto, y en relación con los testimonios, los manifestantes señalan que la calle es el espacio de predominancia que juega un rol trascendental en la movilización social durante el estallido. Ambos grupos refieren a su significado y relevancia, no obstante, lo enfatizan desde distintos lugares. Por ejemplo, los manifestantes con escasa trayectoria (ETM) aluden a la calle como un espacio de congregación, de comunidad, donde se reúnen las demandas y se interrumpe el flujo de lo cotidiano con el propósito de visibilizar las reivindicaciones, concibiéndolo de una forma más amplia. Mientras tanto, el grupo con amplia trayectoria (ATM) enfatiza el valor que tiene la calle para la disputa política del espacio público. No obstante, y en relación con el poder democrático de la calle, surgen visiones críticas en manifestantes del grupo (ETM), especialmente en torno a la pérdida de poder

de incidencia política del colectivo, ello, particularmente cuando los manifestantes se disgregan y retiran de dicho espacio. La interpretación al respecto es que la energía política se transmuta en otras esferas sociales - virtuales-, y responden a una performatividad en donde el colectivo se constituye por los cuerpos excluidos que buscan ejercer su derecho a la presencia mediática (Butler, 2017).

Respecto a las redes sociales, ambos grupos reconocen, sin abismantes diferencias, su importancia durante el estallido social, aludiendo a sus usos y aportes en el acceso y masificación de información, además de la comunicación para el despliegue de acciones enmarcadas en las manifestaciones. Los testimonios respecto al valor práctico de las redes sociales en el marco del estallido social prevalecieron en el grupo (ETM), destacando en el poder de la información a través de internet y como ésta puede incidir en la capacidad de actuación de las personas. Aquí, se resalta la disposición vigilante que se adopta por los manifestantes respecto al pulso de la contingencia política durante el estallido, actitud que se vio permeada por emociones como la indignación y la rabia, principalmente. A su vez, en ambos grupos puntualmente surgen posturas críticas respecto a las redes sociales, aunque se destaca al grupo (ETM) al problematizar la funcionalidad última de estas como una herramienta de consumo en la sociedad capitalista. A su vez, el grupo (ATM) destacan la ayuda que brindan las redes sociales para la masificación de las manifestaciones, aunque esbozan críticas en torno a la desconfianza que puede generar su funcionamiento en relación con los algoritmos, dado que estos serían alimentados por el sesgo de confirmación de los intereses y creencias de las personas (Waldrop, 2017), lo que estaría provocando burbujas sociales virtuales que dificultan la conexión con otras posturas. Finalmente, otra crítica proveniente de este grupo dice relación con la exclusión de las personas que no usan redes sociales, y como esto puede afectar su conexión con los procesos y entretelones de los movimientos sociales.

En el cuarto objetivo específico, ambos grupos de manifestantes reconocen diferentes expresiones de la subjetivación política, a través de su participación en el estallido social. Esto, especial con énfasis en nuevas formas de posicionamiento (Davies y Harré, 1990; Harré y Van Langenhove, 1991), y nuevas modalidades de acción social y política (Giddens, 1997; Ema, 2004).

Los manifestantes reconocen cambios y transformaciones en una serie de aspectos en comparación con sus puntos de vista, disposiciones y despliegue de acciones previas a este hecho histórico. El proceso de transición entre la experiencia biográfica de diferentes lugares de exclusión y malestar, o el testificar como estas vivencias se desarrollan ampliamente en la población, va cimentando y reconfigurando las elaboraciones acerca de un “mundo justo”, provocando el desarrollo de pensamientos críticos y deseos de una transformación en el sociedad que, eventualmente, permita el mejoramiento de la vida de las personas.

Respecto a los cambios subjetivos derivados de la adhesión a la movilización, como lo señala Fjeld, Quintana y Tassin, durante el proceso de subjetivación política podría ocurrir una reelaboración de la identidad imbricada al orden social establecido, que conduzca a prácticas de resistencia que desembocarían en nuevas experiencias individuales y colectivas (2016). Asimismo, durante este proceso el sujeto realiza un distanciamiento crítico de su rol en una sociedad, definida como un sistema de opresión y dominación (Dubet, 2010), y en donde se genera una producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia anterior (Rancière, 1996, p. 52).

Respecto a lo anterior, las reconfiguraciones en el posicionamiento frente a asuntos relacionados con la política y/o a temas en torno a lo social se evidencian tanto en el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM) como en el de escasa trayectoria (ETM), sin embargo, con diferencias en sus posiciones y discursos. Con predominancia, el grupo con escasa trayectoria de movilización (ETM) adquiere una mayor conciencia como actores sociales,

agudizan su capacidad de problematizar las formas en que se viven precariamente, adquieren mayor interés por asuntos políticos, y desarrollan una actitud más crítica y vigilante en relación a la contingencia. Además de valorizar la manifestación como un mecanismo para generar presión e incidencia, emplean diferentes estrategias para participar como un actor dentro de las movilizaciones: participación en instancias colectivas de reflexión y formación como los cabildos, en voluntariados al servicio de los manifestantes como en brigadas de salud, y también mayores grados de empoderamiento cívico al actuar frente a situaciones cotidianas abusivas o evaluadas como injustas. Sumado a ello, emergen puntos tensos como la frustración provocada por el estancamiento de la continuidad de la movilización debido a la pandemia, la problematización del giro rutinario que adoptó la movilización y su influencia en la desmotivación, y la baja de expectativas de cambios posterior al estallido.

Por su parte, en el grupo con amplia trayectoria de movilización (ATM), las transformaciones más sustantivas se asociaron a una apreciación de la masividad de la manifestación derivada de la identificación colectiva tanto del malestar como de la solidaridad, a un reencanto con la posibilidad de generar cambios a través de las movilizaciones, y a una revalorización sustancial de nuevas formas de articulación y participación comunitaria, que estarían asociadas a nuevas formas de ejercer la política desde las bases, considerando la horizontalidad y la paridad de género. Ello, sumado a una participación como manifestante más combativa frente a Carabineros, por un lado, y en convivencia con posiciones más de la retaguardia como observador, por otro lado, marcadas por una actitud más crítica, desconfianza y cautela de los cambios que se avecinan.

De manera contradictoria, a la par que se producían procesos de resignificación del mundo que se habita en ambos grupos, simultáneamente surgían ideas que problematizaban el nivel de acaparamiento que pudo haber tenido el estallido en la vida de las personas. Este acaparamiento, proveniente

de la participación in situ en la manifestación y la saturación de contenido emocional altamente cargado desde las redes sociales, y medios de comunicación, contribuyeron con elevados niveles de agotamiento. En un posicionamiento igualmente crítico en relación con los cambios derivados del estallido social, en ambos grupos se identifican diversos fenómenos que ocurrieron con el inicio de la pandemia por COVID-19, como, por ejemplo, la suspensión de las manifestaciones, y la agudización de los problemas económicos y sociales.

Considerando los cambios anteriormente señalados, el participar como manifestante contribuye con el desarrollo de una conciencia en torno al rol que pueden ejercer como actores sociales. La revelación del alcance de su participación se asociaría a la capacidad que tiene de influir en el devenir de su propia vida y en la de los demás. Pueden reflexionar sobre los aportes que realizan desde un punto de vista personal, profesional y/o desde otro rol, trascendiendo a una supuesta neutralidad frente al mundo que les permite problematizar un lugar estándar y sin mayor incidencia. El visualizarse y posicionarse como un actor social podría repercutir en los procesos identitarios, implicar la adopción de una actitud más crítica, y abrir paso a nuevas posibilidades de acción en el espacio de lo público. Permite que las personas reconozcan sus propias herramientas y capacidades para ponerlas a disposición del bien común. Desnaturaliza el lugar ocupado en sociedad en términos de privilegios ostentados frente a los otros más desventajados. El reconocer ese lugar privilegiado es utilizado discursivamente como un paso adicional en el proceso de politización. Es una declaración de principios en torno a un nuevo papel, un nuevo rol, que podría desplegarse en las distintas esferas de la vida.

En síntesis, en el grupo con escasa trayectoria de movilización se aprecian procesos de subjetivación más gravitantes, ello se denota especialmente en el desarrollo de posicionamientos críticos y vigilantes respecto al funcionamiento de la sociedad, en los cambios de percepción sobre sí mismos

como actores sociales, y en las nuevas formas de actuación y participación social y política, tanto en manifestaciones en la calle como en la difusión y articulación a través de redes sociales. Ello asociado a su participación durante el estallido social, lo grafican como una revelación, un entendimiento de las cosas que no era explícitamente perceptible en la experiencia previa, y que se hace visible desde su adhesión a las manifestaciones. La frase del “despertar” después de “estar dormidos” puede reflejar aquello. En cuanto al grupo con amplia trayectoria, da la impresión que la subjetivación política, en términos de resignificaciones de la experiencia previa, ocurre de manera menos radical, se infiere, dado que el despertar político se ha ido desarrollando a partir de otros hitos que marcaron sus biografías. Por ejemplo, los manifestantes que lucharon contra la dictadura pudieron haber experimentado un proceso de subjetivación más abismante en ese período, al ser sus primeras experiencias de confrontación política. Lo mismo ocurre con quienes fueron dirigentes estudiantiles, manifestantes durante el movimiento feminista y/o participantes de un partido político. Se presumen que los hitos biográficos previo al estallido colaboraron con un proceso de politización, y que, durante el estallido, más que todo se evidencian resignificaciones relacionadas con la novedad de la alta convocatoria e identificación colectiva -masividad- durante las manifestaciones, en la capacidad de sostenimiento del conflicto durante un tiempo prolongado a lo largo de varios meses, el nivel de violencia policial y la violación a los DD.HH en un régimen democrático, fue particularmente destacado con predominancia -especialmente por las muertes y estallidos oculares-. Asimismo, se valoraron de sobremanera las nuevas formas de organización comunitaria y territorial. Para la mayoría de los integrantes del grupo con amplia trayectoria, la discusión más horizontal, la paridad, la convocatoria, el diálogo, la amistad cívica que se daba en los cabildos, por ejemplo, fue un elemento muy llamativo durante el estallido y que no se había visto con tanta fuerza desde el retorno a la democracia. Ello, combinado con las posiciones más desconfiadas y cautas frente a los posibles cambios futuros, pero con esperanza puestas sobre la nueva constitución.

El valor de esta exploración investigativa recae sobre las propias elaboraciones discursivas de las personas, tomando como punto de vista la propia experiencia como manifestante. En la conversación, los manifestantes recurren a sus historias, posiciones, dolores, para ponerlos discursivamente sobre el plano de la interpretación del interlocutor. Los alcances y aprendizajes de esta investigación derivan de esta reflexión. La conversación para explorar estos procesos fue crucial. En este sentido, el valor de las conversaciones de a dos suscita una curiosidad discursiva hacia conversaciones colectivas. El relato colectivo puede producir nuevas elaboraciones acerca del mundo habitado y las transformaciones-resignificaciones sobre las posiciones y la acción. Como ocurre en los grupos focales o de discusión (Flick, 2007). En ese sentido es relevante estudiar los movimientos sociales desde marcos interpretativos provenientes de la psicología social crítica (Ibáñez, 2000; Parker, 2007) ya que permiten nutrir las propuestas desde perspectivas interdisciplinarias que contemplen otras categorías de mayor complejidad, en sintonía con las investigaciones de los nuevos movimientos sociales que envisten mayor complejidad (Jasper, 2012b).

En relación con nuevas preguntas y problemas, explorar este proceso en no-manifestantes -sean opositores o indiferentes- puede contribuir con develar la génesis de sus procesos de politización o despolitización. A su vez, estudiar la subjetivación en manifestantes sin trayectoria, pero provenientes de diversas regiones del país puede proporcionar nuevas interpretaciones respecto a cómo este proceso adquiere particularidades dependiendo de los entramados territoriales. Ello, puede arrojar diversas experiencias de agravio que impliquen “nuevos” lugares de exclusión, nuevos adversarios, espacios de constatación, y otros cambios de posición y acción. Igualmente, continuar el análisis de estos procesos en los mismos participantes, en una lógica longitudinal, podría develar la emergencia de nuevas transformaciones que pueden o no estar necesariamente en la línea de la politización. Y, además, permitiría el análisis del sostenimiento de las resignificaciones y

reconfiguraciones acerca del poder democratizante alojado en la capacidad de agencia de las personas. Finalmente, para futuras investigaciones también es importante profundizar en marcos teóricos que incorporen el estudio de las emociones en imbricación con el estudio de la performatividad (Butler, 2017) en el entendido que nutren los marcos explicativos de las experiencias de exclusión y agencia en el escenario contestatario.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Abarzúa, M., Aceituno, R., Valenzuela, R. (2016). *Chile: Glosario ilustrado del malestar*. Social-ediciones. Universidad de Chile.  
<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/175324/Chile-glosario-ilustrado-del-malestar.pdf?sequence=1>
- Activa Research. (6 noviembre 2019). *Pulso Ciudadano noviembre 2019. Percepción Contexto Económico, Evaluación de Gobierno y Preferencia de candidatos a la presidencia*. <https://chile.activasite.com/wp-content/uploads/2020/01/524-de-los-chilenos-creen-que-las-pensiones-son-el-principal-problema-del-pai%CC%81s.pdf>
- Aguilera, C. & Espinoza, V. (2020). Listening to First-Time Protesters. The Multiple Meanings of the Chilean Revolt Draft. *APSA Preprints* (en prensa). <https://preprints.apsanet.org/engage/apsa/article-details/5f470d91c0319e00126b3661>
- Almeida, P. (2020). *La estructura de los movimientos sociales*. CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/09/01-Paul-Almeida.pdf>
- Amnistía Internacional. (2020). Ojos sobre Chile: violencia policial y responsabilidad de mando durante el estallido social. *Amnistía internacional*.  
<https://www.amnesty.org/es/latest/research/2020/10/eyes-on-chile-police-violence-at-protests/>
- Angelcos, N. & Torres, F. (2016). Subjetividad, violencia y política. Entrevista a Michel Wieviorka. *Revista de Humanidades*, 34, 271-280.  
<https://www.redalyc.org/journal/3212/321249341011/html/>
- Angelcos, N. (2010). La estructuración de la subjetividad popular y el problema de la política. *Revista de Psicología*, 19(2), 55-78.  
doi:10.5354/0719-0581.2010.17108
- Ansoleaga, E., Díaz, X., & Mauro, A. (2016). Asociaciones entre distrés, riesgos psicosociales y calidad del empleo en trabajadores/as asalariados/as en Chile: una perspectiva de género. *Cadernos Saúde Pública*, 32(7), 1-13.  
<https://www.scielo.org/pdf/csp/2016.v32n7/e00176814>
- Araujo, K. & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo I*. LOM Ediciones.

- Araujo, K. (2016a). *El miedo a los subordinados. Una teoría de la Autoridad*. LOM Ediciones.
- Araujo, K. (2016b). Desigualdades interaccionales e irritaciones relacionales: sobre la contenciosa recomposición del lazo social en la sociedad chilena. Serie Documentos de Trabajo COES, 3, 1-19. <https://www.coes.cl/wp-content/uploads/N03.pdf>
- Araujo, K. (2019). *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*. Editorial USACH.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Paidós.
- Arriagada, N. (2016). Identidad y subjetivación política en el Movimiento por la salud digna en Chiloé. *Polis, Revista Latinoamericana*, 15, (44), 263-287. [https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v15n44/art\\_12.pdf](https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v15n44/art_12.pdf)
- Asún, R., Rdz-Navarro, K., & Tintaya, M. (2020). ¿por qué surgen los estallidos sociales? Emociones, redes interpersonales, rituales y participación en protestas. *Última Década*, 54, 5-40. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000200005>
- Atienza, M. (2009). Sobre el concepto de dignidad humana. En Casado, M. (coord.). Sobre la dignidad y los principios (pp.73). *Análisis de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*, UNESCO. Civitas.
- Atria, F., Larraín, F., Benavente, J., Couso, J., & Joignant, A. (2013). *El otro modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público*. Debate.
- Atria, J. & Rovira, C. (2021). Las elites chilenas y su (des)conexión con la sociedad. *Nueva Sociedad*, 295, 58-71. <https://nuso.org/articulo/las-elites-chilenas-y-su-desconexion-con-la-sociedad/>
- Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del Anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa Editorial
- Báez, F. (2020). El modelo neoliberal chileno. Una lectura sobre sus contenidos institucionales y sus consecuencias sociales: 1973-2019. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6 (1), 8-35. DOI: <http://doi.org/10.29035/pai.6.1.8>
- Banco Central de Chile. (2019). *Cuentas Nacionales por Sector Institucional. Evolución del ahorro, la inversión y el financiamiento sectorial en el segundo trimestre de 2019*. Banco Central de Chile.

[https://www.bcentral.cl/documents/33528/1325576/CNSI\\_2019T2.pdf/18e3db56-b707-9a4b-344c-0ebcdb9bea64?t=1578396521773](https://www.bcentral.cl/documents/33528/1325576/CNSI_2019T2.pdf/18e3db56-b707-9a4b-344c-0ebcdb9bea64?t=1578396521773)

Banco Mundial. (2021). *Hacia una mejor redistribución del ingreso y la igualdad de género*. Grupo Banco Mundial.

<https://documents1.worldbank.org/curated/en/251411634017490537/pdf/Hacia-una-Major-Redistribuci%C3%B3n-del-Ingreso-y-la-Igualdad-de-G%C3%A9nero.pdf>

Barbalet, J. (2002a). Moral indignation, class inequality and justice. *Theoretical Criminology*, 6, 279-297. <https://doi.org/10.1177/136248060200600303>

Barbalet, J. (2002b). Introduction: Why Emotions are Crucial. *The Sociological Review*, 50 (2), 1–9. doi:10.1111/j.1467-954x.2002.tb03588.x

Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Fondo de Cultura Económica.

BBC news mundo. (23 de octubre, 2019a). Protestas en Chile: la controversia después de que la primera dama Cecilia Morel comparase las manifestaciones con "una invasión alienígena". *BBC*.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50152903>

BBC news mundo. (25 de octubre, 2019b). Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029>

BBC news mundo. (8 de noviembre de 2020). Protestas en Chile: la "epidemia" de lesiones oculares que ponen en entredicho al gobierno de Piñera. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50354968>

Becerril-Montekio V., Reyes JD., & Manuel A. (2011). Sistema de salud de Chile. *Salud Pública México*, 2 (53), 132-143. <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v53s2/09.pdf>

Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós Ibérica.

Bericat, E. (2012). Emociones. *Sociopedia.isa*, 1-13, <https://idus.us.es/handle/11441/47752>

Bernasconi, O. (2015). Introduciendo la moral en los estudios sociales del self: Narrativas biográficas como trabajo moral del yo. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14 (41), 305- 326.

<https://www.scielo.cl/pdf/polis/v14n41/art20.pdf>

- Berroeta, H., Reyes, M. I., Olivares, B., Winkler, M. I., & Prilleltensky, I. (2019). Psicología comunitaria, programas sociales y neoliberalismo: La experiencia chilena. *Revista Interamericana De Psicología*, 53(2), 281–297.  
<https://journal.sipsych.org/index.php/IJP/article/view/1050/984>
- Berroeta, H. (2011). Apuntes para una intervención psicosocial con incidencia. *Castalia*, 13, 37-5.  
<http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/2868>
- Blanco, O., & Julián, D. (2019). Una tipología de precariedad laboral para Chile: la precariedad como fenómeno transclasista. *Revista CEPAL*, 129,100-137.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45009/1/RVE129\\_Blanco.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45009/1/RVE129_Blanco.pdf)
- Bolaños, L. (2016). El estudio sociohistórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, 55, 178- 191.  
<https://journals.openedition.org/revestudsoc/9762>
- Bonilla-García, M, & López-Suárez, A. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta Moebio*, 57, 305-315.  
[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-554X2016000300006](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2016000300006)
- Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes en C. Pidrahita. A. Díaz. & P. Vommaro (Comp.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. (pp.191-202) CLACSO.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia [Vol. 1]*. Espacios del saber
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101.  
<http://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>

- Brugué, Q., Gomá, R., & y Subirats, J. (2002). De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas. *Revista Internacional de Sociología*, 33(60), 7-45.  
<https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/articloe/view/728/1262>
- Busso, M., & Messina, J. (2020). *La crisis de la desigualdad: América Latina y el Caribe en la encrucijada*. Banco Interamericano de Desarrollo.  
<https://publications.iadb.org/es/la-crisis-de-la-desigualdad-america-latina-y-el-caribe-en-la-encrucijada>
- Byung-Chul, H. (2014). *En el enjambre*. Herder
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial
- Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A., & Tham, M. (2015). Inequality, distributive justice, and political participation: An analysis of the case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 34 (4), 486–502.  
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/blar.12369>
- Centro de Estudios Públicos. (2019). Estudio Nacional de Opinión Pública N° 84. CEP. [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200116/20200116081636/encuestacep\\_diciembre2019.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200116/20200116081636/encuestacep_diciembre2019.pdf)
- Charmaz, K. (2013). La teoría fundamentada en el siglo XXI: Aplicaciones para promover estudios sobre la justicia social, pp. 270-325. En: N. K. Denzin; Y. S. Lincoln (Editores) *Estrategias de investigación cualitativa*: Vol. III. Gedisa.
- CIPER. (29 de abril de 2021a). Garzón y Comisión Chilena de DDHH acusan al presidente Piñera en la Corte Penal Internacional por crímenes de lesa humanidad. *CIPER*.  
<https://www.ciperchile.cl/2021/04/29/garzon-y-comision-chilena-de-ddhh-acusan-al-presidente-pinera-en-la-corte-penal-internacional-por-crimenes-de-lesahumanidad/>
- CIPER. (12 de marzo de 2021b). Fiscalía ya cerró sin formalizados el 46% de las causas por violaciones de DD.HH. ocurridas en el estallido social: 3.050 casos. *CIPER*.  
<https://www.ciperchile.cl/2021/03/12/fiscalia-ya-cerro-sin-formalizados-el-46-de-las-causas-por-violaciones-de-dd-hh-ocurridas-en-el-estallido-social-3-050-casos/>
- CIPER. (4 de agosto de 2021c). CIPER accedió a registros del Poder Judicial y Gendarmería: al menos 77 personas están en prisión por delitos

asociados a la revuelta. *CIPER*.  
<https://www.ciperchile.cl/2021/08/04/ciper-accedio-a-registros-del-poder-judicial-y-gendarmeria-al-menos-77-personas-estan-en-prision-por-delitos-asociados-a-la-revuelta/>

CIPER. (17 de agosto de 2021d). 34 personas: dos tercios de los presos de la revuelta que siguen en prisión preventiva no tienen antecedentes penales *CIPER*. <https://www.ciperchile.cl/2021/08/17/34-personas-dos-tercios-de-los-presos-de-la-revuelta-que-siguen-en-prision-preventiva-no-tienen-antecedentes-penales/>

CIPER. (30 de octubre de 2018). La crisis del sistema privado de pensiones: un punto de inflexión de nuestra democracia. *CIPER*. <https://www.ciperchile.cl/2018/10/30/la-tesis-del-sistema-privado-de-pensiones-un-punto-de-inflexion-de-nuestra-democracia/>

CNN Chile. (21 de octubre, 2019a). Piñera: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso”. *CNN Chile*. <https://www.cnnchile.com/pis/pinera-estamos-en-guerra-contra-un-enemigo-poderoso20191021/>

CNN Chile. (30 de octubre, 2019b). Presidente Piñera anunció que suspenden las cumbres APEC y COP25 en Chile. *CNN Chile*. [https://www.cnnchile.com/pais/pinera-suspende-apec-cop25-hile\\_20191030/](https://www.cnnchile.com/pais/pinera-suspende-apec-cop25-hile_20191030/)

CNN Chile. (15 de noviembre, 2019c). Acuerdo por una nueva Constitución: Hoja en blanco, quórum de 2/3 y plebiscito de entrada en abril 2020. *CNN Chile*. [https://www.cnnchile.com/pais/acuerdo-por-una-nueva-constitucion-hoja-en-blanco-quorum-de-2-3-y-plebiscito-de-entrada-en-abril-2020\\_20191115/](https://www.cnnchile.com/pais/acuerdo-por-una-nueva-constitucion-hoja-en-blanco-quorum-de-2-3-y-plebiscito-de-entrada-en-abril-2020_20191115/)

CNN Chile. (8 de marzo de 2020). Día de la Mujer: Coordinadora 8M cifra en más de 2 millones las asistentes a la marcha y Carabineros en 150 mil. *CNN Chile*. [https://www.cnnchile.com/8m/dia-mujer-coordinadora-8m-cifra-asistentes-marcha-carabineros\\_20200308/](https://www.cnnchile.com/8m/dia-mujer-coordinadora-8m-cifra-asistentes-marcha-carabineros_20200308/)

COES. (2020). Informe anual. Observatorios de Conflictos 2020. *COES*. <https://coes.cl/wp-content/uploads/Informe-Anual-Observatorio-de-conflictos-2020-COES.pdf>

Comisión Internacional del Derechos Humanos. (2019). *Protesta y Derechos Humanos. Estándares sobre los derechos involucrados en la protesta social y las obligaciones que deben guiar la respuesta estatal*. Organización de Estados Americanos OEA.

Contardo, O. (2020). *Antes de que fuera octubre*. Planeta.

- Cooperativa. (22 de noviembre de 2021). Fabiola Campillai es electa senadora con la primera mayoría nacional. *Cooperativa.cl*. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/politica/elecciones/fabiola-campillai-fue-electa-senadora-con-la-primer-mayoria-nacional/2021-11-1/234911.html>
- Cornejo, R; Albornoz, N. y Palacios, D. (2016). Subjetividad, realidad y discurso entre el determinismo estructuralista y el construccionismo social. *Cinta moebio* 56: 121-135. <https://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n56/art01.pdf>
- Cortés, A. (2019). “La rebelión social como imaginación sociológica colectiva”. *Cuadernos de Teoría Social*, 5 (10), 77-93. <http://cuadernosdeteoriasocial.udp.cl/index.php/tsocial/article/view/88/68>
- Cortés, A. (23 de enero de 2020). *El octubre chileno: el neoliberalismo ¿nació y morirá en Chile?* Open Democracy. <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/el-octubre-chileno-el-neoliberalismo-nace-y-muere-en-chile/>
- Dammert, L. (2016). Confianza en la policía en Chile: un arma de doble filo. *Civitas. Revista de Ciencias Sociales*, 16 (4), 575-594. DOI 10.15448/1984-7289.2016.4.24334.
- Dammert, L. (8 de octubre de 2020a). Construyendo y destruyendo la legitimidad policial. *CIPER Académico*. <https://www.ciperchile.cl/2020/10/08/construyendo-y-destruyendo-la-legitimidad-policial/>
- Dammert, L. (2020b). Carabineros de Chile ¿El modelo latinoamericano de seguridad? *Análisis Carolina*, 25, 1-12. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-25.-2020.pdf>
- Davies, B. & Harré, R. (1990). Positioning: The Discursive Production of Selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*. 20 (1), 43–63. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x>
- De la Garza, R. (2011). Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. *Estudios Políticos*, 22, 107-138. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n22/n22a7.pdf>
- Dinerstein, A. (2001). Subjetividad: Capital y la materialidad abstracta del poder (Foucault y el Marxismo). En: *Teoría y filosofía política. La*

*recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano abierto.* (176-192). CLACSO.

Díaz, X., & Mauro, A. (2013). Reflexiones sobre la salud mental y el trabajo en Chile: análisis de casos desde una perspectiva de género. En: Cárdenas, A., Link, F., & Stillman, J (editores). *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en la sociedad global* (p. 163-73). Catalonia.

Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". *Estudios Sociológicos*, 7 (21). <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1088/1088>

Dubet, F. (2010). *La sociología de la experiencia*. Ed. Complutense.

Doniez, V., & Gálvez, R. (2020). Reformas en tiempos de crisis: Análisis crítico de la agenda laboral del gobierno. *Estudios de la Fundación Sol*. <https://fundacionsol.cl/blog/estudios-2/post/reformas-en-tiempos-de-crisis-analisis-critico-de-la-agenda-laboral-del-gobierno-2020-6173>

Durán, G., & Kremerman, M. (2020). Los Verdaderos Sueldos de Chile Panorama Actual del Valor de la Fuerza del Trabajo Usando la ESI (2019). *Estudios de la Fundación Sol*. <https://fundacionsol.cl/blog/estudios-2/post/los-verdaderos-sueldos-de-chile-2020-6700>

Echeverri, J. (2016). Haidt y Gigerenzer: la decisión moral como respuesta automática. *Revista Katharsis*, 21, 449-479. <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>

El Desconcierto. (19 de octubre, 2019). Las incendiarias frases del gabinete de Piñera que detonaron la crisis social. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/2019/10/19/las-incendiarias-frases-del-gabinete-de-pinera-que-detonaron-la-crisis-social/>

El Mostrador. (23 de septiembre de 2009). Transparencia Internacional incluye a Piñera en casos de uso de información privilegiada. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/archivo/2009/09/23/transparencia-internacional-incluye-a-pinera-en-casos-de-uso-de-informacion-privilegiada/>

El Mostrador. (14 de mayo de 2016). Desarticulación territorial y la crisis de Chiloé y Llanquihue Sur. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/05/14/desarticulacion-territorial-y-la-crisis-de-chiloe-y-llanquihue-sur/>

- El Mostrador. (9 de julio de 2018a). Caso Penta: justicia condena a Délano y Lavín a cuatro años de libertad vigilada. *El Mostrador*.  
<https://www.elmostrador.cl/dia/2018/07/09/caso-penta-justicia-condena-a-delano-y-lavin-a-cuatro-anos-de-libertad-vigilada-y-pago-de-multa/>
- El Mostrador. (24 de julio de 2018b). La sacó más que barata: Natalia Compagnon condenada a 541 días y multa de \$23 millones en caso Caval. *El Mostrador*.  
<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/07/24/caso-caval-natalia-compagnon-condenada-a-541-dias-de-presidio-y-multa-de-23-millones/>
- El Mostrador. (11 de octubre, 2019a). Denuncian ante Fiscalía nueva jornada de evasión masiva en el Metro protagonizada por estudiantes del Instituto Nacional. *El Mostrador*.  
<https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2019/10/11/denuncian-ante-fiscalia-nueva-jornada-de-evasion-masiva-en-el-metro-protagonizada-por-estudiantes-del-instituto-nacional/>
- El Mostrador. (28 de octubre, 2019b). Cambio para que poco cambie: Piñera apuesta por renovación generacional pero no mueve la aguja hacia un gabinete social. *El Mostrador*.  
<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/10/28/cambio-para-que-nada-cambie-pinera-apuesta-por-renovacion-generacional-pero-no-mueve-la-aguja-hacia-un-gabinete-social/>
- El Mostrador. (15 de diciembre, 2019c). Más de 2 millones participaron en consulta ciudadana: mayoría se inclina por nueva Constitución y Convención Constitucional. *El Mostrador*.  
<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/12/15/mas-de-2-millones-de-personas-participaron-en-la-consulta-ciudadana-mayoria-se-inclina-por-una-nueva-constitucion-y-convencion-constitucional/>
- El Mostrador. (31 de enero, 2020). El doloroso balance de la Fiscalía sobre las víctimas en el estallido: 31 muertos y 5.558 personas han denunciado violaciones de DD.HH. *El Mostrador*.  
<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2020/01/31/el-doloroso-balance-del-ministerio-publico-sobre-las-victimas-en-el-estallido-31-muertos-y-5-558-personas-denuncian-violaciones-de-dd-hh/>
- El Mostrador. (2 de junio de 2021). Informe revela que en los últimos 15 años han fallecido 1.836 personas que se encontraban en programas del Sename. *El Mostrador*.

<https://www.elmostrador.cl/dia/2021/06/02/informe-revela-queen-los-ultimos-15-anos-han-fallecido-1-836-personas-que-se-encontraban-en-programas-del-sename/>

- Ema, J.E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*, 5, 1-24. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700501.pdf>
- Estay, R., Cuadrado, C., Crispi, F., González, F., Alvarado, F., & Cabrera, N. (2017). Desde el conflicto de listas de espera, hacia el fortalecimiento de los prestadores públicos de salud: Una propuesta para Chile. *Cuadernos médico-sociales*, 1 (57), 49-63. <https://cms.colegiomedico.cl/wp-content/uploads/2018/04/Desde-el-conflicto-de-listas-de-espera-hacia-el-fortalecimiento-de-los-prestadores-p%C3%BAblicos-de-salud-Una-propuesta-para-Chile.pdf>
- Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Oficina Internacional del Trabajo. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/panorama-de-la-lucha-contra-la-exclusion-social.pdf>
- Fairclough, N. (1993). *Discourse and social change*. Polay Press.
- Fernández de Rota, A. (2008). Movimientos sociales. Una lectura a partir del posestructuralismo. *Athenea Digital*, 14, 63-81. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/120285/164298>
- Fernández, R., y Moreno, C. (2019). Feminismos en las revueltas. En K, Araujo (Editora), *Hilos Tensados. Para leer el octubre chileno* (pp. 273-295). Editorial USACH.
- Fjeld, A., Quintana, M. y Tassin, E. (2016). *Movimientos sociales y subjetivaciones políticas*. UNIANDES.
- Fjeld, A., y Paredes Goicochea, D. (2017). Discordias de lo común. Sobre los lugares del conflicto. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, 10, 9-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6130793>
- Flick, U. (2007). *Designing qualitative research*. Sage Publications Ltd
- FONASA. (2020). Informe CDD: *Caracterización sociodemográfica y socioeconómica en la población asegurada inscrita*. FONASA. División de Desarrollo Institucional. <https://www.fonasa.cl/sites/fonasa/documentos>

- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3. <https://www.jstor.org/stable/3540551>
- Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1992). *Obras completas Sigmund Freud [Volumen XVIII]*. Ed. Amorrortu S.A
- Fundación Gente de la Calle. (6 de enero de 2022). *Datos calle*. Gente de la Calle. <https://www.gentedelacalle.cl/personas-en-situacion-de-calle/>
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, 183, 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
- Garcés, M. (2020). *Estallido social y una Nueva Constitución para Chile*. LOM Ediciones
- García, G., & Contreras, P. (2014). *Diccionario Constitucional Chileno*. Cuadernos del Tribunal Constitucional.
- García-Castro, J. (2010). Ideología de la desigualdad: Análisis de la investigación empírica en psicología social. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 24, 67-87. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/82023>
- Garretón, M. A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista CEPAL*, (76), 7-24. <http://www.cepal.org/es/publicaciones/10797-la-transformacion-la-accion-colectiva-america-latina>
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile. 1990-2010*. Editorial ARCIS/CLACSO.
- Giddens, A. (1997). *Sociología [Tercera Edición]*. Alianza Editorial.
- Goic, A. (2015). El Sistema de Salud de Chile: una tarea pendiente. *Revista Médica de Chile*, 143, 774-786. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-98872015000600011](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872015000600011)
- Gómez, L., & Núñez, A. (2021). Vigilancia del acceso a la salud en Chile: un sistema de indicadores para monitoreo multidimensional. *Revista Médica de Chile*, 149, 62-75.

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmc/v149n1/0717-6163-rmc-149-01-0062.pdf>

- González-Rey, F., & Mitjanz, A. (2016). Una epistemología para el estudio de la subjetividad: Sus implicaciones metodológicas. *Psicoperspectivas*, 15(1), 5-16. [10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL15-ISSUE1-FULLTEXT-667](https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL15-ISSUE1-FULLTEXT-667)
- González, R., Frigolett, C., Bazán, C. y Carozzi, P. (2021). Participación en acciones colectivas de los jóvenes en Chile: el rol de las normas familiares e impacto del estallido social. En S. Alé, K. Duarte y D. Miranda (editores), *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 51-61). Fondo de Cultura Económica.
- Grassau, D., Valenzuela, S., Bachmann, I., Labarca, C., Mujica, C., Halpern, D. & Puente, S. (2019). *Estudio de opinión pública: Uso y evaluación de los medios de comunicación y las redes sociales durante el estallido social en Chile*. Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://bit.ly/EncuestaMediosFComUC>
- Greenpeace. (6 de enero de 2022). *Exige que el agua sea para todos*. Greenpeace. <https://www.greenpeace.org/chile/involucrate/exige-que-el-agua-sea-para-todos/>
- Güell, P. (2019). El estallido social de Chile: Piezas para un rompecabezas. *Revista Mensaje*. [https://www.academia.edu/41400367/El\\_Estallido\\_Social\\_de\\_Chile\\_Piezas\\_para\\_un\\_Rompecabezas](https://www.academia.edu/41400367/El_Estallido_Social_de_Chile_Piezas_para_un_Rompecabezas)
- Haidt, J. (2003). The moral emotions. In R. J. Davidson, K. R. Scherer, & H. H. Goldsmith (Eds.), *Handbook of affective sciences* (pp. 852–870). Oxford University Press.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Aka
- Harré, R., & Van Langenhove, L. (1991). Varieties of positioning. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 21(4), 393–407. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1991.tb00203.x>
- Haschke, P. (2018). *Human Rights in Democracies*. Routledge
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica

- Hootsuit. (17 de febrero de 2020). *Digital 2020: Chile*. Datareportal. <https://datareportal.com/reports/digital-2020-chile>
- Human Rights Watch. (2019). *Chile: Llamado urgente a una reforma policial tras las protestas. Uso excesivo de la fuerza contra manifestantes y transeúntes; graves abusos en detención*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/es/news/2019/11/26/chile-llamado-urgente-una-reforma-policial-tras-las-protestas>
- Ibáñez, T. (1990) *Aproximaciones a la Psicología Social*. Sendai
- Instituto Nacional de Derechos Humanos INDH. (2020). *Reporte general de datos sobre violaciones a los derechos humanos*. <https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2020/04/Reporte-INDH-19-de-marzo-de-2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas INE. (2019). *Encuesta Suplementaria de Ingresos ESI. Síntesis de resultados 2019*. <https://www.ine.cl/docs/default-source/encuesta-suplementaria-de-ingresos/publicaciones-y-anuarios/s%C3%ADntesis-de-resultados/2019/s%C3%ADntesis-nacional-esi-2019.pdf>
- Jasper, J. (2012a). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10 (4), 46-66. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904005>
- Jasper, J. (2012b). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 75, 7-48. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/articloe/view/81/72>
- La Tercera. (27 de octubre, 2019). *Veinticuatro horas que cambiaron Chile*. La Tercera. <https://www.latercera.com/reportajes/noticia/veinticuatro-horas-cambiaron-chile/879656/>
- Latinobarómetro. (2020). *Informe Chile 2020*. Corporación Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Le Bon, G. (2012). *Psicología de las multitudes*. Ed. Comares
- Letelier, G. (2012). La Amistad como Principio de la Polis. *Derecho y Humanidades*. 19, 153- 177. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RDH/article/view/25723>

- Lipovestky, G. (1993). *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Editorial Anagrama
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de Estudios Sociales* 36, 14-28. <https://www.redalyc.org/pdf/815/81514696002.pdf>
- Lorey, I. (2016). *Estado de Inseguridad: Gobernar la precariedad*. Traficantes de Sueños.
- Loveman, B. y Lira, E. (2017). La violencia política en Chile: contextos y prácticas desde 1810. En J. Ossa & I. Jaksic (Editores), *Historia Política de Chile. 1810- 2010. Tomo I, Prácticas Políticas* (p. 361-392). Universidad Adolfo Ibáñez. Fondo de Cultura Económica.
- Mac-Clure, O., Barozet, E., Conejeros, J., y Jordana, C. (2 de marzo de 2020). *Escuchando a los chilenos en medio del estallido: Liberación emocional, reflexividad y el regreso de la palabra "pueblo"*. *CIPER académico*. [https://ciperchile.cl/2020/03/02/escuchando-a-los-chilenos-en-medio-del-estallido-liberacion-emocional-reflexividad-y-el-regreso-de-la-palabra-Pueblo/#\\_edn3](https://ciperchile.cl/2020/03/02/escuchando-a-los-chilenos-en-medio-del-estallido-liberacion-emocional-reflexividad-y-el-regreso-de-la-palabra-Pueblo/#_edn3)
- Martuccelli, D. (Universidad Diego Portales). (2020, junio 18). *El neoliberalismo y el 18 de octubre en perspectiva comparada [Archivo de video]*. <https://www.youtube.com/watch?v=OnZ39hkmVws>
- Marx, C., (2014). *El capital: crítica de la economía política, I*. Fondo de Cultura Económica.
- Mass Mobilization Project. (2020). *Protests over Time 1990 - 2018*. [https://massmobilization.shinyapps.io/Yearly\\_MM\\_Protests\\_and\\_Duration/](https://massmobilization.shinyapps.io/Yearly_MM_Protests_and_Duration/)
- Mena, G., Martinez, P., Mahmud, A., Marquet, P., Buckee, C., & Santillana, M. (2021). Socioeconomic status determines COVID-19 incidence and related mortality in Santiago, Chile. *Science*, 372 (6545): 52-98. <https://doi.org/10.1126/science.abg5298>
- Ministerio de Desarrollo Social. (2016). *CASEN 2015. Metodología de medición de pobreza multidimensional con entorno y redes*. Serie Documentos Metodológicos Casen, 32. Ministerio de Desarrollo Social. [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2015/Metodologia\\_de\\_Medicion\\_de\\_Pobreza\\_Multidimensional.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2015/Metodologia_de_Medicion_de_Pobreza_Multidimensional.pdf)

- Ministerio de Desarrollo Social. (2017). *Ingreso de los hogares, síntesis de los resultados CASEN 2017*. Observatorio Social.  
[http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/Resultados\\_ingresos\\_Casen\\_2017.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/Resultados_ingresos_Casen_2017.pdf)
- Miranda, D. y Castillo, J.C. (2021). Cambios en la participación política de los escolares. En S. Alé, K. Duarte y D. Miranda (editores), *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 51-61). Fondo de Cultura Económica.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y proceso*. Paidós.
- Morales, M. (2009). Corrupción y democracia América Latina en perspectiva comparada. *Gestión y Política Pública*, 2 (18), 205-252.  
<http://www.scielo.org.mx/pdf/gpp/v18n2/v18n2a1.pdf>
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. LOM ediciones
- Murillo, J., & Hernández, R. (2011). Hacia un concepto de justicia social. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4 (9): 7-23.  
<https://www.redalyc.org/pdf/551/55122156002.pdf>
- Oficina para el Alto Comisionado de los Derechos Humanos. (2019). *Informe sobre la Misión a Chile 30 de octubre-22 de noviembre*. Oficina de las Naciones Unidas.  
[https://www.ohchr.org/Documents/Countries/CL/Report\\_Chile\\_2019\\_S P.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/Countries/CL/Report_Chile_2019_S P.pdf)
- Organización de los Estados Americanos OEA. (1969). *Convención Americana de Derechos Humanos (Pacto de San José)*. Secretaría de asuntos jurídicos.  
[http://www.oas.org/dil/esp/tratados\\_B32\\_Convencion\\_Americana\\_sobre\\_De\\_rechos\\_Humanos.htm](http://www.oas.org/dil/esp/tratados_B32_Convencion_Americana_sobre_De_rechos_Humanos.htm)
- Paredes Goicochea, D. (2017). Contingencia de la acción y espacialidad del conflicto. Encuentros y desencuentros entre Arendt y Merleau-Ponty. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, 10, 51-73.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6130795>
- Paredes, J. Ortiz, N. & Araya, C. (2018). Conflicto social y subjetivación política: performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011. *Persona y Sociedad*, 32 (2), 122-149.  
<https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/235>

- Parker, I. (2009). "Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es?" [critical psychology: What it is and what it is not], *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, 139-159. [https://www.academia.edu/35190479/Psicolog%C3%ADa\\_Cr%C3%A9tica\\_qu%C3%A9\\_es\\_y\\_qu%C3%A9\\_no\\_es](https://www.academia.edu/35190479/Psicolog%C3%ADa_Cr%C3%A9tica_qu%C3%A9_es_y_qu%C3%A9_no_es)
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Ed. Alianza Editorial
- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. Sage Publications (ed.3).
- Peña, C. (2020). *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión institucional*. Taurus
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO.
- PNUD. (1998). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Las Paradojas de la Modernización*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. [https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human\\_development/las-paradojas-de-la-modernizacion.html](https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/las-paradojas-de-la-modernizacion.html)
- PNUD. (2014). *Auditoría a la Democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democraticgovernance/auditoria-a-la-democracia.html>
- PNUD. (2017). *Chile en 20 años. Un recorrido a través de los Informes sobre Desarrollo Humano*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. [https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human\\_development/chile-en-20-anos--un-recorrido-a-traves-de-los-informes-de-desar.html](https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/chile-en-20-anos--un-recorrido-a-traves-de-los-informes-de-desar.html)
- PNUD. (2019). *Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/diez-anos-de-auditoria-a-la-democracia-antes-del-estallido/>
- Radio Universidad de Chile. (30 de agosto de 2018). *¿Por qué los adultos mayores presentan la tasa más alta de suicidios?* Radio Universidad de Chile. <https://radio.uchile.cl/2018/08/30/por-que-los-adultos-mayores-presentan-la-tasa-mas-alta-de-suicidios/>

- Radio Universidad de Chile. (2 de junio de 2021). *Víctimas de trauma ocular denuncian precariedad del Programa de Reparación impulsado por el Gobierno*. Radio Universidad de Chile.  
<https://radio.uchile.cl/2021/07/02/victimas-de-trauma-ocular-denuncian-precariedad-del-programa-de-reparacion-impulsado-por-el-gobierno>
- Rancière, J. (1996). *El Desacuerdo - Política Y filosofía*. Ediciones Nueva Visión.
- Rancière, J. (2007). *Política, policía, democracia*. LOM Ediciones.
- Renault, E. (2006). *El sufrimiento social. Entrevista a Emmanuel Renault*. Vida y Política, Espai en blanc. [http://espaienblanc.net/?page\\_id=454](http://espaienblanc.net/?page_id=454)
- Reyes, M. (2007). Orientaciones ético-valóricas de la Psicología Comunitaria en Chile: análisis descriptivo de los artículos publicados en revistas nacionales entre 1993 y 2003. En Alfaro, J y Barroeta. (Ed.), *Trayectoria de la Psicología Comunitaria en Chile: Prácticas y conceptos* (pp. 109-148). Universidad de Valparaíso
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, 22, 7-25.  
<http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n22/n22a02.pdf>
- Rodríguez, Á., Peña, S., Cavieres, I. et al. (2021). Ocular trauma by kinetic impact projectiles during civil unrest in Chile. *Eye* 35, 1666–1672.  
<https://doi.org/10.1038/s41433-020-01146-w>
- Rodríguez Weber, J. (2017). Impulsando la desigualdad «de mercado»: el vínculo elite- Estado en Chile en el siglo XX. *Perfiles Económicos*, (1), 11-41. <https://doi.org/10.22370/rpe.2016.1.606>
- Ruiz, C. (2020). *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*. Penguin Random House Grupo Editorial Chile.
- Salazar, G., y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. LOM Ediciones
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Uqbar
- Salazar, G. (27 de octubre de 2019). El «reventón social» en Chile: una mirada histórica. *CIPER*. <https://www.ciperchile.cl/2019/10/27/el-reventon-social-en-chile-una-mirada-historica/>

- Saldaña, V. y & Pineda, M. (2019). Confianza en instituciones políticas: factores que explican la percepción de confianza en Chile. *Revista Temas Sociológicos*, 25, 231 – 258. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7958105>
- San Martín, E. (2020). El Sistema de D'Hondt ¿Cómo funciona y que significa? *Laboratorio Interdisciplinario de Estadística Social*, Pontificia Universidad Católica de Chile. [https://lies.mat.uc.cl/wp-content/uploads/2020/11/DP2020\\_05.pdf](https://lies.mat.uc.cl/wp-content/uploads/2020/11/DP2020_05.pdf)
- Santiago, R. (2010). Crisis de legitimidad de las instituciones democráticas. *Revista de Derecho*, 13, 122-246. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-86972010000100010](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-86972010000100010)
- Schlack, E. (2019). Espacio Público: descontento, expectativas, fórmulas de desintegración e integración. En K, Araujo (Editora), *Hilos Tensados. Para leer el octubre chileno* (pp. 102-115). Editorial USACH.
- Sen, A. (2000). *Social exclusion: concept, application, and scrutiny*. Asian Development Bank.
- Servicio Electoral de Chile. (18 de agosto de 2015). *Nuevo sistema electoral chileno: Método D'Hont*. Servel. <https://www.servel.cl/nuevo-sistema-electoral-chileno-metodo-dhont/>
- Servicio Electoral de Chile. (22 de noviembre de 2021). *Servel proyecta participación histórica*. Servel. <https://oficial.servel.cl/servel-proyecta-participacion-superior-a-los-8-millones-300-mil-sufragios/>
- Sisto, V. (2019). Chile y los gritos de la calle contra la precarización de la vida. En Molina, N. (Comps), *10-11 de 2019: Psicología Política en Latinoamérica* (pp. 111-140). ASCOFAPSI
- Sola-Morales, S. (2016). Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La "Primavera Chilena" y el "Yosoy132". *IC – Revista Científica de Información y Comunicación*, 13, 153 – 193. <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/346>
- Sola-Morales, S., y Rivera, R. (2015). "Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en el 2011". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128 (Sección Monográfico), 37-52. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2243/2447>

- Somma, N. M. (2016). Discontent, Collective Protest, and Social Movements in Chile. *Malaise in Representation in Latin American Countries*, 47–68. [https://link.springer.com/chapter/10.1057/978-1-137-59955-1\\_2](https://link.springer.com/chapter/10.1057/978-1-137-59955-1_2)
- Somma, N., Bargsted, M., Disi Pavlic, R., & Medel, R. (2020): No water in the oasis: the Chilean Spring of 2019–2020. *Social Movement Studies*, DOI: 10.1080 /14742837.2020.1727737
- Soto, A. (2009). Formas y tensiones de los procesos de individualización en el mundo del trabajo. *Psicoperspectivas*, 8 (2), 102-119. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/80>
- Svampa, M. (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. *One World Perspectives. [Working Paper]*. <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo45.pdf>.
- Superintendencia de Salud. (9 de diciembre de 2021). *Datos abiertos de Isapres*. Superintendencia de Salud. <https://www.supersalud.gob.cl/documentacion/666/w3-propertyvalue-6988.html>
- T13. (4 de octubre, 2019). *Transporte público anuncia alza de \$30 en hora punta y Metro llega a los \$830*. T13. <https://www.t13.cl/noticia/nacional/transporte-publico-anuncia-alza-30-hora-punta-y-metro-llega-830>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*. Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (2011). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge University Press.
- Tapia, L. (2008). *Política Salvaje*. Muela del Diablo Editores-CLACSO
- Téllez, M., Molina, I., & Álvarez, A. (2019). La exclusión social una revisión desde una perspectiva psicosocial. *Alternativas en Psicología*, 43, 145-158. <https://alternativas.me/attachments/article/220/10%20-%20La%20exclusi%C3%B3n%20social.pdf>
- Torres, O. (2020). *El estallido de las violaciones a los derechos humanos. Informe sobre los derechos humanos. 18 octubre 2019 -12 marzo 2020*. Fundación Heinrich Böll <https://cl.boell.org/es/2020/12/21/el-estallido-las-violaciones-los-derechos-humanos>

- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, (27), 255–278. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/7982/8626>
- Transparency International. (8 de enero de 2022). *What is corruption? Transparency International: The global coalition against the corruption*. Transparency International. <https://www.transparency.org/en/what-is-corruption>
- Unidad Social. (2021). *Demandas prioritarias y propuestas para un Chile diferente. Sistematización de 1233 cabildos ciudadanos*. Editorial Unidad Social. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/178886>
- Vicente, B., Saldivia, S., & Pihán, R. (2016). Prevalencias y brechas hoy: Salud Mental mañana. *Acta Bioethica*, 22 (1), 51-61. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/abioeth/v22n1/art06.pdf>
- Villalobos, C. (2021). Una continuidad discontinua: análisis retrospectivo del 18-0 a la luz del ciclo de protestas juveniles en el campo educativo. En S. Alé, K. Duarte y D. Miranda (editores), *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre* (pp. 41-48). Fondo de Cultura Económica.
- Vosoughi, S., Roy, D. & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 6380 (359), 1146-1151. <https://ide.mit.edu/wp-content/uploads/2018/12/2017-IDE-Research-Brief-False-News.pdf>
- 24 horas. (2 de agosto de 2018). *Los adultos mayores son los que más se suicidan en Chile*. 24 horas. <https://www.24horas.cl/nacional/los-adultos-mayores-son-los-que-mas-se-suicidan-en-chile-2780996>
- 24 horas. (18 de octubre de 2019). *Santiago entre los más caros: revisa cuánto vale el Metro en toda Latinoamérica*. 24 horas. <https://www.24horas.cl/nacional/santiago-entre-los-mas-caros-revisa-cuanto-vale-el-metro-en-toda-latinoamerica-3667962>
- Waldrop, M. (2017). The genuine problem of fake news. *News Feature*, 48 (114), 12631–12634. <https://www.pnas.org/content/pnas/114/48/12631.full.pdf>
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis*, 9 (27), 355-36627. <http://journals.openedition.org/polis/943>

Zerán, F. (2019). *El mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Lom.

Ziccardi, A. (2008). *Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI*. CLACSO.

## IX. ANEXOS

### **Anexo N°1: Carta de consentimiento informado de participación en investigación.**

Proyecto de Investigación: Subjetivación política en el octubre chileno: un estudio exploratorio

#### PARTICIPANTES ENTREVISTAS INDIVIDUALES

Usted ha sido invitada/o a participar en el estudio “Subjetivación política en el octubre chileno: un estudio exploratorio”. Este estudio se lleva a cabo como parte de la actividad de graduación del Magíster en Psicología Social mención intervención psicosocial y evaluación de proyectos sociales de la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado. El investigador responsable es Francisco Morales Pereira, profesional Psicólogo y estudiante del programa de Magister, el cual es guiado por Alexis Cortés, Doctor en Sociología y académico del programa.

La investigación tiene como propósito explorar los procesos de politización de las personas que participaron de alguna manifestación en el marco del denominado “estallido social chileno” –iniciado el 18 de octubre de 2019-. En esa línea, para materializar tal propósito se solicita su colaboración en este estudio, compartiendo su punto de vista y las experiencias vividas durante este periodo.

Por tanto, se le extiende esta invitación a participar en la presente investigación con el fin de conocer su experiencia personal como manifestante, mediante entrevistas individuales semi- estructuradas de 60 minutos aproximadamente, y las cuales se llevarán a cabo en una fecha y un horario acordado según su disponibilidad de tiempo. Asimismo, se podría considerar, eventualmente, la invitación a desarrollar una segunda entrevista para recabar mayores antecedentes en caso de que sea meritorio.

La participación en esta actividad no constituye riesgos para usted. Es voluntaria, por lo que Ud. puede decidir interrumpir y no continuar la entrevista, sin que ello implique perjuicios y la pérdida de derechos. A su vez, cabe señalar que no se efectuarán pagos o abonos, ni se otorgará ningún beneficio directo para Ud.

Los antecedentes brindados por Ud. durante el transcurso de la investigación, serán tratados confidencialmente, de acuerdo con la Ley 19.628/1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal. Por tanto, sólo tendrá acceso a ellos el investigador responsable. No se dará a conocer su fuente, salvo que sea exigido por la justicia. Asimismo, si Ud. estima conveniente puede hacer uso de un pseudónimo para identificarse. En

cuanto al material derivado de las entrevistas y todo lo que sea consignado por escrito o grabado durante dichas instancias, no será utilizado con ningún otro fin que no sea estrictamente el de este estudio.

La información recopilada será guardada por un plazo máximo de un año una vez finalizado el estudio, y estará custodiada por el investigador responsable Francisco Morales Pereira. Posteriormente, el consentimiento y los registros que hayan sido fruto de este estudio, con su autorización, serán destruidos.

El análisis de los resultados forma parte de la actividad de graduación y poseen una relevancia estrictamente académica.

Ante cualquier duda o inconveniente, usted podrá contactar al investigador responsable, Francisco Morales Pereira, al número de teléfono +56 9 87940444 o al mail: fmoralesp02@gmail.com Por otra parte, si tiene alguna consulta o preocupación respecto a sus derechos como participante de este estudio o siente que sus derechos han sido vulnerados, se puede comunicar con Nicolás Schongut, Secretario del Comité de Ética de la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado, Tel.:+562 – 28897423 /nschongut@uahurtado.cl

DE ACUERDO CON LA INFORMACIÓN PROPORCIONADA SOLICITAMOS QUE A CONTINUACIÓN PUEDA MANIFESTAR SU CONSENTIMIENTO PARA PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO FIRMANDO.

Yo, \_\_\_\_\_ he recibido la información sobre la investigación “Subjetivación política en el octubre chileno: un estudio exploratorio”

Firma Participante:

Rut Participante:

Firma investigador:

Rut Investigador: 17.185.448-2

Fecha de firma del consentimiento informado:

Este documento se firma en duplicado quedando una copia para el/la participante y otra para el investigador a cargo.

## **Anexo N°2: Pauta de entrevista semiestructurada**

### **Presentación**

1. ¿Cuál es tu nombre? / ¿Cuál es tu edad? / ¿Cuál es tu ocupación?

### **Objetivo N°1: Identidades excluidas**

2. Desde tu mirada, ¿Por qué crees que hubo estallido social?
3. ¿Cómo describirías tu participación durante el estallido social?  
¿Qué te llevo a participar?

### **Objetivo N°2: Adversario**

4. ¿Contra qué, ¿quién o quiénes crees que se manifestaban, por qué?

### **Objetivo N°3: Espacios de constatación**

5. ¿Cómo se manifestaban las personas?
6. ¿Cómo te enterabas de las manifestaciones?

### **Objetivo N°4: Expresiones de la subjetivación política**

7. ¿Te has manifestado o has participado en alguna organización social/ política, previo al estallido social? ¿por qué participabas?
8. ¿Cómo han sido esas experiencias?
9. ¿Cómo te manifestabas/participabas antes del estallido y cómo lo haces ahora?
10. ¿Qué crees que cambió con el estallido?

### **Proyecciones de la movilización**

11. Considerando el estallido social y la pandemia, ¿Qué habría que cambiar en Chile?
12. ¿Crees que quiénes se manifiestan pueden aportar a un Chile más justo? ¿Cómo?